



Las escenas
finales



InVerso

Julio-septiembre de 2026

Las escenas finales

Introducción general

La Biblia hace una afirmación sorprendente sobre Dios en 1 Juan 4: 8: Dios es amor. No dice simplemente que él posee una cierta cantidad de amor o que ocasionalmente muestra amor, sino que él es la encarnación y la fuente de todo amor verdadero. En 1 Corintios 13: 5, aprendemos que el amor, por su propia naturaleza, no es egocéntrico, sino que coloca su atención en los demás. En ningún lugar se muestra más vívidamente este amor «centrado en los demás» que en las escenas finales de la vida de Jesús en la tierra.

Los últimos momentos de la vida de Cristo estuvieron llenos de emociones encontradas. En ellos se desarrolló la historia más importante de todas y contienen la clave para experimentar la salvación y desarrollar una relación verdadera e íntima con nuestro Creador. También es una narración que ofrece una visión profunda de la mentalidad de Jesús, y de dónde él puso su atención durante sus momentos más difíciles. Tal vez te resulte difícil de creer, pero su atención estaba puesta primeramente en ti.

Mientras soportaba la muerte más espantosa que se pueda imaginar, enfrentaba el rechazo de su pueblo y de los líderes religiosos, veía cómo sus discípulos lo abandonaban en el momento de mayor necesidad e incluso sentía una profunda angustia por la aparente ausencia de la reconfortante presencia de su Padre; Jesús, milagrosamente, decidió poner su atención en nosotros: en ti, en mí, en toda la humanidad. Es realmente asombroso.

Este trimestre, en inVerso, estudiaremos las últimas escenas de la vida de Jesús para comprender todo lo que se necesitó para lograr la reconciliación y restauración completas de la humanidad. Las primeras seis lecciones están dedicadas a las últimas acciones y enseñanzas de Jesús antes de su arresto. En Juan 13-17, encontramos una serie de enseñanzas únicas de Jesús que no se registran en ninguna otra parte de los Evangelios. Estos capítulos están llenos de poderosas promesas y lecciones concebidas para ayudar a los discípulos a superar sus momentos más oscuros, y creo que también tienen como objetivo guiarnos a través de las escenas finales de la historia de la tierra. Dedicaremos tiempo a estudiar estos capítulos uno por uno para comprender plenamente



te su profundidad. Las siete lecciones restantes giran en torno al viaje de Jesús desde Getsemaní hasta la resurrección. Es un estudio profundo, pero esperanzador, que creo que tiene el poder de transformar nuestras vidas si lo abordamos con el corazón abierto.

Algunos pueden pensar que ya conocen esta historia. Después de todo, todo cristiano sabe que Jesús murió por nosotros. ¿Qué más se puede contar en trece semanas? Yo también pensaba lo mismo. El amor de Dios ya había transformado mi vida de forma radical; me había convertido y, finalmente, me había dedicado al ministerio a tiempo completo. Sin embargo, tras diez años como cristiano y cuatro años en el ministerio, ocurrió algo que volvió a cambiarlo todo.

En un cálido día del verano en julio de 2014, escuché a un predicador compartir la sencilla historia de la cruz de una forma en que nunca antes la había percibido. Me conmovió profundamente, al igual que a todos los que la escucharon. Dudo que hubiera alguien en la sala que no tuviera los ojos llorosos. Ese día, tomé una decisión que transformó mi forma de ver el ministerio: prometí no volver a cometer nunca más el pecado de descuidar compartir esta historia.

En los años transcurridos desde aquel día, he visto cómo esta historia ha cambiado innumerables vidas. Cada vez que la he compartido, me ha llevado de vuelta al pie de la cruz, tal y como lo hice la primera vez que la escuché. Sorprendentemente, sigo llorando cada vez que la cuento.

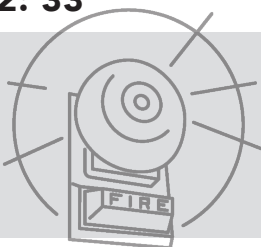
Creo que este viaje vale la pena. Puede que incluso cambie tu vida, tal y como ha cambiado la mía y la de innumerables personas a lo largo de los siglos.



Dee Casper es pastor en Pensilvania, Estados Unidos. También es director de la Escuela de Evangelismo CORE, un programa de formación en discipulado y evangelismo de la Asociación de Pensilvania (www.coreevangelism.com).

Las escenas finales

La provocación final



1ª SEMANA **1**

inTro

La alarma de incendios

Un día, estando en el preescolar, mi papá vino a recogerme y se puso a hablar con mi maestra. Mientras hablaban, empecé a bajar lentamente las escaleras hacia la entrada. Al bajar, vi la alarma de incendios. Me detuve y me quedé mirándola. Pensé: *¿Qué pasará si acciono esta cosa?* En ese momento, no pensé realmente en las consecuencias de la decisión que estaba sopesando. La batalla de la curiosidad se prolongó durante unos instantes. Entonces, tomé la decisión: Voy a averiguar para qué sirve.

Como probablemente habrás adivinado, se activó una alarma muy ruidosa. Las luces comenzaron a parpadear por todo el edificio, todo el mundo empezó a correr a mi lado para salir al exterior y, finalmente, un enorme camión de bomberos rojo apareció para recibirme en el estacionamiento. No podía creerlo. No esperaba que acabara así. Si hubiera sabido todo lo que iba a pasar, jamás lo habría hecho.

Entonces vino la siguiente oleada de pensamientos: la fatalidad inminente. *Esto me va a meter en un gran lío.* ¡Y así fue! El viaje en automóvil a casa solo amplificó la sensación de pánico, que culminó en graves consecuencias en casa.

La resurrección de Lázaro fue el último gran milagro que Jesús realizó durante su ministerio público. Este milagro fue la última provocación para los líderes religiosos, desatando una serie de acontecimientos que marcaron el final de la vida de Jesús y que finalmente condujeron a su muerte.

La diferencia entre su historia y la mía es que él sabía exactamente lo que sucedería después de resucitar a Lázaro y, aun así, lo hizo. Sin duda, ese conocimiento le provocó una sensación de fatalidad inminente, y creo que esa es una de las razones por las que sus emociones se intensificaron durante toda la historia. Después de la resurrección de Lázaro, Jesús comenzó a utilizar un lenguaje que reflejaba su convicción de que sus días en la tierra estaban llegando a su fin.

El texto de Juan 11: 43-12: 33 presenta un contraste interesante: el creciente entusiasmo del pueblo por lo que Jesús había hecho y la preocupación de los líderes religiosos por lo que podrían perder si su popularidad continuaba. Esta tensión alcanzó su punto álgido cuando Caifás habló con autoridad profética, declarando que Jesús tenía que morir. Afirmó que sería bueno para la nación que Jesús muriera y que su muerte traería unidad y solidaridad al pueblo de Dios. Caifás desempeñó un papel fundamental en la muerte del Mesías, irónicamente, Aquel a quien él y su nación habían estado esperando.

Jesús también sentía esta tensión. Sabía que su tiempo se estaba acabando. Durante este período, intentó repetidamente darles la noticia a sus discípulos:

- «Ella ha estado guardando este perfume para el día de mi sepultura. A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán» (Juan 12: 7, 8, NVI).
- «Ha llegado la hora para que el Hijo del hombre sea glorificado. [...] En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo; pero si muere, produce mucho fruto. [...] Ahora mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: “Padre , sálvame de esta hora ”? Pero para esto he llegado a esta hora» (Juan 12: 23, 24, 27).
- «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12: 31, 32, RVR1995).

Jesús prosiguió hasta su muerte movido por un amor más fuerte que el sufrimiento que lo esperaba. Al sopesar sus opciones, «Jesús no consideró el cielo como un lugar deseable mientras nosotros estuviéramos perdidos». Abandonar a sus hijos le habría causado una agonía mayor incluso que la cruz.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Juan 12: 23-33. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual del mismo. Piensa en lo que Jesús indicó sobre el significado y el propósito de su muerte inminente.

- ✓ ¿Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:
- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que son importantes y tienen significado para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

En general, ¿qué revelaciones especiales parecen sugerir lo que has marcado?



1ª SEMANA **2**

inTerioriza



Una historia de dos respuestas

Tras la resurrección de Lázaro, podemos ver dos reacciones muy diferentes: una por parte de las multitudes y los seguidores de Jesús, y otra por parte de los líderes religiosos. Los líderes religiosos se reunieron primero para debatir su preocupación por la influencia que estaban perdiendo. Fue entonces cuando Caifás intentó convencerlos de que no se preocuparan, insistiendo en que había una solución obvia, a la que se atrevió a revestir de un propósito divino: *Lo mataremos y así resolveremos el problema*. Caifás creía que este acto unificaría al pueblo de Dios, lo cual resultó ser cierto, pero de una manera muy diferente a la que él esperaba. ¿Quién diría que se podía tener tanta razón y, al mismo tiempo, estar tan equivocado?

La otra respuesta provenía de la multitud, cuya expectación aumentaba mientras se preguntaban dónde estaba Jesús y si asistiría a la celebración de la Pascua. Más tarde, cuando Jesús llegó a Jerusalén, lo recibieron con una gran celebración. Su entrada triunfal atrajo aún más atención, con gritos de «¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!» (Juan 12: 13). Da la impresión de que la multitud y los seguidores de Jesús creían que estaban a punto de conseguir algo grande: un nuevo Rey. Esto también es cierto, pero no de la forma que ellos esperaban.

Estos dos grupos estaban procesando los acontecimientos de la vida de Jesús de dos maneras muy diferentes. Un grupo quería destruir a Jesús, el otro coronarlo rey. Sin embargo, al final, ambos estaban impulsados por la ambición egoísta y la supervivencia. Ambos estaban equivocados porque ninguno escuchó lo que Jesús realmente dijo sobre su propósito. Parafraseando a Elena G. de White: «Esperaban a un Mesías que no había sido prometido».

Si los líderes religiosos hubieran escuchado, no se habrían sentido tan amenazados por su presencia: él era el Mesías que habían estado buscando. Si el pueblo hubiera escuchado, no habría depositado todas sus expectativas en la grandeza y la restauración mundanales. En cambio, habría anhelado el establecimiento del reino de Dios.

Claramente, estas dos historias contienen una advertencia para nosotros. Si no escuchamos lo que Jesús realmente está diciendo, podemos encontrarnos trabajando en contra de sus propósitos mientras asumimos que estamos en armonía con su voluntad.

1. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, cap. 6, p. 60.

2. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 22, p. 195.

¿Te sorprende que los líderes religiosos, que eran estudiosos bien versados de la Biblia, fueran capaces de conspirar para matar a Jesús? ¿Qué advertencia nos da esto como estudiantes de la Biblia?

Al pensar en las consecuencias de reconocer quién es Jesús (y el hecho de que tal vez tengamos que renunciar a ciertas cosas), ¿es posible que al final acabemos rechazándolo? ¿Cómo podemos evitar que eso suceda?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **3**

inTerpreta



Alguien está escuchando

En medio de las dos reacciones contrapuestas, una seguidora de Jesús llamada María hizo algo que, a primera vista, parecía fuera de lugar. Los amigos de Lázaro se reunieron para celebrar una fiesta con motivo de su resurrección. La fiesta se celebró en la casa de Simón, un leproso que había sido curado (Marcos 14: 3). Todos estaban agradecidos por los milagros que Jesús había hecho por Simón y Lázaro. María también estaba agradecida, no solo por lo que les había sucedido a ellos, sino también por cómo Jesús la había salvado a ella de una vida de oscuridad y opresión. Se acercó sigilosamente por detrás de Jesús y comenzó a ungirle los pies con un frasco de aceite de nardo muy caro y aromático. Le secó los pies con su cabello, y el relato de Lucas menciona que le lavó los pies con sus lágrimas (Lucas 7: 38, 44). Fue claramente un momento sincero de profunda gratitud.

El dulce aroma llamó la atención de todos, pero cuando vieron lo que estaba sucediendo, no apreciaron el regalo que ella le había hecho a Jesús. En cambio, la despreciaron. En el relato de Lucas, Simón la menospreció, diciendo: «¡Es una pecadora!» (Lucas 7: 39, NTV). Aquí, en el Evangelio de Juan, Judas Iscariote también expresa su desprecio (Juan 12: 4-6). Judas dijo que ella estaba desperdiciando el costoso regalo en Jesús y argumentó que debió haberse vendido y dado el dinero a los pobres. Juan aclara que la indignación de Judas no obedecía a la justicia, sino a la codicia, ya que Judas había estado robando del dinero del grupo.

En ese momento, María probablemente se sintió culpable y avergonzada. Afortunadamente, Jesús intervino y la tranquilizó. Declaró que María no solo había hecho algo bueno, sino que parecía ser la única que realmente había escuchado lo que él había estado diciendo todo el tiempo, ya que estaba preparando su cuerpo para su muerte y sepultura (Juan 12: 7).

Piensa en lo que ese regalo debió significar para Jesús en ese momento. Nadie más parecía comprender lo que él había estado diciendo ni lo difíciles que serían para él los acontecimientos que se avecinaban. María no le dio una simple tarjeta de agradecimiento, sino que derramó una ofrenda potente y fragante. Quizás esta ofrenda se convirtió en un recordatorio para él durante sus últimas horas de que al menos una persona respondería a la crucifixión y que todo habría valido la pena. Mientras era acosado, maltratado y tentado a creer que a nadie le importaba, esa fragancia le recordaría la verdad. Al menos había una persona, y para él eso era suficiente.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?

¿Qué preguntas te surgen?

¿Qué partes te parecen más difíciles?

Piensa en el contraste entre María y Judas/Simón. Judas y Simón habían olvidado claramente sus orígenes, mientras que María no, y por eso lo dio todo por Jesús. ¿Qué nos ayuda a recordar nuestros orígenes en nuestras experiencias con Jesús?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 11: 43-12: 3. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes a comprender mejor los acontecimientos y las enseñanzas de Jesús tras la resurrección de Lázaro?

Cómo preparó
a sus seguidores
para su muerte:

Marcos 8: 31-33

Marcos 9: 30-32

Marcos 10: 32-34

Otros relatos sobre
el gesto de María:

Mateo 26: 6-13

Marcos 14: 3-9

Lucas 7: 36-50

La derrota de Satanás
en la cruz:

Hebreos 2: 10

Apocalipsis 12: 10

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con los acontecimientos descritos en Juan 11: 43-12: 33?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **5**

inVita



Ya viene

En la resurrección de Lázaro, Jesús mostró emociones muy intensas. Muchos han especulado sobre por qué se sintió tan conmovido en ese momento. Algunos citan su profundo amor por Lázaro y su familia; otros sugieren que, dado que Jesús sabía que resucitaría a Lázaro, sus lágrimas debían ser por otra cosa, como la incredulidad de la gente. Ambas son explicaciones razonables que nos ayudan a comprender sus intensas emociones, pero también debemos darnos cuenta de que Jesús sabía que este milagro acabaría provocando su propia muerte, lo cual debió pesar mucho sobre él.

Más tarde, gracias a la hospitalidad de Lázaro, su familia y sus amigos, Jesús tuvo la oportunidad de relajarse y descansar, e incluso de celebrar. El regalo increíblemente significativo de María lo fortaleció y animó, no tanto por el perfume en sí, sino por lo que representaba. Alguien entendía y apreciaba lo que él estaba a punto de sufrir.

En medio de esta interacción tan significativa con María, Simón y Judas arruinaron el momento al criticar y reprender a María, que no tenía culpa alguna. Esto le dolió mucho a Jesús, y su sentido de la justicia lo llevó a reprender e instruir a los que se habían enfrentado a María. La reprimenda de Cristo no fue bien recibida por Judas, quien pronto decidiría traicionar a Jesús y entregarlo a los líderes religiosos. No podemos pasar por alto el hecho de que Jesús comenzó a sentir aquí el dolor de que uno de sus discípulos le diera la espalda. En su reprimenda a Judas, Jesús habló con claridad sobre su muerte inminente. Sin embargo, los discípulos no dieron muchas señales de que entendieran lo que estaba a punto de suceder.

Al día siguiente, le recordaron a Jesús que las multitudes estaban listas para coronarlo rey. Su entrada triunfal en Jerusalén debió causarle emociones encontradas. Aunque probablemente le complació recibir el aprecio del pueblo, sabía que pronto frustraría sus esperanzas y que muchos de ellos pedirían su muerte antes de que terminara la semana.

Jesús abrió su corazón cuando Felipe y Andrés le trajeron a los griegos. A través de parábolas, Jesús reveló que tenía que morir para que su obra diera fruto (Juan 12: 23, 24). Abrumado ante los acontecimientos

que se avecinaban, exclamó: «Mi alma está muy entristecida» (Juan 12: 27, NTV). Esto presagiaba las angustiosas palabras que pronunciaría en Getsemaní. A continuación, dijo, en esencia: «No pretendo librarme de lo que está por venir. Para eso he venido». Cuando se sometió a la voluntad de su Padre, Dios le habló, y le dio su apoyo (Juan 12: 28). Aunque sin duda esto animó y fortaleció mucho a Jesús, también fue la última vez que oyó la voz del Padre hasta después de la resurrección.

¿De qué manera el estudio de esta semana te ha ayudado a comprender la enorme carga que llevaba Jesús, incluso antes del Getsemaní? Ahora, ¿ves a Jesús de manera diferente o tienes una nueva perspectiva sobre él?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **6**

imPlicate



El fragante regalo de María

«**M**aría no conocía el significado pleno de su acto de amor. No podía contestar a sus acusadores. No podía explicar por qué había escogido esa ocasión para ungir a Jesús. El Espíritu Santo había pensado en lugar suyo, y ella había obedecido sus impulsos. La Inspiración no se humilla a dar explicaciones. Una asistencia invisible habla a la mente y al alma, y mueve el corazón a la acción. Es su propia justificación.

»Cristo le dijo a María el significado de su acción, y con ello le dio más de lo que había recibido. “Lo que ha hecho esta mujer, al derramar el perfume sobre mi cuerpo —dijo él— es prepararme para mi entierro” (Mateo 26: 12). De la manera en que el alabastro fue quebrado y se llenó la casa entera con su fragancia, así Cristo había de morir, su cuerpo había de ser quebrantado; pero él había de resucitar de la tumba y la fragancia de su vida llenaría la tierra. “Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio de olor agradable a Dios” (Efesios 5: 2). [...]

»La acción de María estaba en pronunciado contraste con la que Judas estaba por realizar. ¡Cuán terminante lección pudiera haberle dado Cristo a aquel que había sembrado la semilla de la crítica y los malos pensamientos en la mente de los discípulos! ¡Cuán justamente el acusador pudiera haber sido acusado! Aquel que lee los motivos de cada corazón y entiende toda acción, pudo haber abierto ante los que estaban en la fiesta los capítulos oscuros de la vida de Judas. Podría haber desenmascarado la falsa pretensión sobre la cual el traidor basaba sus palabras; porque en vez de tener solidaridad para con los pobres, él les robaba el dinero destinado a aliviarlos. Podría Cristo haber excitado la indignación contra él porque oprimía a la viuda, al huérfano y al asalariado. Pero si Cristo hubiera desenmascarado a Judas, esto se habría considerado como un motivo de la traición. Y aunque acusado de ser ladrón, Judas habría ganado simpatía hasta entre los discípulos. El Salvador no lo censuró, y así evitó darle una excusa para traicionarlo.

»Pero la mirada que Jesús dirigió a Judas lo convenció de que el Salvador discernía su hipocresía y leía su carácter vil y despreciable. Al elogiar la acción de María, que había sido tan severamente condenada, Cristo había censurado a Judas. Antes de eso, nunca le había hecho el Salvador un reproche directo. Ahora la reprensión había provocado resentimiento en su corazón y resolvió vengarse. De la cena fue directamente al palacio del sumo sacerdote, donde estaba reunido el concilio, y ofreció entregar a Jesús en sus manos» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 62, pp. 529, 530).



1ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

La respuesta de la gente:

1. ¿Cómo reaccionaron los líderes religiosos de Israel ante la resurrección de Lázaro? (Juan 11: 47-54).
2. Por el contrario, ¿cómo reaccionó la multitud al día siguiente? (Juan 12: 12-19).
3. ¿En qué se diferenciaban y en qué se parecían las dos respuestas?
4. ¿Cómo desafió Jesús ambas respuestas con su verdadero propósito? (Juan 12: 23-26).

Reflexión personal: ¿Alguna vez te has sentido presionado por las expectativas que otras personas tienen sobre tu vida? ¿Estas expectativas contradicen lo que tú sabes claramente que Dios te ha llamado a hacer? Comenta cómo te ha hecho sentir este proceso y cómo lo has afrontado.

Escuchar a Jesús:

1. ¿En qué sentido la respuesta de María estaba más en sintonía con los acontecimientos inminentes? (Juan 12: 1-8).
2. ¿Por qué es importante asegurarnos de que realmente estamos escuchando lo que Jesús dice y no solo lo que queremos oír? Considera el ejemplo de los discípulos en Marcos 9: 30-32.

Reflexión personal: ¿Alguna vez te ha criticado algún cristiano por dar lo mejor de ti a Jesús, como lo hizo María? ¿Cómo te sentiste y de qué manera Dios te animó y te ayudó a superarlo?

El propósito de Cristo:

1. Jesús enseñó que para que el trigo produzca más grano, primero tiene que morir. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Qué significa eso para nosotros hoy en día? (Juan 12: 24).
2. ¿Cuál declaró Cristo que era su propósito? ¿Cuál es el significado de esta declaración? (Juan 12: 27).

Reflexión personal: ¿Alguna vez has escuchado la voz de Dios en tu vida, ya sea de forma audible o simplemente como una sensación de aliento proveniente de él? Comenta qué significó para ti escuchar su voz.

Puntos clave para recordar:

- Las multitudes y los líderes religiosos tuvieron reacciones opuestas ante la resurrección de Lázaro, pero el resultado fue similar para ambos, ya que ambos tenían expectativas equivocadas.
- Cuando escuchas a Jesús, es importante prestar atención a lo que realmente dice, en lugar de a lo que tú quieres que diga.
- La cruz no fue una sorpresa para Jesús. Él sabía lo que iba a pasar y, aun así, siguió adelante debido a su gran amor por nosotros.

Las escenas finales

La última cena



2ª SEMANA **1**

inTro

¿Qué está pasando aquí?

Poco después de graduarme en la secundaria, unos amigos me invitaron a su casa para un estudio bíblico semanal. Allí había personas de diferentes religiones: bautistas, un católico y yo, que en ese momento aún era bautista, pero estaba empezando a interesarme por el mensaje adventista. Una noche, durante el estudio bíblico, mi amiga Alexis y su novio Luke nos hicieron sentarnos a todos formando un círculo. Salieron de la habitación y volvieron con una jarra de agua y una toalla. Recuerdo que pensé: *¿Qué está pasando aquí?* Entonces nos contaron lo que Jesús hizo en Juan 13 y comenzaron a lavarnos los pies a todos, uno por uno.

Recuerdo que me sentía un poco nervioso. Era algo humillante, pero a la vez conmovedor. Sentí la presencia de Dios en esa habitación, y fue una experiencia profundamente espiritual y significativa que nunca olvidaré.

Mi primer contacto con el lavamiento de los pies fue gracias a estos jóvenes amigos, y la experiencia dejó una profunda huella en mí. Poco después, fui a una iglesia adventista a la que había empezado a asistir recientemente. El sábado de la comunión, la esposa del pastor me presentó a un anciano con el que colaboré en el lavamiento de los pies. Recuerdo que pensé: *¡Ya he visto esto antes!* Sabía exactamente qué era y por qué era importante gracias al ejemplo que me habían dado mis amigos. Después de ese servicio de lavamiento de los pies, mi amistad con el anciano creció y, finalmente, me convertí en su cuidador hasta que falleció.

Retrocedamos casi dos mil años hasta la cena de Pascua que Jesús y sus discípulos estaban a punto de disfrutar. Lo que Jesús predijo sobre una habitación que ya estaba preparada para ellos se cumplió (Marcos 14: 12-16). Jesús les dijo a dos de sus discípulos que debían ir a la ciudad, donde encontrarían a un hombre que llevaría una jarra de agua y que tendría una habitación disponible y lista para ser usada. Antes de ser

traicionado y crucificado, Jesús quería que la gente supiera que él podía ver el futuro claramente y que nada de lo que sucedería ese fin de semana lo tomaría por sorpresa.

Al anoecer, los discípulos se reunieron con Jesús en el aposento alto. Sin embargo, hubo una pausa. Era necesario que se lavaran los pies, pero no había ningún siervo presente. Les correspondía a los discípulos hacer algo, pero eso requería que alguien se humillara y sirviera al grupo. Desafortunadamente, entre ellos prevalecía un espíritu de contienda y amargura, y nadie estaba dispuesto a asumir la tarea.

Esta postura orgullosa le destruyó el corazón a Jesús. Estaba a punto de morir. Necesitaba compartir muchas más cosas con sus discípulos, pero sus corazones no estaban preparados para recibir sus palabras. Esperó a ver si alguno daba el primer paso y hacía lo que había que hacer, pero nadie respondió. Así que se quitó la túnica, se ciñó con una toalla como un siervo y comenzó a reprender suavemente al espíritu en el aire sirviéndoles él mismo.

Pedro se horrorizó inmediatamente al ver que Jesús había caído tan bajo. Como tantos otros, él imaginaba a Jesús empuñando una espada y un cetro, no una toalla. Lo imaginaba vestido con ropas reales, no con un atuendo de sirviente. Todo lo que veía en esa imagen le parecía completamente equivocado a Pedro.

En el mundo de hoy, los reyes y estadistas pagan grandes sumas de dinero para encargar pinturas que los immortalicen en la historia. A menudo, estas pinturas o fotografías muestran al personaje con su mejor uniforme y rodeado de símbolos de poder y lujo. La imagen de Jesús es completamente diferente. En lugar de estar de pie, imponente y digno de respeto, se arrodilla para servir a sus discípulos.

Los discípulos habían preparado una mesa, pero habían olvidado preparar sus corazones. Cuando Jesús les lavó los pies, fue para convencerlos de su propia necesidad de purificación y humildad. Él deseaba darles una ilustración práctica de los principios que les había enseñado.

Haz un esquema o un mapa mental de Juan 13. Escribe los versículos 10-17 de tu versión favorita de la Biblia o reesríbelos con tus propias palabras. Busca el significado y el propósito del lavamiento de los pies.

- ✓ Rodea con un círculo las palabras, frases o ideas que se repitan.
- ✓ Subraya las palabras o frases que sean importantes y tengan significado para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.



2ª SEMANA 2

inTerioriza



Uno de ustedes me traicionará

Las escenas finales de la vida de Cristo revelan el amor profundo e inquebrantable que Dios siente por nosotros. «Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin» (Juan 13: 1). Esta afirmación es bastante increíble teniendo en cuenta cómo prosigue la narración. Judas lo traiciona, pero Jesús continúa amándolo hasta el fin. Pedro lo niega, pero él lo sigue amando hasta el fin. Todos sus discípulos huyen de él en el momento en que más los necesita, pero él continúa amándolos hasta el fin. Los líderes y el pueblo se burlan de él y lo crucifican, pero él continúa amándolos hasta el fin.

Lo que ocurrió en el aposento alto fue una muestra del amor de Cristo. Aunque él sabía que tenía más autoridad que todos los reyes de la tierra juntos, aunque sabía que tenía el destino del mundo en sus manos, decidió lavar los pies de sus discípulos, incluidos los de Judas. Esto es algo difícil de comprender para nosotros. El corazón de Dios funciona de maneras completamente ajenas a nuestra naturaleza caída. Él da, sirve, ama e invita, independientemente de si respondemos o no. «Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5: 8). Incluso si lo rechazamos, Cristo es paciente y nunca deja de anhelar que correspondamos a su amor.

Es importante señalar que cuando Judas experimentó el amor de Cristo de esta manera, tuvo que tomar una decisión. ¿Cedería al amor atrayente de Jesús o seguiría el camino que había elegido? Al final, Judas se endureció ante el interés de Jesús y siguió adelante con sus planes. Jesús reveló muy claramente que sabía lo que Judas iba a hacer (Juan 13: 21). Una vez más, Judas decidió seguir adelante con su traición.

Juan alude a la traición de Judas al menos quince veces en este capítulo. Es claramente un punto de inflexión importante en el Evangelio. Sin embargo, un tema crucial en esta narrativa es el contraste entre la cruenta traición de Judas y las acciones de Jesús ante ella. A pesar de la contribución de Judas a su muerte, Jesús lo amó verdaderamente hasta el final. Se humilló a sí mismo y sirvió a Judas, lavándole los pies. El nivel de amor desinteresado que se requiere para hacer algo así es difícil de

comprender para nosotros. Precisamente por eso Jesús vino a la tierra: para revelarnos, de forma tangible, la verdadera naturaleza del amor del Padre por nosotros. Este amor es mucho más profundo y maravilloso de lo que podríamos imaginar.

¿Alguna vez has experimentado un profundo convencimiento al tener que elegir entre rendirte a Dios o hacer lo que tú querías? ¿Cómo te sentiste y cómo respondiste? ¿Qué cambiarías si pudieras?
¿En qué se diferencia el amor de Dios del amor humano?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **3**

inTerpreta



He orado por ti

Pedro había sido un líder entre los discípulos y formaba parte del círculo íntimo de Jesús. Sin embargo, Pedro tenía sus dificultades. Era impetuoso, impulsivo y malhumorado, y a menudo le costaba comprender plenamente la misión y el propósito de Jesús. Sin embargo, lo alentador de la historia de Pedro es que, cuando se le corregía, acababa por entrar en razón.

La personalidad y el carácter de Pedro se manifestaron plenamente en el aposento alto cuando Jesús intentó lavarle los pies. Pedro protestó y se negó a permitir tal cosa. Jesús le dijo: «Si no te los lavo, no podrás ser de los míos» (Juan 13: 8). Ante esto, Pedro no solo cedió, sino que cambió completamente de postura: «¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!» (Juan 13: 9). Jesús mantuvo su intención original y le aseguró a Pedro, incluso con cierto humor, que solo necesitaba lavarle los pies.

Más tarde, durante la fiesta, Jesús nuevamente dirigió su atención a Pedro (también llamado Simón) y trató de prepararlo para lo que estaba por suceder. El relato de Lucas registra que Jesús le suplicó fervientemente: «Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes» (Lucas 22: 31, 32). Una vez más, Pedro protestó, declarando que estaba dispuesto a morir por Jesús. Sin embargo, Jesús le advirtió que lo negaría tres veces antes del amanecer. Jesús conocía a Pedro mejor que lo que él se conocía a sí mismo.

Una predicción similar sobre la negación de Pedro aparece en el Evangelio de Juan, aunque va seguida de una afirmación bastante llamativa. Es importante señalar que, cuando se escribió originalmente la Biblia, esta no tenía capítulos ni versículos. Esto hacía que la narración fluyera con mayor naturalidad, ya que no estaba dividida en secciones separadas e inconexas. Esto es significativo porque, tras la difícil conversación sobre la negación de Pedro al final de Juan 13, Jesús dijo inmediatamente estas famosas palabras: «No se angustien ustedes. [...] Voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar» (Juan 14: 1-3).

Si bien es cierto que esta hermosa promesa estaba dirigida a todos los creyentes, en contexto, Pedro fue el primero en recibir estas palabras. ¡Esto lo cambia todo! A menudo ocultamos nuestros problemas porque tememos que la gente deje de querernos o nos vea de otra manera. La belleza de Cristo es que él nos conoce plenamente y aun así nos ama por completo. Él conoce cada uno de nuestros pecados, pero su deseo de estar con nosotros permanece inalterable. Él nos promete un hogar a pesar de ello.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones te lleva? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

¿De qué manera la historia de Pedro te ayuda a comprender más profundamente el amor inquebrantable de Dios?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 13. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor a Jesús y sus interacciones con sus discípulos en el aposento alto?

Relatos paralelos:

Mateo 26: 14-35

Marcos 14: 10-31

Lucas 22: 13-34

Profecías de traición
y abandono:

Salmo 41: 9

Salmo 55: 12-14

Zacarías 13: 7

El cumplimiento
de la Pascua:

1 Corintios 5: 7

1 Pedro 1: 19

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Juan 13?

✓ Repasa el pasaje que memorizaste de Juan 13.

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **5**

inVita



Una nueva era

La Pascua era una fiesta tanto religiosa como nacional que celebraba la independencia de Egipto. Durante la ceremonia anual de la Pascua, todos los judíos recordaban cómo Dios había liberado a los hijos de Israel del faraón, rey de Egipto (véase Éxodo 12). El sacrificio del cordero pascual prometía la liberación, la cual se cumplió en Jesús (1 Corintios 5: 7). En el aposento alto, Jesús estableció los símbolos neotestamentarios del pan y el vino (sin fermentar), que representan su cuerpo quebrantado y su sangre derramada. La Cena del Señor del Nuevo Testamento sustituyó a la cena de Pascua del Antiguo Testamento. La Cena del Señor tiene por objeto ayudarnos a comprender mejor su sacrificio y lo que estamos llamados a hacer como respuesta a él.

Jesús les pide a sus seguidores que coman de su cuerpo y beban de su sangre. De entrada, esta petición suena algo extraña, pero el acto de comer y beber significa recibir algo en nosotros mismos tan plenamente que se convierte en parte de nosotros, incluso a nivel celular. No se trata de una observancia sin sentido, sino de algo profundamente interno y significativo. El mensaje central de estas dos ceremonias es que Jesús no desea una religión meramente exterior y ritualista como a la que los judíos habían reducido en gran medida la Pascua. Más bien, él quiere que hagamos nuestra la verdad del evangelio y nos reconsagremos regularmente a esta realidad. Por eso dijo: «Hagan esto en memoria de mí todas las veces que la beban» (1 Corintios 11: 25, NTV). La Cena del Señor debe ser una experiencia profundamente significativa que deseemos celebrar regularmente con otros creyentes.

Cuando Judas se fue y terminó la cena, Jesús les dio a sus discípulos un nuevo mandamiento, que en realidad es el mandamiento más antiguo de todos. Jesús lo llamó nuevo porque sus discípulos tenían muy poca experiencia con él. No era solo un mandamiento a amar, sino a amarse los unos a los otros «como yo los amo a ustedes» (Juan 13: 34). Ese pequeño detalle al final lo cambia todo, ¿no es así? ¿Cómo los amó Jesús? Juan 13: 1 nos dice que «los amó hasta el fin», es decir, hasta el fin de sí mismo. Quizás pienses: *¡Eso es imposible!*, y tendrías razón: para nosotros es imposible. Pero de eso se trata. Si Jesús no

vive en nosotros y nos llena de ese tipo de amor, no podemos amar a los demás como él nos amó. Como dice Elena G. de White: «Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones».¹

La buena noticia es que, sea lo que sea lo que Cristo nos pida, él también está dispuesto a darnos la fuerza necesaria para hacerlo. De hecho, Dios es el único que puede darnos este tipo de amor por los demás y por el mundo que nos rodea.

1. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 25, p. 272.

¿Cuándo será la próxima vez que tu iglesia celebre la comunión?
¿Cómo puedes ayudar a que sea una mejor experiencia para tus amigos?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **6**

imPlícate



El líder servidor

«**E**n esta última noche con sus discípulos, Jesús tenía mucho que decirles. Si hubieran estado preparados para recibir lo que anhelaba impartirles, se habrían ahorrado una angustia desgarradora, desaliento e incredulidad. Pero Jesús vio que no podían soportar lo que él tenía que decirles. Al mirar sus rostros, las palabras de amonestación y consuelo se detuvieron en sus labios. Transcurrieron algunos momentos en silencio. Jesús parecía estar aguardando. Los discípulos se sentían incómodos. La compasión y ternura despertadas por el pesar de Cristo parecían haberse desvanecido. Sus entristecidas palabras, que señalaban su propio sufrimiento, habían hecho poca impresión. Las miradas que se dirigían unos a otros hablaban de celos y rencillas. [...]

»Era costumbre, en ocasión de una fiesta, que un criado lavara los pies de los huéspedes, y en esa ocasión se habían hecho preparativos para este servicio. La jarra, el lebrillo y la toalla estaban allí, listos para el lavamiento de los pies; pero no había siervo presente, y les tocaba a los discípulos cumplirlo. Pero cada uno de los discípulos, cediendo al orgullo herido, resolvió no desempeñar el papel de siervo. Todos manifestaban una despreocupación estoica, al parecer inconscientes de que les tocaba hacer algo. Por su silencio, se negaban a humillarse. [...]

»Jesús aguardó un rato para ver lo que iban a hacer. Luego él, el Maestro divino, se levantó de la mesa. Poniendo a un lado el manto exterior que había impedido sus movimientos, tomó una toalla y se ciñó. Con sorprendido interés, los discípulos miraban, y en silencio esperaban para ver lo que iba a seguir. “Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura” (Juan 13: 5). Esta acción abrió los ojos de los discípulos. Amarga vergüenza y humillación llenaron su corazón. Comprendieron el mudo reproche, y se vieron desde un punto de vista completamente nuevo.

»Así expresó Cristo su amor por sus discípulos. El espíritu egoísta de ellos le llenó de tristeza, pero no entró en controversia con ellos acerca de la dificultad. En vez de eso, les dio un ejemplo que nunca olvidarían. Su amor hacia ellos no se perturbaba ni se apagaba fácilmente. Sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que él provenía de Dios e iba a Dios. Tenía plena conciencia de su divinidad; pero había puesto a un lado su corona y vestiduras reales, y había tomado forma de siervo. Uno de los últimos actos de su vida en la tierra consistió en ceñirse como siervo y cumplir la tarea de un siervo». (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 71, pp. 614-616).



2ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Un sirviente:

1. ¿Hasta dónde llega el amor de Jesús? (Juan 13: 1)
2. Muchos líderes no aceptarían jamás el papel de sirvo por orgullo o inseguridad, pero ¿qué hacía a Jesús diferente? (Juan 13: 1-5).
3. ¿Por qué crees que Pedro se sorprendió y se resistió a que Jesús le lavara los pies? (Juan 13: 6-11).
4. ¿Cuál es el significado del lavado de pies y por qué debemos lavarnos los pies unos a otros? (Juan 13: 12-17).

Reflexión personal: ¿Cuál ha sido tu experiencia con el lavado de pies? ¿Te parece significativo, incómodo o ambas cosas? Comparte la forma positiva en que te ha influido.

Traicionado y rechazado:

1. ¿Por qué era importante para Jesús identificar a su traidor? ¿Cómo demostró Jesús su amor a Judas e intentó salvarlo? (Juan 13: 18-30). ¿Por qué era importante que Jesús identificara a su traidor? ¿Cómo demostró Jesús su amor a Judas e intentó salvarlo? (Juan 13: 18-30).
2. ¿Cómo demostró Jesús que conocía y amaba a Pedro? (Juan 13: 36-14: 4).
3. ¿Cómo intentó Jesús ayudar a Pedro? ¿Cómo pueden evitar sobreestimarse a ustedes mismos? (Lucas 22: 31-34).

Reflexión personal: Pedro se arrepintió y maduró; Judas se quitó la vida, consumido por la vergüenza y el remordimiento. ¿Qué determina el rumbo que tomará nuestra vida?

Un nuevo recuerdo:

1. ¿Qué nueva práctica estableció Jesús para que la siguieran todos los cristianos? (Juan 13: 14, 15; 1 Corintios 11: 25, 26).
2. ¿De qué manera Jesús cumplió los símbolos de la Pascua del Antiguo Testamento? (1 Corintios 5: 7).

Ideas clave para recordar:

- Jesús amó verdaderamente a Judas hasta el final. Le lavó los pies y le dio oportunidades para cambiar de rumbo, pero Judas se endureció ante el amor de Cristo.
- Jesús predijo la negación de Pedro, pero también le ratificó su amor. Pedro finalmente se arrepintió y salió fortalecido de su fracaso.
- Jesús nos conoce mejor que nadie y, sin embargo, nos ama más que cualquiera en el mundo.

Las escenas finales **Comienza la clase**



3ª SEMANA **1**

inTro

Poner las cosas en orden

Hace unas semanas, mi padre falleció de forma inesperada. Aún me resulta extraño escribir estas palabras. Él fue el que me crió, el que me llevó a Cristo y, finalmente, el que me enseñó el mensaje adventista; desempeñó un papel muy importante en mi vida. Sin embargo, dado que su fallecimiento fue tan repentino y él nunca hablaba de la muerte, me resultó mucho más difícil sobrellevar el peso y la magnitud de su pérdida. No dejó ningún testamento, ni instrucciones claras sobre sus deseos, ni comunicó ningún síntoma que pudiera indicar que esto iba a suceder. Hasta el día de hoy, creemos que ni siquiera él sabía que iba a suceder tan pronto. Ha sido mucho que asimilar en muy poco tiempo.

Desafortunadamente, en la sociedad actual, todas las responsabilidades que conlleva resolver los asuntos de una persona después de su fallecimiento pueden entorpecer el proceso del duelo. Planificar un funeral, clasificar las pertenencias de un ser querido, trasladar todas sus cosas si vivía en una vivienda de alquiler o decidir si vender o conservar su casa si era de su propiedad... es abrumador. La multitud de tareas logísticas dificulta reflexionar y llorar su pérdida. Afortunadamente, en mi situación, Dios obró múltiples milagros para ayudarme a superarlo. Todo se resolvió, se gestionaron todos los asuntos de papá y trasladamos todas sus pertenencias de su casa alquilada en una semana. Y lo más importante, pudimos celebrar un funeral significativo en familia para conmemorar todo lo que apreciábamos de la vida de papá.

Lo ideal es que, cuando alguien sabe que su hora se acerca, ponga todo en orden: asegurándose de que el testamento sea preciso y esté actualizado, organizando las finanzas, reuniendo a los seres queridos, diciendo lo que hay que decir, haciendo las paces y garantizando que los que quedan atrás estarán bien cuidados. También es importante animarlos, reconociendo

do que, aunque se les echará de menos, habrá ayuda y consuelo después de que se hayan ido. Y, a ser posible, recordarles que esto no es un «adiós», sino un «hasta luego».

Lo más inspirador del ministerio de Jesús en sus momentos finales, e incluso en su forma de enseñar, es que él entiende las dificultades que enfrentamos ante la pérdida. Antes de morir, les dio a sus discípulos las garantías y los principios que necesitaban para continuar su misión en su ausencia. Incluso el momento de su muerte les dio un día para procesar lo sucedido sin tener que ocuparse de su cuerpo durante las horas del sábado. El descanso del sábado les dio tiempo para reflexionar sobre todo lo que él les había dicho mientras aún estaba con ellos. Ahora que he pasado por esta experiencia, aprecio mucho más este aspecto del ministerio y la muerte de Jesús.

En Juan 13-17, Jesús comienza esta obra de preparación. En los capítulos 13 y 14, se encuentra en el aposento alto con sus discípulos. Les lava los pies para preparar sus corazones para el arrepentimiento y la renovación. Aborda asuntos difíciles: la traición de Judas y la negación de Pedro. Una vez que Judas se marcha, Jesús sabe que le queda poco tiempo. Tiene mucho que enseñarles a los discípulos, cosas que no comprenderán del todo, pero que serán muy importantes más adelante (Juan 14: 26).

Las enseñanzas de Jesús en Juan 14 abarcan una variedad de temas. Primero, quiso animar a Pedro después de darles la dura noticia al final del capítulo 13, al tiempo que les aseguraba a los demás discípulos que se volverían a ver, pues esta separación no era definitiva. Luego les prometió que no estarían solos en este viaje, aunque él se fuera. El Espíritu Santo estaría presente para guiarlos y consolarlos. Les aseguró el amor del Padre, les prometió darles su paz y les recordó que el Padre deseaba estar con ellos.

El capítulo 14 finaliza las enseñanzas de Jesús en el aposento alto, pero aún quedaba mucho más que compartir con los discípulos en su camino hacia Getsemaní. Abordaremos esas enseñanzas en las próximas semanas.

Escribe Juan 14: 1-11 de tu traducción preferida de la Biblia o con tus propias palabras. ¿Cómo trató Jesús de preparar a sus discípulos para su partida?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



3ª SEMANA **2**

inTerioriza



Promesas para lo que viene

En Juan 13, Jesús les da la mala noticia de que uno de los discípulos está a punto de traicionarlo. En Juan 14, Jesús les da la triste noticia de que está a punto de dejarlos. Los discípulos habían desarrollado una relación muy estrecha con Jesús y compartían muchos recuerdos juntos. Viajaban juntos, comían juntos, trabajaban juntos... compartían la vida juntos. Sin duda, sentían que su carrera con Jesús estaba apenas comenzando. Tenían grandes esperanzas para el futuro. Es difícil exagerar lo mucho que les costó aceptar que Jesús los dejara. Estaban destrozados ante el pensamiento de separarse de él. Sin embargo, Jesús describió su partida como si fuera en beneficio de ellos. Prometió preparar un lugar en el cielo para ellos (y para nosotros) y volver para recibirlos y morar con ellos para siempre.

Los discípulos, naturalmente, querían más detalles sobre dónde iba Jesús. Él les explicó que iba a su Padre, lo que hizo que los discípulos sintieran más curiosidad por conocer al Padre. Jesús declaró: «Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre» (Juan 14: 7, NVI), y «el que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14: 9). ¡Qué gran verdad! A muchas personas les cuesta tener una visión correcta de Dios el Padre. Algunas incluso tienen la impresión de que Jesús es bondadoso, mientras que el Padre es severo y exigente, como si el papel de Jesús fuera apaciguar al Padre a nuestro favor. Jesús insistió en que eso no es así. En este pasaje, vemos que Dios el Padre es igual a Jesús. Todo lo que vemos hacer a Jesús es exactamente lo que veríamos hacer al Padre si estuviera hoy en la tierra. Las palabras de consuelo que compartió provenían del Padre. Las poderosas obras que las inspiraron fueron llevadas a cabo por el Padre.

En dos ocasiones, Jesús les aseguró a los discípulos que el Padre estaba deseoso de escuchar y responder sus oraciones (Juan 14: 13, 14). Intentó corregir sus creencias erróneas sobre un Dios distante e indiferente. Jesús quería que sus discípulos supieran que Dios estaba cerca y listo para ayudar. A través de Jesús, obtenemos acceso pleno y completo a Dios.

Jesús les dejó claro a los discípulos que anhelaba estar con ellos y que tanto él como el Padre querían morar con ellos (Juan 14: 23). Este mensaje era clave porque estaban a punto de abandonarlo y dejarlo

solo en su sufrimiento. En momentos de culpa, a menudo creemos que Jesús ya no quiere estar con nosotros. Sin embargo, Jesús se adelantó a su fracaso con múltiples promesas de su deseo de permanecer con ellos, y les mostró que el Padre siente lo mismo.

¿Cuál de las promesas de Juan 14 te anima más?

¿Qué ideas erróneas tenías sobre el Padre y de qué manera las palabras de Jesús te ayudaron?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **3**

inTerpreta



Ya viene la ayuda

En el centro de Juan 14, Jesús hace una declaración que puede entenderse de dos maneras diferentes: «Si me aman, obedezcan mis mandamientos» (Juan 14: 15, NTV). Así es como se lee en la Nueva Traducción Viviente, pero al revisar las notas marginales, se observa una ligera variación: «Si me aman, obedecerán mis mandamientos». La primera lectura se percibe como un imperativo, lo que puede resultar un poco desagradable. Probablemente, muchos hemos oído a alguien decir: «Bueno, si me quisieras, lo harías», lo que puede sentirse como una presión o incluso como una manipulación. Sin embargo, la declaración de Jesús no es un imperativo en el idioma original. La referencia marginal ofrece una traducción más precisa: «Si me aman, obedecerán mis mandamientos».

Esta lectura se confirma en los versículos siguientes, donde Jesús explica cómo van a guardar sus mandamientos: «Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad» (Juan 14: 16, 17, NVI). Como amamos a Jesús, él ora para que el Padre nos envíe otro Consolador: el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad. El Espíritu Santo nos da el poder para amar a Dios y obedecerle.

Estos versículos describen a las tres Personas de la Trinidad como participantes activos en nuestra salvación. Jesús, el Padre y el Espíritu Santo trabajan juntos para sacarnos del pecado y darnos el poder para vivir una nueva vida. No establecen un estándar alto y nos dejan que lo descubramos por nuestra cuenta; nos dan el poder para ponerlo en práctica.

Los discípulos debieron estar muy preocupados por la posibilidad de perder a Jesús, su maestro inseparable. En su ausencia, el Espíritu Santo seguiría enseñándoles y les recordaría todo lo que Cristo les había enseñado (Juan 14: 25, 26). ¡Esta es una promesa muy esperanzadora para nosotros también! Leer y estudiar las Escrituras es una bendición maravillosa, pero a veces puede resultar abrumador tratar de comprender y retener todo. Jesús nos aseguró que el Espíritu nos ayudará a comprender sus enseñanzas y nos las recordará cuando más las necesitemos.

En todas estas promesas, Jesús les dio a los discípulos exactamente lo que necesitarían para soportar lo que estaban a punto de experimentar.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones has llegado? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

¿Qué significa para ti personalmente la promesa del Espíritu Santo? ¿Cómo puedes recibir más del Espíritu Santo en tu vida?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 14. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor las promesas que Jesús hizo a sus discípulos en el aposento alto?

La promesa

de la presencia de Dios:

Deuteronomio 31: 6, 8

Josué 1: 5

Isaías 43: 2

Hebreos 13: 5

La promesa del Espíritu:

Ezequiel 36: 24-27

Lucas 11: 13

Hechos 5: 32

1 Juan 3: 24

¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Juan 14?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **5**

inVita



A preparar un lugar

La última noche antes de su muerte, Jesús les hizo a sus discípulos una promesa que los mantendría fuertes y enfocados durante los tiempos difíciles que se avecinaban. No era solo una promesa; era la promesa, la promesa definitiva que ha sostenido al pueblo de Dios a lo largo de los siglos. Jesús se comprometió a llevarnos algún día a su hogar para morar con él para siempre. Dijo: «En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar» (Juan 14: 2, 3). La promesa de que Jesús volverá transforma la forma en que nos relacionamos con nuestras circunstancias actuales porque nos da esperanza. Esta promesa expresaba el anhelo del corazón de Cristo. Fue por su sincero deseo de llevarnos a casa con él que soportó el sufrimiento y la muerte. Con gran expectación y alegría, Jesús espera el día en que pueda llevarnos a nuestro hogar celestial para estar con él para siempre.

En las Escrituras, el concepto general de la Segunda Venida se describe a menudo con la metáfora del matrimonio. Jesús se refería a sí mismo como el Esposo (Mateo 9: 15) y a menudo recurría a estas imágenes para recalcar la relación de amor entre él y su pueblo. Jesús contó varias parábolas sobre bodas para ilustrar los acontecimientos de la Segunda Venida. Entre los ejemplos figuran la historia del banquete de bodas real (Mateo 22: 2) y la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25: 1). El Apocalipsis también se refiere al momento en que Cristo se unirá a su pueblo como «las bodas del Cordero» (Apocalipsis 19: 7-9).

Pensar en la Segunda Venida de Cristo como una boda, el feliz reencuentro de dos personas enamoradas, supone un cambio de paradigma significativo respecto a cómo muchos la han percibido tradicionalmente. El lenguaje del juicio y su inminencia ha llevado a menudo a la gente a temer el regreso de Cristo, pero Dios quiere que su pueblo espere con ilusión el reencuentro definitivo. Se supone que es una buena noticia. El pueblo de Dios se acerca a la Segunda Venida con alegría desenfadada (Isaías 25: 8, 9), mientras que los malvados la enfrentan con un temor y un miedo abrumadores (Apocalipsis 6: 15-17).

Ahora es el momento en que Dios nos invita a prepararnos cuidadosamente para su regreso y a tener la mentalidad apropiada cuando pensemos y hablemos de la Segunda Venida.

Al igual que una pareja comprometida que cuenta los días que faltan para su boda, el pueblo de Dios espera con gran alegría la Segunda Venida. Los que aprecian esta promesa no callan al respecto. Les encanta hablar de ella, cantar sobre ella y soñar con ella.

¿De qué manera el hecho de pensar en la Segunda Venida como una boda influye en tu visión del carácter de Dios?

Escríbelo aquí.





3ª SEMANA **6**

imPlicate



Y obras todavía más grandes

«**“L**es aseguro —continuó Cristo— que el que cree en mí hará también las obras que yo hago” (Juan 14: 12). El Salvador anhelaba profundamente que sus discípulos comprendieran con qué propósito su divinidad se había unido a la humanidad. Vino al mundo para revelar la gloria de Dios, a fin de que el ser humano pudiera ser elevado por su poder restaurador. Dios se manifestó en él a fin de que pudiera manifestarse en ellos. Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los seres humanos no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió.

»“Y hará otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre.” Con esto no quiso decir Cristo que la obra de los discípulos sería de un carácter más elevado que la propia, sino que tendría mayor extensión. No se refirió meramente a la ejecución de milagros, sino a todo lo que sucedería bajo la operación del Espíritu Santo.

»Después de la ascensión del Señor, los discípulos experimentaron el cumplimiento de su promesa. Las escenas de la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo fueron para ellos una realidad viviente. Vieron que las profecías se habían cumplido literalmente. Escudriñaron las Escrituras y aceptaron sus enseñanzas con una fe y seguridad que no conocían antes. Sabían que el divino Maestro era todo lo que había aseverado ser. Y al contar ellos lo que habían experimentado y al ensalzar el amor de Dios, los corazones humanos se enternecieron y subyugaban, y multitudes creían en Jesús.

»La promesa del Salvador a sus discípulos es una promesa hecha a su iglesia hasta el fin del tiempo. Dios no quería que su admirable plan para redimir a la humanidad lograra solamente resultados insignificantes. Todos los que quieran ir a trabajar, no confiando en lo que ellos mismos pueden hacer sino en lo que Dios puede hacer para ellos y por ellos, experimentarán ciertamente el cumplimiento de su promesa. “Y hará otras [obras] todavía más grandes —él declara—, porque yo voy a donde está el Padre”.

»Hasta entonces los discípulos no conocían los recursos y el poder limitado del Salvador. Él les dijo: “Hasta ahora, ustedes no han pedido nada en mi nombre” (Juan 16: 24). Explicó que el secreto de su éxito consistía en pedir fuerza y gracia en su nombre. Estaría delante del Padre para pedir por ellos. La oración del humilde suplicante es presentada por él como su propio deseo en favor de aquella alma. Cada oración sincera es oída en el cielo. Tal vez no sea expresada con fluidez; pero si procede del corazón ascenderá al santuario donde Jesús ministra, y él la presentará al Padre sin balbuceos, hermosa y fragante con el incienso de su propia perfección» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 73, pp. 635, 636).



3ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

La promesa de su regreso:

1. ¿Qué esperanza les dio Jesús a sus discípulos, que estaban confundidos por su partida? (Juan 14: 1-6).
2. ¿Por qué la Biblia suele describir la Segunda Venida de Cristo con la imagen de una boda? (Véase Mateo 22: 2; 25: 1; Apocalipsis 19: 7-9).
3. ¿De qué manera la enseñanza del Segundo Advenimiento basada en el miedo puede afectar la forma en que se recibe el mensaje?

Reflexión personal: ¿Alguna vez pensaste que se le da menos importancia al «por qué» de la Segunda Venida que al «cómo»? Si es así, ¿cómo podemos cambiar eso?

La ayuda divina concedida:

1. ¿Alguna vez te has sentido tentado a creer, como muchos, que Dios el Padre es severo y distante? ¿Cómo corrigió Jesús estas creencias erróneas? (Juan 14: 7-14).
2. ¿Cómo siguieron experimentando los discípulos la presencia de Dios tras la partida de Cristo? (Juan 14: 15-24).
3. ¿Logras percibir cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo trabajan juntos para nuestra salvación en Juan 14?

Paz y fe:

1. A pesar de los tiempos difíciles que se avecinaban, Cristo prometió su paz a los discípulos en Juan 14: 27. ¿Cómo se manifiesta esa paz en nuestra vida?
2. Jesús les habló a los discípulos de muchas cosas futuras y en Juan 14: 29 dijo que cuando estas cosas sucedieran, serían razones para creer en él. ¿Qué nos dice esto sobre la importancia de las profecías para fortalecer nuestra fe?

Reflexión personal: ¿Qué preocupaciones o temores te causan más inquietud? ¿En qué se diferencia la paz que ofrece Jesús de la que tú buscarías de forma natural?

Puntos clave para recordar:

- La Segunda Venida no está destinada a ser un acontecimiento que infunda temor, sino un reencuentro maravilloso entre Cristo y su pueblo.
- Jesús nos mostró que el Padre es tan amoroso y compasivo como él.
- A través de la obra del Espíritu Santo, los discípulos continuarían en la presencia de Dios después de la partida de Jesús.

Las escenas finales

Permanezcan en mí



4ª SEMANA **1**

inTro

El príncipe de los predicadores

Uno de los predicadores más influyentes en la historia de la iglesia fue Charles Haddon Spurgeon. Durante 38 años fue pastor de la New Park Street Chapel, que más tarde se convirtió en el Tabernáculo Metropolitano de Londres, Inglaterra. Fue un autor prolífico, un teólogo astuto, un maestro experto y un predicador dinámico que fue considerado «el príncipe de los predicadores». También fue un gran innovador. Todos los domingos, sus sermones se transcribían en taquigrafía, se mecanografiaban y se publicaban para que la gente los leyera. Esto era el equivalente del siglo XIX a la transmisión en vivo de hoy. Sus sermones se convirtieron en una de las series de escritos más vendidas de la historia. Hoy en día, hay páginas de Internet en las que se pueden encontrar los manuscritos de esos sermones, y algunas personas los han predicado y grabado para que otros puedan disfrutarlos en formato de audio.

Mi padre escuchaba con frecuencia esas grabaciones y a los dos nos encantaba el enfoque sencillo y directo de Spurgeon. Recuerdo haber leído su libro *El ganador de almas* y haber quedado impresionado por su capacidad para extraer poderosos mensajes de casi todas las historias que contaba. Era un don que le granjeó una enorme influencia.

Una historia en particular me llamó la atención. Spurgeon habla sobre un joven predicador que trabajaba como capellán en un hospital durante las horas de la tarde. Una noche, hubo un accidente ferroviario y alguien entró corriendo para anunciar la tragedia y pedir ayuda para llevar una camilla para transportar a los heridos. El joven predicador se ofreció como voluntario y más tarde le contó a Spurgeon que se había interesado mucho por el hombre al que había ayudado a transportar, y que lo visitaba con frecuencia mientras se recuperaba en el hospital. Reflexionando sobre esta historia, Spurgeon comenta:

«Estimo que siempre sentirá interés por aquel hombre porque una vez cargó con su peso. Cuando se sabe llevar a un hombre en el corazón, y se ha sentido la carga de su caso, su nombre se queda grabado en el alma. Así,

pues, ustedes, los que hablan a las personas en privado, sentirán el peso de sus almas; y creo que muchos predicadores deberían saber más sobre esto, y predicarían así mucho mejor».¹

Como puedes ver, la capacidad de extraer lecciones espirituales de la vida cotidiana es una verdadera bendición y una poderosa herramienta de enseñanza. Jesús, el mayor maestro de todos, empleaba esta herramienta con frecuencia. Cuando hablaba con los pescadores, utilizaba el lenguaje de la pesca para comunicar la verdad. Cuando estaba rodeado de naturaleza, extraía lecciones de su entorno natural. Ilustraba magistralmente que el mundo natural revela el amor y la naturaleza de Dios.

Los Evangelios registran que Jesús utilizó entre 30 y 50 parábolas en su ministerio de enseñanza. Sin embargo, es interesante que el Evangelio de Juan no incluye muchas parábolas. En cambio, Juan destaca otros aspectos de las enseñanzas de Jesús, comparte historias que no se encuentran en los otros Evangelios, registra enseñanzas que los otros Evangelios no incluyeron y pone de manifiesto las afirmaciones de Jesús sobre su divinidad. Juan presenta muchas de las metáforas que Jesús utilizó, incluyendo historias más largas como la del buen pastor (Juan 10: 1-16) e ilustraciones más breves como la del parto (Juan 16: 21). Esta semana analizaremos una de las parábolas más memorables de Cristo: la de la vid y los pámpanos en Juan 15.

Al final de Juan 14, Jesús termina su enseñanza en el aposento alto y luego les dice a sus discípulos: «Levántense. Vámonos de aquí» (Juan 14: 31). Mientras el pequeño grupo caminaba hacia Getsemaní, pasaron por una viña. Una vez más, Jesús aprovechó su entorno para impartir importantes lecciones, preparando a sus discípulos para que se mantuvieran firmes y conectados con él mientras enfrentaban los desafíos que les esperaban. Este capítulo contiene muchas joyas, y Jesús hizo un trabajo magistral equilibrando sus palabras de aliento con la franqueza sobre la magnitud de las pruebas que estaban a punto de enfrentar.

1. Charles H. Spurgeon, *El ganador de almas* (© The Banner of Truth Trust, 2013) p. 158.

Escribe Juan 15: 9-17 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras. ¿Qué verdades esenciales intentó transmitir Jesús a sus discípulos para ayudarlos a afrontar la difícil situación que se avecinaba?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



4ª SEMANA 2

inTerioriza

Él nos levanta



En el capítulo 15, Jesús comienza hablando de la conexión esencial que debemos tener con él: él es la vid verdadera y nosotros las ramas. Las ramas no pueden sostenerse por sí solas; necesitan una fuente de vida que las nutra y las sustente continuamente. También explicó que la capacidad de las ramas para dar fruto depende de que permanezcan continuamente en la vid; si se separan, no pueden dar fruto.

Jesús dice en el versículo 2 que «si una de mis ramas no da uvas, [el Padre] la corta; pero si da uvas, la poda». La palabra griega traducida aquí como «cortar» es *airo*, que a veces se traduce como «levantar». En el ámbito de la viticultura, levantar las vides es una práctica habitual. Los viticultores levantan las ramas que están en el suelo para que reciban más sol y aire, lo que las ayuda a estar más sanas y a dar más fruto. Hoy en día, los viticultores utilizan diversos métodos para sostener las ramas, atándolas a soportes como enrejados, alambres o incluso piedras.

Esta interpretación encaja en el contexto de Juan 15 porque la palabra griega traducida como «poda» también puede traducirse como «limpieza». En ambos casos, Jesús estaba hablando en sentido positivo: a los que no dan fruto los levanta para que puedan darlo, y a los que sí dan fruto los limpia de cosas innecesarias para que puedan producir aún más fruto. Jesús aludía a los procesos de santificación y justificación por la fe. Él es nuestra fuente de poder y obra *a nuestro favor*, no *en nuestra contra*.

El objetivo es prepararnos para dar fruto, no desechar la rama. Es importante tener esta verdad clara, porque hay gente que cree que si no están dando fruto, Dios quiere deshacerse de ellos. Eso simplemente no es cierto. Él quiere ayudarnos. Solo se cortan las ramas que no permanecen en él (Juan 15: 6).

Esta verdad es alentadora: si aún no estamos dando fruto, él nos levantará y nos ayudará para que podamos hacerlo. También nos limpiará de lo innecesario para que podamos dar más fruto. Él no está buscando una razón para echarnos a un lado. Sin embargo, Jesús dejó claro que el verdadero peligro está en no permanecer en él. Si nos negamos a permanecer en él, la remoción se vuelve inevitable.

¿Alguna vez sentiste que la responsabilidad de dar fruto recaía sobre ti? Reflexiona sobre cómo fue esa experiencia y cómo la lección de hoy puede ayudarte a replanteártela.

¿Qué representa la poda en la parábola? ¿Qué cosas te ha pedido Dios que abandones para que puedas ser más productivo y fructífero para él?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **3**

inTerpreta



Soportar las dificultades

Consciente de lo que los discípulos tendrían que soportar en los próximos días y años, Jesús dedica mucho tiempo a animarlos en Juan 13-17. Les asegura que el Espíritu Santo será su Consolador y los prepara para la realidad de que vendrán tiempos difíciles. Las palabras de ánimo humanas a menudo tratan de mitigar la realidad porque nos cuesta ser sinceros sobre lo que nos espera. Sin embargo, Jesús logró un equilibrio entre ser alentador y a la vez sincero sobre los retos que se avecinaban.

En Juan 15, Jesús les dice a sus discípulos que el mundo los odiará, principalmente porque primero el mundo lo odió a él. Como los discípulos ya no eran del mundo, el mundo los rechazaría. Pero en esa advertencia hay una promesa muy valiosa: «Ustedes no son del mundo, sino que yo los he escogido de entre el mundo. Por eso el mundo los aborrece» (Juan 15: 19, NVI). ¡Dios nos ha escogido! Esto compensa las malas noticias. Él no estaba diciendo: «¡Sufrirán porque no me importan ustedes!». Más bien, estaba diciendo: «Sufrirán porque el mundo me odia a mí, pero yo los he escogido». Esto cambia completamente nuestra forma de ver las cosas. ¿Cuántas veces hemos enfrentado dificultades y nos hemos preguntado por qué Dios no las impidió? ¡O asumimos que él estaba actuando en contra nuestra! Según Jesús, enfrentamos dificultades porque él nos ha escogido, no porque nos ha abandonado.

Jesús continuó revelando que el odio del mundo no estaba dirigido solo hacia él, sino que, en última instancia, estaba dirigido hacia el Padre que lo había enviado. Esta es una verdad difícil de aceptar. Muchas de las personas que odiaban a los discípulos afirmaban ser seguidores de Dios el Padre, pero su odio hacia Jesús revelaba lo que realmente había en sus corazones: también odiaban al Padre. Jesús vino a revelar el carácter de su Padre, lo que provocó una feroz oposición por parte de los líderes religiosos. Jesús advirtió a sus discípulos que enfrentarían el mismo nivel de hostilidad.

Jesús dejó claro que Satanás es el gobernante de este mundo y que nada será fácil mientras estemos aquí. El mundo no estará a nuestro favor. La buena noticia es que, como Dios sí está a nuestro favor, él nos ayudará a superar los desafíos y la persecución que el mismo Jesús enfrentó. Jesús pudo soportar el cruel odio del mundo porque se sentía seguro en el amor de su Padre. Ante el odio del mundo, el amor de Dios también puede sostenernos.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones has llegado? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

En Juan 15, Jesús tuvo una conversación alentadora pero franca con los discípulos. ¿Cuán relevante es esta conversación para la iglesia de hoy?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 15. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor las verdades motivadoras pero a la vez desafiantes que Jesús compartió en Juan 15?

El fruto y la vid:

Isaías 5: 1-7

Lucas 3: 7-9

Lucas 13: 6-9

Gálatas 5: 22, 23

Odiados por el mundo:

Salmo 69: 4

Mateo 24: 9, 10

2 Timoteo 3: 12

Hebreos 11: 36-38

- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Juan 15?
- ✓ Repasa el pasaje que memorizaste de Juan 15.

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **5**

inVita



Permanecer en su amor

Jesús les aseguró a los discípulos que su amor por ellos era igual al amor que el Padre le tenía a él (Juan 15: 9). Difícilmente se podría encontrar una declaración más hermosa. Es lógico que el Padre ame a Jesús, porque él es perfecto en todos los sentidos. Pero, ¿pensar que Jesús nos ama a ti y a mí con la misma pureza, pasión y estima? ¡Por supuesto que sí! Jesús nos invita a permanecer constantemente en su amor, a descansar con confianza en su aceptación y favor. Comprender el amor que Cristo tiene por nosotros es lo que nos motiva a servirle. Los que sirven a Cristo solo por obligación, al final se desaniman y se rinden, pero los que sirven a Cristo como respuesta a su amor, se comprometen más a medida que aumenta la presión del mundo. Su amor nos da fuerzas para resistir las tentaciones más fuertes y soportar las peores dificultades. Su amor nos sostiene en las peores tormentas de la vida.

Jesús nos dio el ejemplo perfecto de esta respuesta de amor. Como sabía que su Padre lo aceptaba, pudo soportar el rechazo. Estaba dispuesto a desagradar a los líderes religiosos porque sabía que agradaba a su Padre (Mateo 3: 17). Las miradas de desaprobación de los fariseos no lo asustaban porque sabía que su Padre lo miraba con beneplácito. De la misma manera en que Cristo descansaba en el amor de su Padre, él nos invita a permanecer en su amor (Juan 15: 10). Cuando descansamos en su amor, nada puede afectarnos.

El amor de Cristo por nosotros no es condescendiente. Jesús no trataba a sus discípulos con condescendencia ni los hacía sentir como siervos insignificantes y sin importancia. Se relacionaba con ellos como amigos de confianza con los que podía ser franco y honesto (Juan 15: 15). Este estatus no es algo que hayamos ganado ni merezcamos de ninguna manera. Muchos en el mundo sueñan con llegar a ser amigos de la realeza. No hay amistad más codiciada que ser amigo del rey. El amor de Cristo nos saca de la insignificancia y nos concede un nivel de favor y aceptación que jamás habríamos podido soñar. Como Hijo de Dios, él nos transforma y nos ennoblece a través de su amor y su amistad. ¡Qué hermosa seguridad de amor, amistad y aceptación encontramos en Cristo!

Esta estrecha amistad con Cristo incluye el acceso continuo al Padre. Jesús nos invita a orar según la voluntad del Padre y nos asegura

que él nos escuchará y nos responderá (Juan 15: 16). Qué increíble mensaje de aliento para sus seguidores: él nos ama como el Padre lo ama a él. Nos llama sus amigos. Nos eligió antes de que nosotros lo eligiéramos a él. Nos llamó para dar fruto. Promete escuchar y responder nuestras oraciones.

¡Qué amigo tenemos en Jesús!

¿De qué manera el conocimiento de Cristo y el amor del Padre le hablan a tu corazón? ¿Cómo repercute esto en ti?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **6**

imPlícate



Por qué continúa la persecución

«**E**l cristianismo es un sistema que, de ser recibido y practicado, derramaría paz, armonía y dicha por toda la tierra. La religión de Cristo unirá en estrecha fraternidad a todos los que acepten sus enseñanzas. La misión de Jesús consistió en reconciliar a los seres humanos con Dios, y así a unos con otros; pero el mundo en su mayoría se halla bajo el dominio de Satanás, el enemigo más encarnizado de Cristo. El evangelio presenta a la humanidad principios de vida que contrastan por completo con sus hábitos y deseos, y por esto se rebelan contra él. Aborrecen la pureza que pone de manifiesto y condena sus pecados, y persiguen y dan muerte a quienes los instan a reconocer sus sagrados y justos requerimientos. [...]

»La providencia misteriosa que permite que los justos sufran persecución por parte de los malvados, ha sido causa de gran perplejidad para muchos que son débiles en la fe. Hasta los hay que se sienten tentados a abandonar su confianza en Dios porque él permite que los individuos más viles prosperen, mientras que los mejores y los más puros sean afligidos y atormentados por el cruel poderío de aquellos. ¿Cómo es posible, dicen ellos, que Uno que es todo justicia y misericordia y cuyo poder es infinito tolere tanta injusticia y opresión? Es una cuestión que no nos incumbe. Dios nos ha dado suficientes evidencias de su amor, y no debemos dudar de su bondad porque no entendamos los actos de su providencia. Previendo las dudas que asaltarían a sus discípulos en días de pruebas y oscuridad, el Salvador les dijo: “Acuérdense de esto que les dije: ‘Ningún servidor es más que su señor’. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán” (Juan 15: 20). Jesús sufrió por nosotros más de lo que cualquiera de sus discípulos pueda sufrir al ser víctima de la crueldad de los malvados. Los que son llamados a sufrir la tortura y el martirio, no hacen más que seguir las huellas del amado Hijo de Dios. [...]

»Otro asunto hay de más importancia aún, que debería llamar la atención de las iglesias en el día de hoy. El apóstol Pablo declara que “todos los que quieren llevar una vida piadosa en unión con Cristo Jesús sufrirán persecución” (2 Timoteo 3: 12). ¿Por qué, entonces, parece adormecida la persecución en nuestros días? El único motivo es que la iglesia se ha conformado a las reglas del mundo y por lo tanto no despierta oposición. La religión que se profesa hoy no tiene el carácter puro y santo que distinguiera a la fe cristiana en los días de Cristo y sus apóstoles. Si el cristianismo es aparentemente tan popular en el mundo, ello se debe tan solo al espíritu de transigencia con el pecado, a que las grandes verdades de la Palabra de Dios son miradas con indiferencia, y a la poca piedad vital que hay en la iglesia. Revivan la fe y el poder de la iglesia primitiva, y el espíritu de persecución revivirá también y el fuego de la persecución volverá a encenderse» (Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 2 pp. 43-45).



4ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Permanecer en Cristo:

1. Según la parábola de la vid y las ramas, cuánto depende de nuestra conexión con Jesús? (Juan 15: 1-8).
2. ¿De qué manera el viñador ayuda a las ramas a dar fruto? (Mira el InTerioriza de esta semana).
3. ¿Qué significa y cómo se ve, en la práctica y en el día a día, permanecer en Cristo y en su amor? (Juan 15: 4-10).

Reflexión personal: ¿Cómo intenta Satanás impedir que las personas permanezcan en Cristo? ¿Qué podemos hacer para asegurarnos de que no lo consiga?

No más un siervo:

1. ¿Qué tan estrecha es la relación que Jesús desea tener con cada uno de nosotros? (Juan 15: 11-15).
2. ¿De qué manera esta estrecha amistad con Jesús nos da acceso al Padre? (Juan 15: 16).

Reflexión personal: ¿Has sentido alguna vez lo que es estar lleno del gozo de Cristo? Describe esa experiencia detalladamente.

Odiados por el mundo:

1. ¿Cómo recibe el mundo a los seguidores de Cristo? (Juan 15: 18-21; 2 Timoteo 3: 12).
2. ¿Por qué el mundo odia a los seguidores de Dios?

Reflexión personal: ¿En algún momento te sentiste presionado a comprometer tu fe y tus prácticas? ¿Cómo superaste ese desafío?

Puntos clave para recordar:

- Jesús se compromete a ayudarnos a dar fruto si estamos dispuestos a permanecer constantemente en él.
- Jesús nos escogió, nos considera sus amigos y nos ama con el mismo amor que el Padre le tiene a él, y eso cambia por completo nuestra forma de vivir y amar.
- Las dificultades no son una señal de que Dios nos ha abandonado, sino que nos recuerdan que él nos ha escogido.

Las escenas finales

Las últimas enseñanzas



5ª SEMANA **1**

inTro

Una temporada difícil

Las promesas que Jesús les hizo a sus discípulos en Juan 16 me han llenado de consuelo en diferentes momentos de mi vida. La primera vez fue justo después de graduarme en la facultad de teología. Tuve la clara impresión de que él me estaba prometiendo que me daría una compañera para toda la vida. Durante los siguientes diez años, conocí a varias personas que creí que eran el cumplimiento de esa promesa. Experimenté momentos de profunda fe y confianza, seguidos de sensaciones de decepción y abandono. Fue una etapa difícil, por decir lo menos.

En ese entonces yo era nuevo en la iglesia adventista. No entendía completamente cómo Dios cumpliría su promesa, y en mi intento por entender lo que él estaba haciendo y quién era yo realmente, causé muchos problemas.

Unos cinco años después de recibir aquella promesa, empecé a reconocer mi propia fragilidad y me di cuenta de que tenía que afrontarla. Con el tiempo, tomé conciencia de muchos traumas sin resolver en mi vida que habían dado lugar a patrones de apego poco saludables. Estos problemas eran la raíz de muchas de mis dificultades. A través de terapia, el estudio profundo de la Palabra y la reflexión sobre mi propia historia, encontré la sanación y una creciente satisfacción de ser amado por Dios, independientemente de si alguna vez recibiría a la pareja que él parecía haberme prometido.

Un pasaje que Dios traía continuamente a mi mente a lo largo de ese difícil recorrido era Juan 16: 20-24. Cada vez que la situación se ponía difícil, él me recordaba que, aunque el dolor era real, llegaría un momento en que recibiría la promesa, y la alegría de su cumplimiento eclipsaría la tristeza de la espera.

Diez años después de la promesa inicial, conocí a la hermosa mujer que finalmente se convirtió en mi esposa. Mirando hacia atrás, ahora veo cómo las decepciones y los engaños que sufrí me llevaron a hacer un profun-

do examen de conciencia y a buscar la sanación. Dios había llevado a mi esposa por un camino similar. Ella también había sufrido desengaños y heridas, pero decidió embarcarse en el proceso de sanación. Cuando nos conocimos, sentimos que ambos entendíamos cómo debía ser una relación sana. Y lo que es más importante, los dos estábamos dispuestos a esforzarnos y a utilizar las herramientas que habíamos adquirido para afrontar los retos del matrimonio.

Dios ha sido verdaderamente fiel. Todas esas herramientas nos ayudaron tremendamente, y no podría haber encontrado una persona más íntegra y hermosa con quien compartir mi vida. Apenas puedo recordar los momentos difíciles que atravesé antes de llegar a esta etapa. Sé que fue difícil, pero las heridas y las luchas insostenibles se sienten como recuerdos lejanos. Las cicatrices ni siquiera están allí; solo queda la alegría de caminar en el cumplimiento de las promesas de Dios.

Mientras escribo este relato, mi esposa tiene veinte semanas de embarazo. Su embarazo ha venido acompañado de múltiples desafíos que han puesto a prueba nuestra fe. Gracias a Dios, nuestro bebé está sano, pero las secuelas en la salud de mi esposa han sido mucho mayores de lo que esperábamos. Hipérémesis, sensibilidad severa a la luz, mareos, reflujo ácido y otras complicaciones le han dificultado disfrutar plenamente del proceso de gestar a nuestra pequeña.

Sé que muchas personas enfrentan dificultades mucho mayores durante el embarazo, y algunas incluso tienen problemas para concebir. Estamos agradecidos por nuestras bendiciones en medio de estos desafíos. Mi gran consuelo es saber que algún día, independientemente del sufrimiento que haya sido necesario para traer a nuestro pequeño tesoro al mundo, en el momento en que tengamos a nuestro bebé en brazos y miremos sus ojitos, todas las dificultades quedarán en el pasado.

Jesús ve los desafíos que tenemos por delante y promete que lo que hay al otro lado valdrá la pena.

Escribe Juan 16: 19-24 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras. ¿Cómo intentaba Jesús preparar a sus discípulos para su partida?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



5ª SEMANA **2**

inTerioriza



Es mejor para ti

Jesús siguió diciéndoles a sus discípulos que pronto se marcharía. Una vez más, insistió en que era algo bueno. Para ese momento, ellos definitivamente no estaban de acuerdo. Imagina que eres un discípulo que ha pasado los últimos tres años y medio siendo testigo ocular de los milagros de Jesús y escuchando todos sus mejores sermones y enseñanzas. Imagina que eres la mano derecha de Jesús en situaciones estresantes, así como en momentos más tranquilos. Conoces a Jesús como maestro, amigo y compañero. ¿Cómo responderías si Jesús te dijera que te va a dejar? ¿Creerías en su promesa de que estarás mejor después de que él se vaya? Incluso al discípulo más fiel le resultaría difícil aceptar este cambio de circunstancias y esperar que vengan días mejores.

La afirmación de Cristo de que «es mejor para ustedes que yo me vaya» (Juan 16: 7) representa un desafío para nosotros en la actualidad, al igual que lo fue para los discípulos. Si su promesa sigue en pie, los creyentes de hoy tienen más ventajas que los discípulos originales que vieron, oyeron y tocaron a Jesús. Esta promesa significa que aquellos que estuvieron en presencia física de Cristo y fueron testigos directos de sus milagros tenían menos ventajas que las que tenemos nosotros hoy. Sin embargo, esto solo es así en la medida en que experimentamos la promesa, la presencia y el poder del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo convence, enseña, guía y consuela a nivel personal y global, mucho más allá de los límites del ministerio terrenal de Cristo. Los primeros creyentes recibieron el poder del Espíritu Santo poco después de la ascensión de Jesús, cuando el Espíritu Santo otorgó poder a la iglesia del Nuevo Testamento para llevar el evangelio al mundo. Después del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, el gran número de nuevos conversos se multiplicó y creció mucho más allá de las multitudes a las que se llegó durante los tres años y medio de ministerio de Cristo. El libro de los Hechos registra muchas obras poderosas realizadas por los creyentes al alcanzar al mundo para Cristo.

El Espíritu Santo está tan a disposición de los seguidores de Cristo de hoy como lo estaba en los días de los apóstoles. Todo creyente debería orar y buscar un nuevo derramamiento del Espíritu Santo

cada día. Aunque nos gustaría haber sido uno de los discípulos originales que caminaron y hablaron con Jesús, podemos aceptar que, con el Espíritu Santo, estamos en una mejor posición que ellos. No apreciamos ni esperamos la promesa del Espíritu Santo como deberíamos. ¡Qué precioso regalo del cielo podemos recibir!

¿Se te ocurren otras formas en las que la generación actual tiene mayores ventajas espirituales que las que tenían los discípulos en presencia de Cristo hace dos mil años?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **3**

inTerpreta



Dolor direccional

Jesús había estado advirtiendo a los discípulos durante un tiempo que se iba a marchar. Al principio de este capítulo, lo presentó como algo bueno, algo que, a primera vista, podría no parecer tan malo. Sin embargo, a medida que continuó con esta franca conversación en los versículos 16-24, dejó claro que la prueba sería increíblemente difícil. Tan difícil, de hecho, que la comparó con el dolor del parto, una experiencia intensa cuya magnitud no se puede comprender antes de vivirla.

Al utilizar esta analogía, Jesús no quiso enfocarse especialmente en el dolor que sus seguidores tendrían que soportar, aunque ese dolor sería real. Utilizó la experiencia del parto para transmitir una verdad profunda: este dolor tiene un propósito. Independientemente de lo intenso que pueda ser, tiene el propósito de conducir a algo esperanzador y hermoso. Él nos recuerda que cuando una madre mira a los ojos de su hijo y sostiene ese precioso regalo del cielo, todo lo que le costó llegar hasta allí ya no importa. Mientras sostiene esa nueva vida en sus brazos, incluso el recuerdo del dolor se desvanece, dejando solo una admiración y un amor indescriptibles. Toda la agonía ha valido infinitamente la pena.

Las malas noticias son ciertamente malas, pero las buenas noticias son muy poderosas. Cuando las dificultades de la vida se intensifican, podemos confiar en que Dios le dará sentido y propósito a nuestra experiencia. Podemos creer que Dios no nos ha abandonado, sino que nos está guiando hacia un destino glorioso. A menudo experimentamos la verdad de esta promesa durante nuestra vida, pero, en última instancia, el verdadero cumplimiento de la promesa tendrá lugar cuando Cristo regrese. Jesús les dijo a sus discípulos que experimentarían tristeza en un futuro próximo, pero que cuando lo volvieran a ver, sus corazones se regocijarían con una alegría desbordante e incontenible (Juan 16: 22).

Y esta esperanza no es solo para los discípulos, sino también para nosotros. Todos enfrentamos desafíos que traen consigo tristeza y dolor. Pero el dolor nos puede guiar hacia algo mejor, si lo permitimos. Todo depende de cómo lo veamos. ¿Creemos que Dios puede usar los desafíos que enfrentamos para hacernos crecer y llevarnos a algo me-

¿jor? ¿Creemos que él realmente consuela y cuida a sus hijos en los momentos de mayor necesidad?

Si tenemos fe en Cristo, confiaremos en que él nos guiará incluso en los momentos más sombríos. Creemos que él recompensará generosamente a quienes lo sigan. Jesús dedicó especial atención a recalcar estas preciosas garantías a los discípulos porque sabía que las necesitarían para soportar las dificultades que les esperaban.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones has llegado? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

¿Recuerdas algún momento en que Dios sacó algo bueno de una experiencia dolorosa en tu vida?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 16. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a cumplir mejor con las instrucciones de Cristo en Juan 16?

La obra del Espíritu
en nuestra vida:

Ezequiel 36: 25-27

Romanos 8: 1-11

Efesios 1: 13, 14

Dios convierte el dolor en alegría:

Salmo 30: 11

Salmo 126: 5, 6

Isaías 61: 1-3

Mateo 5: 4

¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Juan 16?

Repasa el pasaje que memorizaste de Juan 16.

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **5**

inVita



El Padre mismo te ama

Desde el aposento alto hasta Getsemaní, Jesús fue preparando a sus discípulos para el momento más difícil de la prueba, así como para lo que vendría después. Su deseo era claro: «Todo esto les he dicho para que no flaqueen su fe» (Juan 16: 1, NVI). Él los había animado, los había preparado para la oposición que enfrentarían y les había confirmado su amor.

Cualquiera pensaría que después de recibir instrucciones tan claras y buenas noticias, los discípulos no lo abandonarían ni le fallarían. Por desgracia, no fue así. Jesús también tuvo que darles esa noticia. Debieron sentirse desconsolados al oír que Judas lo traicionaría y Pedro lo negaría (Juan 13: 21, 38). Los discípulos debieron sentirse sorprendidos al oír a Jesús decir que los líderes religiosos intentarían matarlos (Juan 16: 2). Luego, Jesús sumó más malas noticias: todos se dispersarían y lo dejarían solo (Juan 16: 32). Los discípulos debieron quedar realmente conmocionados. Sin embargo, esta información debió pesar aún más sobre Jesús. Después de hacer todo lo posible por prepararlos durante tres años y medio y de darles tanta información y seguridad en tan solo unas pocas horas, ellos igual lo abandonaron.

Jesús estaba a punto de perder todo apoyo terrenal. Su Padre sería su único apoyo restante. A pesar de esta cruda realidad, la principal preocupación de Jesús seguía siendo sus seguidores. Aunque sabía que sus discípulos estaban a punto de abandonarlo, su amor por ellos permanecía inalterable. Les aseguró que, aunque todos ellos lo abandonarían y se dispersarían, el amor del Padre por ellos seguía siendo igual de fuerte: «El Padre mismo los ama» (Juan 16: 27). Jesús sabía que en pocas horas necesitarían este consuelo desesperadamente. Quería darles algo en qué creer y que los ayudara a levantarse cuando ya no pudieran más. El amor de Dios ha de ser la verdad fundamental que nos mantenga firmes en medio de cualquier tormenta que nos golpee.

Por desgracia, los discípulos no estaban realmente preparados. Abandonaron a Jesús y huyeron justo cuando él más los necesitaba (Marcos 14: 50). Cuando necesitaba que oraran, se quedaron dormidos. Cuando necesitaba su apoyo, se dieron la vuelta y huyeron. En muy poco tiempo, estos fracasos los atormentaron y los sumieron

en la desesperación, la vergüenza y la culpa. Sin duda, sus mentes no dejaron de revivir estos fracasos hasta la saciedad. Podemos imaginar cómo, en su momento de mayor debilidad, apreciaron profundamente esta promesa: «El Padre mismo los ama» (Juan 16: 27). A pesar de los reveses, los discípulos sabían que Jesús y el Padre aún los amaban.

¿Con qué frecuencia te sientes atrapado en patrones de pensamiento negativos en los que revives todos los errores que has cometido? ¿En qué medida saber que «el Padre mismo te ama» te ayuda?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **6**

imPlícate



La paz de Cristo en la persecución

«**E**n la conversación de despedida con sus discípulos la noche antes de la crucifixión, el Salvador no se refirió a los sufrimientos que había soportado y que debía soportar todavía. No habló de la humillación que lo aguardaba, sino que trató de llamar su atención a aquello que fortalecería la fe de ellos, induciéndolos a mirar hacia adelante a los goces que aguardan al vencedor. Se regocijaba en el conocimiento de que podría hacer más por sus seguidores de lo que había prometido y de que lo haría; que de él fluirían amor y compasión que limpiarían el templo del alma y harían a los seres humanos semejantes a él en carácter; que su verdad, provista del poder del Espíritu, saldría venciendo y para vencer.

»“Les digo todo esto para que encuentren paz en su unión conmigo. En el mundo, ustedes habrán de sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo” (Juan 16: 33). Cristo no fracasó, ni se desalentó; y los discípulos debían manifestar una fe igualmente constante. Debían trabajar como él había trabajado, dependiendo de él como fuente de fuerza. Aunque su camino iba a ser obstruido por imposibilidades aparentes, por su gracia habrían de avanzar, sin desesperar de nada y esperándolo todo» (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, cap. 2, p. 19).

«¿Cuál fue la fortaleza de los que en tiempos pasados padecieron persecución por causa de Cristo? Consistió en su unión con Dios, con el Espíritu Santo y con Cristo. El vituperio y la persecución han separado a muchos de sus amigos terrenales, pero nunca del amor de Cristo. Nunca es tan amada de su Salvador el alma combatida por las tormentas de la prueba como cuando padece afrenta por la verdad. “Yo lo amaré, y me manifestaré a él”, dijo Cristo (Juan 14: 21, RVR1995). Cuando el creyente se sienta en el banquillo de los acusados ante los tribunales terrenales por causa de la verdad, Cristo está a su lado. Cuando se ve recluso entre las paredes de una cárcel, Cristo se le manifiesta y lo consuela con su amor. Cuando padece la muerte por causa de Cristo, el Salvador le dice: “Podrán matar el cuerpo, pero no podrán dañar el alma” (véase Mateo 10: 28). “Confíen, yo he vencido al mundo” (Juan 16: 33). “No tengas miedo, pues yo estoy contigo; no temas, pues yo soy tu Dios. Yo te doy fuerzas, yo te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa” (Isaías 41: 10)» (*Ibid.*, cap. 8, pp. 66, 67).



5ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

La ventaja del Espíritu Santo:

1. ¿Cuán intensa dijo Jesús que sería la persecución contra los discípulos? (Juan 16: 1-4).
2. A pesar de la persecución y de la desgarradora partida de Jesús, ¿por qué los discípulos tenían más ventajas después de que Jesús se fue que antes? (Juan 16: 5-11).
3. ¿Cuáles son algunas de las funciones importantes del Espíritu Santo que se identifican en Juan 16: 8-14?
4. ¿Cómo podemos cooperar mejor con el Espíritu Santo y recibir más de él?

Reflexión personal: Compara las ventajas que tenemos hoy con las que tenían los discípulos cuando caminaban con Jesús. ¿En qué aspectos los creyentes modernos tenemos más ventajas que ellos?

Dolor y tristeza:

1. ¿Qué garantía les dio Jesús a sus seguidores para cuando sufren un dolor y un sufrimiento terribles? (Juan 16: 20-22).
2. ¿Qué hace Dios con nuestra tristeza? (Salmo 30: 11; Isaías 61: 1-3).

Reflexión personal: Piensa en un ejemplo de tu propia vida en el que Jesús haya convertido una situación triste en una alegre.

Amados a pesar de todo:

1. ¿Cuán profundamente crees que los discípulos apreciaron la promesa del amor de Dios después de dispersarse y tratar de recuperarse de sus fracasos? (Juan 16: 27, 32).
2. ¿Dónde podemos encontrar la verdadera paz en un mundo tan caótico y lleno de tribulaciones? ¿Cómo podemos alcanzar esa paz? (Juan 16: 33).

Reflexión personal: Identifica a alguien en tu vida que necesite escuchar que «el Padre mismo le ama». ¿Cómo puedes compartir eso con él o ella esta semana?

Puntos clave para recordar:

- Ahora, con el Espíritu Santo, tenemos más ventajas que las que tenían los discípulos en la presencia física de Jesús.
- El dolor no carece de sentido. Jesús utiliza nuestro sufrimiento y nuestro dolor para generar algo hermoso, que conduce a una alegría que nadie puede arrebatarnos.
- Jesús sabía que los discípulos lo abandonarían, pero aun así les aseguró que «el Padre mismo los amaba». Él nos asegura lo mismo a nosotros.

Las escenas finales

La oración de Cristo



6ª SEMANA **1**

inTro

Orar por cosas más grandes

Hace varios años, acompañé a unos amigos a orar por su familia. Dedicamos varias semanas a elevar en oración los desafíos a los que se enfrentaban y Dios hizo algo realmente especial. Fuimos testigos de un reavivamiento en la vida de sus hijos, de la reconciliación entre familias de su iglesia que llevaban mucho tiempo distanciadas y de muchas otras maravillas. Sin embargo, lo que más me llamó la atención fue cómo oraban estas personas. Era diferente a cualquier oración que hubiera escuchado antes. Oraron como si *supieran* que estaban en la presencia de Dios. Se tomaron su tiempo y le hablaron como a un amigo. Esa experiencia me permitió vislumbrar el poder de la oración intercesora.

Vi a Dios actuar poderosamente en la vida de otros en respuesta a estas oraciones. El caso que más me impresionó fue cuando oré con un amigo por uno de sus hijos. Sentíamos la necesidad de que él viviera un cambio espiritual. Mientras orábamos, sentí una profunda convicción de que Dios me estaba llamando a orar con más intensidad. La oración más osada que se me ocurrió fue pedirle a Dios que le concediera a esta persona un encuentro con él que transformara su vida. Mi amigo también sintió que debía unirse a mí en esta oración. Así que volví a orar, aún con más fuerza, pidiéndole a Dios que lo hiciera realidad el viernes siguiente, el día de Halloween, una fecha que a menudo se asocia con las tinieblas. Le pedí que trajera luz a sus vidas ese mismo día. Esa oración fue el miércoles.

Seguimos orando cada día, y la noche del viernes recibí un mensaje de texto de mi amigo diciendo que Dios nos había respondido. Aún no tenían todos los detalles, pero sabían que Dios había respondido. A la mañana siguiente, me desperté y vi que una capa de nieve fresca cubría el suelo. Me pareció como un guiño de Dios diciéndome que había he-

cho que la situación quedara tan blanca como la nieve. Era el día después de Halloween, en Tennessee, un lugar donde no es muy común ver nieve. Más tarde me enteré de lo que había sucedido. Esa noche, el hijo de mi amigo estaba cantando en una serie de evangelización cuando Dios le habló al corazón. Le hizo ver que la vida que él quería y la vida que Dios deseaba para él eran completamente diferentes. Esa convicción lo llevó a una transformación poderosa en su vida. Mi amigo y yo sabíamos, sin lugar a dudas, que Dios había escuchado nuestras oraciones. Esa experiencia me enseñó el increíble poder de la oración intercesora y a no tener miedo de orar por cosas más grandes que lo glorifican.

No sé tú, pero yo siempre he deseado poder retroceder en el tiempo y ser testigo directo de las palabras y obras de Jesús. Los cuatro Evangelios hablan de muchos acontecimientos de su vida, momentos en los que tocó el corazón de las personas y cambió por completo sus vidas. Sin embargo, hay muchas cosas que desconocemos. Juan incluso dijo al final de su Evangelio: «Jesús hizo muchas otras cosas; tantas que, si se escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros que podrían escribirse» (Juan 21: 25).

Juan fue el último de los cuatro evangelistas —y solo el segundo testigo ocular entre ellos— e incluyó detalles que de otra manera jamás habríamos conocido. Nos llevó de vuelta a la creación misma, estableciendo la naturaleza preexistente de Jesús con asombrosa claridad. Registró la apasionante conversación de Jesús con Nicodemo, la historia de la mujer en el pozo, la curación del hombre en el estanque de Betesda, la curación del ciego en Juan 9, la resurrección de Lázaro en Juan 11 y, como ya hemos comentado, las poderosas enseñanzas de Juan 13-16. La lista es interminable.

La oración de Jesús en Juan 17 es uno de los pasajes más poderosos que escribió Juan. Esta oración nos permite conocer los pensamientos de Jesús y muestra la estrecha relación que tenía con su Padre.

Escribe Juan 17: 20-26 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras.

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



6ª SEMANA 2

inTerioriza



La oración de Jesús por sí mismo

Jesús tenía mucho por qué orar cuando terminó de darles instrucciones a sus discípulos (Juan 13-16) y entró en el huerto, donde pronto sería arrestado. Imagina la carga que sentía. Acababa de compartir verdades difíciles con sus discípulos y deseaba poder decirles más, pero sabía que no estaban preparados. Judas ya se había marchado y estaba a punto de traicionarlo. En cuestión de horas, sus tres discípulos más cercanos se quedarían dormidos cuando él necesitaba sus oraciones, todos los discípulos huirían tras su arresto y Pedro lo negaría.

Jesús comenzó su oración en Juan 17 orando por sí mismo. A pesar de todo lo que tenía en su corazón y en su mente, su oración fue sorprendentemente breve, y lo que pidió fue inesperado. Esta oración tiene tanto de enseñanza como de petición personal. Él sabía que los discípulos podían oírlo. Lo primero que hizo fue reconocer que había llegado la hora, que su tiempo en la tierra estaba llegando a su fin y que la profecía se estaba cumpliendo. Sabiendo lo que estaba a punto de suceder, le pidió al Padre que lo glorificara para que él, a su vez, pudiera glorificar al Padre. Su mayor preocupación era que Dios fuera glorificado a través de todo ello.

Al repasar la misión que el Padre le había encomendado, reconoció las responsabilidades que Dios le había confiado. Su obra en la tierra consistía en dar vida eterna a quienes conocen a Dios. Aquí, Jesús definió la vida eterna de una manera inesperada. A menudo pensamos que la vida eterna es vivir en el cielo, libres de las cargas de este mundo. Si bien eso es cierto, la definición de Jesús se basa totalmente en una relación. Él dijo que la vida eterna es conocer íntimamente a Dios el Padre y conocer a Jesucristo, a quien el Padre envió. Esto significa que no tenemos que esperar hasta llegar al cielo para experimentar el gozo de la vida eterna. Comienza aquí y ahora, a medida que crecemos en nuestra relación con él, y un día podremos disfrutar de esa relación cara a cara.

Consciente de que su misión de reconciliar a la humanidad con Dios dependía de su reunificación con el Padre, Jesús expresó entonces

su profundo anhelo de volver a estar con el Padre y disfrutar de la estrecha relación que compartían antes de que existiera el mundo (Juan 17: 5). Reconoció que su propósito no se cumpliría hasta que regresara al cielo y fuera restaurado a su lugar junto al Padre.

¿De qué maneras has comenzado a disfrutar ya de la vida eterna, tal como la definió Jesús?

¿Cómo glorificó Jesús al Padre mientras estuvo en la tierra? ¿Qué puedes hacer tú para glorificar al Padre esta semana?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **3**

inTerpreta



La oración de Jesús por sus discípulos

La gran preocupación de Jesús mientras oraba en Juan 17 eran sus discípulos. Suplicó a su Padre «por los que me diste», una frase clave que repitió con ligeras variaciones cinco veces durante su oración (Juan 17: 6, 9, 11, 12, 24). Jesús sentía una profunda responsabilidad por los discípulos, cuyo cuidado pasó del Padre a Jesús y luego de vuelta al Padre. También vemos al Espíritu Santo desempeñando este papel en Juan 14, 15 y 16. Es profundamente alentador saber que toda la Trinidad se preocupa por nosotros.

La continuación de la misión de Cristo en el mundo dependía de este humilde y pequeño grupo de discípulos. Su éxito dependía de su fidelidad a pesar de los enormes desafíos y presiones del mundo. Debían estar «en el mundo» (Juan 17: 11, 18), pero «no ser del mundo» (Juan 17: 14, 16). Jesús llama a sus seguidores a estar presentes en el mundo, pero sin acoplarse a él. No deben retirarse de la sociedad, sino mezclarse y relacionarse con la gente del mundo sin comprometer sus principios o prácticas. Esta hermosa paradoja solo es posible en la medida en que se transformen personalmente por la verdad de la Palabra de Dios (Juan 17: 17). Jesús confió a sus discípulos la responsabilidad de darlo a conocer al mundo. Así como el Padre lo envió al mundo, él envió a sus discípulos al mundo.

Las amenazas externas del mundo no eran los únicos riesgos que enfrentaban los discípulos. Quizás sus mayores desafíos eran sus propias luchas internas. Había mucha tensión dentro del grupo. La política, la envidia, el orgullo y la ambición egoísta a menudo los dividían. Jesús sabía que sus discípulos tenían que comportarse de manera diferente a la gente del mundo. Aquello que dividía a la gente del mundo no podía dividir a sus discípulos. Él oró para que, a pesar de sus discrepancias, sus discípulos se unieran y estuvieran unidos entre sí (Juan 17: 11). Oró por unidad y una profunda armonía espiritual que reflejara la unidad de Jesús y el Padre.

Desafortunadamente, estas oraciones no se cumplirían en la vida de Judas, un hecho que Jesús reconoció (Juan 17: 12). Judas ya se había ido, pero Jesús no lo había olvidado. La desertión de Judas inquietó profundamente a los demás discípulos, pero esta oración les recuerda a los que la escuchan que Jesús anticipó completamente la traición.

El amor de Jesús por sus discípulos queda claro en toda la oración. Les había revelado lo que el Padre realmente sentía y oró por la unidad, protección y transformación de ellos, para que algún día pudieran estar con él otra vez.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones has llegado? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

¿Cómo podemos ser parte del mundo sin acoplarnos a él?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 17. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor la oración de Cristo en Juan 17?

Dar gloria a Dios:

Mateo 5: 16

Juan 12: 28; 21: 19

Romanos 15: 6

1 Corintios 6: 20

1 Pedro 2: 12; 4: 16

La intercesión de Cristo:

Lucas 22: 31, 32

Romanos 8: 34

Hebreos 7: 25

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Juan 17?

✓ Repasa el pasaje que memorizaste de Juan 17.

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **5**

inVita



La oración de Jesús por nosotros

La oración de Jesús por sus discípulos no se limitó a los doce. Él nos incluyó a todos cuando oró «por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos» (Juan 17: 20). ¿Sabías que Jesús oró por ti? Sus oraciones en la tierra fueron un pequeño reflejo de su continua intercesión en el cielo. Hebreos nos dice que él «vive para siempre, para rogar a Dios» por nosotros (Hebreos 7: 25). Hay algo profundamente reconfortante en saber que alguien está orando por ti. Hay quienes piden a pastores o líderes espirituales a quienes respetan que oren por ellos. Pero, ¿quién mejor para orar por nosotros que el mismo Jesús? A través de las Escrituras, podemos leer y escuchar las oraciones de Jesús y saber exactamente lo que él oró por nosotros. ¡Qué bendición!

Jesús oró para que fuéramos uno con los demás, no en una unidad superficial, sino en un vínculo profundo que solo puede surgir como resultado de la unidad con Cristo. Él matizó esta petición de una manera que amplificó su poder: que seamos uno *tal y como* él y el Padre son uno. No hay mayor unidad que la de la Trinidad, y Jesús desea esa misma unidad para nosotros. ¡Qué increíble! Él anhela que experimentemos el amor perfectamente abnegado que él y el Padre comparten, un amor que ellos anhelan derramar en nuestras vidas. Jesús no solo hizo esta extraordinaria petición; sino que, si cooperamos con él, también la hace realidad en nuestras vidas.

La unidad entre nosotros es una parte de la gloria de su carácter que él quiere revelar a través de nosotros (Juan 17: 22). Así como el Padre reveló su gloria a través de la vida y el ministerio de Jesús, Dios quiere revelar su gloria a través de nuestras vidas hoy. Una vez más, él hace que esto sea posible. Todo lo que enseñó en Juan 13-16 sentó las bases, revelando tanto las promesas como el poder para llevar a cabo esta transformación. Aquí, en Juan 17, Él estaba orando para que Dios lo cumpliera, no solo para sus discípulos, sino también para nosotros. Esta unidad, este amor y el fruto que producen serán evidencia para el mundo de que Jesús es real y que sus enseñanzas son verdaderas (Juan 17: 23).

Jesús espera con ansias el momento en que finalmente seremos glorificados con él. Él suplica con fervor: «Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar» (Juan 17: 24). Su mayor anhelo es que estemos con él en el cielo. Él quiere que los veamos a él y al Padre cara a cara y que conozcamos la profundidad de su amor.

¿Cómo te sientes al saber que Jesús piensa continuamente en ti y quiere que estés con él en el cielo? ¿Cómo puedes ayudar a otros a conocer esta verdad y a aceptarla en sus vidas?

Escríbelo aquí.





6ª SEMANA **6**

imPlícate



La intercesión por su iglesia

«Cristo quiere que estén representados en su iglesia en la tierra el orden celestial, el plan de gobierno celestial, la armonía divina del cielo. Así queda glorificado en los suyos. Mediante ellos resplandecerá ante el mundo el Sol de justicia con un brillo que no se empañará. Cristo dio a su iglesia amplios medios, a fin de recibir ingente rédito de gloria de su posesión comprado y redimida. Ha otorgado a los suyos capacidades y bendiciones para que representen su propia suficiencia. La iglesia dotada de la justicia de Cristo es su depositaria, en la cual las riquezas de su misericordia y su gracia y su amor han de aparecer en plena y final manifestación. Cristo mira a su pueblo en su pureza y perfección como la recompensa de su humillación y el suplemento de su gloria, siendo él mismo el gran Centro, del cual irradia toda gloria.

»Con palabras enérgicas y llenas de esperanza, el Salvador terminó sus instrucciones. Luego volcó la cara de su alma en una oración por sus discípulos. Elevando los ojos al cielo, dijo: «Padre la hora es llegada; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado la potestad de toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado».

»Cristo había concluido la obra que se le había confiado. Había glorificado a Dios en la tierra. Había manifestado el nombre del Padre. Había reunido a aquellos que habían de continuar su obra entre la gente. Y dijo: «Yo soy glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy a ti. ¡Padre Santo, guarda en tu nombre a aquellos que me has dado, para que ellos sean uno, así como nosotros lo somos!». Así, con el lenguaje de quien tenía autoridad divina, Cristo entregó a su electa iglesia en los brazos del Padre. Como consagrado sumo sacerdote, intercedió por los suyos. Como fiel pastor, reunió a su rebaño bajo la sombra del Todopoderoso, en el fuerte y seguro refugio. A él le aguardaba la última batalla con Satanás, y salió para hacerle frente» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 73, p. 649).



6ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

En oración por sí mismo y por su misión:

1. ¿Cuál es el deseo supremo de Cristo? (Juan 17: 1-5).
2. ¿Cómo definió Jesús la vida eterna? ¿Cómo podemos experimentarla ahora? (Juan 17: 3).
3. ¿Cuál fue la obra de Cristo? (Juan 17: 1-8).

En oración por sus discípulos:

1. ¿Por qué Jesús oró por sus discípulos? (Juan 17: 9-19).
2. No es fácil estar en el mundo, pero sin ser parte del mundo. ¿Cómo podemos evitar volvernos como el mundo? (Juan 17: 11, 14, 16, 18).
3. ¿Qué significa ser santificados por la verdad? ¿Cómo podemos experimentar más de esto? (Juan 17: 17).

Reflexión personal: ¿Alguna vez has experimentado el poder de la oración intercesora, ya sea porque alguien ha orado por ti o porque tú has orado por otra persona?

En oración por todos los creyentes:

1. ¿Cuál era el deseo de Jesús para las futuras generaciones de creyentes? (Juan 17: 20-23).
2. ¿Cómo desea Jesús que experimentemos su gloria y su amor? (Juan 17: 24-26).
3. ¿De qué manera la oración de Jesús refleja su continua intercesión por nosotros en el cielo? (Romanos 8: 34; Hebreos 7: 25).

Reflexión personal: ¿Qué asuntos dividen a las personas en el mundo actual? ¿Cómo pueden los creyentes de tantas culturas, orígenes y puntos de vista diferentes superar estos retos y estar unidos?

Puntos clave para recordar:

- El deseo más profundo de Cristo era que el Padre fuera glorificado y que nosotros lo conociéramos auténticamente, porque eso es lo que significa la vida eterna.
- En lugar de sacarlos del mundo, Jesús oró para que sus discípulos fueran transformados por la Palabra y anclados en el amor de la Trinidad.
- Jesús no solo oró por los doce; también oró por nosotros, para que reflejáramos su carácter, su amor y su unidad, de modo que el mundo lo viera a través de nosotros.

Las escenas finales **El jardín de Getsemaní**



7ª SEMANA **1**

inTro

Extrañamente callado

Hay personas que parecen no alterarse nunca por nada. Cuando los demás están estresados más allá de lo soportable, ellos permanecen tranquilos y serenos. A veces parece que nada puede afectarlos. Una vez oí hablar de un evangelista adventista que tenía esa reputación. Todos los que trabajaban con él pensaban que era totalmente impertertable. Ya fuera respondiendo a preguntas difíciles de los críticos o lidiando con un caso grave de posesión demoníaca, a sus amigos les parecía que siempre estaba tranquilo y sereno. Parecía estar preparado y listo para cualquier situación que se le presentara.

Un día, llamaron al evangelista para que se reuniera con el presidente de la asociación, cuyo equipo evangelístico ya estaba reunido en la sala. El presidente de la asociación le informó que le había ofrecido a todo su equipo puestos como pastores en esa asociación. Por primera vez en su vida, este hombre se quedó sin palabras, incluso angustiado. El equipo de evangelismo nunca había visto a su líder así. Claramente, estaba conmocionado ante lo que significaba perder a estas personas, a quienes había estado guiando y con quienes había estado trabajando durante años, y no podía hacer nada al respecto.

Esta historia puede ayudarnos a comprender un poco mejor la experiencia de los discípulos mientras observaban a Jesús en el huerto de Getsemaní. Él permanecía «extrañamente callado». Parecía estar triste. Dejó de estar tranquilo y sereno. Se estaba mostrando emocional. Parecía que se estaba derrumbando, mostrando una vulnerabilidad inusual. Los discípulos veían a Jesús de una manera diferente a como lo habían visto antes. La confianza de los discípulos siempre se había apoyado en la confianza de Jesús. Nada lo perturbaba. Ellos también habían visto a su Mentor enfrentarse a situaciones complicadas, y Jesús siempre sabía

cómo manejarlas. No importaba si voces demoníacas le gritaban o si los fariseos intentaban tenderle trampas con sus palabras, los discípulos sabían que Jesús siempre podía manejar cualquier situación. Pero aquí en el huerto, él llevaba una carga que no podían entender, y no sabían cómo lidiar con eso. El comportamiento de Cristo era un misterio para ellos. No tenían ninguna experiencia previa con la que comparar su angustia. Algo diferente estaba sucediendo en Getsemaní. «Al acercarse al huerto, los discípulos notaron el cambio de ánimo en su Maestro. Nunca antes le habían visto tan triste y callado. Mientras avanzaba, esta extraña tristeza se iba ahondando».¹ Los discípulos tenían el privilegio de estar cerca de Cristo, donde podían apoyarlo cuando más los necesitaba. Sin embargo, en lugar de tratar de comprender lo que estaba sucediendo y animarlo, los discípulos se quedaron dormidos, dejando a Cristo solo con su lucha. Los sentimientos de soledad y aislamiento profundizaron su dolor y aumentaron su carga.

Cristo sabía que estaba entrando en el «valle de sombra de muerte» (Salmo 23: 4, RVR1995). Él entendía exactamente a dónde lo llevaba su camino, pero no se resistió ni huyó. Llevaba las Escrituras grabadas en su corazón, y ellas lo guiaron paso a paso a través de aquellas horas oscuras. Resumió toda su experiencia en el huerto con estas palabras: «Pero todo esto sucede para que se cumpla lo que dijeron los profetas en las Escrituras» (Mateo 26: 56). Las Escrituras le dieron un conocimiento profundo de los acontecimientos que se desarrollaban ante él. Saber lo que iba a suceder podría haberlo llenado de ira o miedo, pero en cambio sintió una tristeza abrumadora, una tristeza que va más allá de toda explicación. Esta semana profundizaremos en las causas de esta tristeza y en los acontecimientos de Getsemaní.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 74, p. 652.

Escribe Mateo 26: 36-41 de la traducción que prefieras o escribe el pasaje con tus propias palabras. ¿Qué estaba experimentando Jesús? Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



7ª SEMANA **2**

inTerioriza



El trago amargo

Jesús llevó a los once discípulos al huerto de Getsemaní. Judas ya había abandonado el grupo para entregar a su Maestro en manos de los líderes religiosos. Jesús dejó a ocho discípulos cerca de la entrada y se llevó solo a Pedro, Santiago y Juan a lo más profundo del huerto, con la esperanza de que lo apoyaran orando por él durante esta terrible prueba.

Jesús anhelaba la compañía y el apoyo humanos. Este momento brindó una oportunidad única para que los discípulos le devolvieran algo a Jesús en su hora de necesidad. Podían sentir la angustia en la voz de Cristo cuando clamó: «Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo» (Mateo 26: 38). Las angustiadas palabras de Cristo comunicaron a los discípulos que esa noche era diferente a cualquier otra. Abrumado por la tensión, se alejó un poco más, se postró sobre su rostro y oró: «Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo» (Mateo 26: 39). Cristo temía profundamente el trago que estaba a punto de beber.

En Apocalipsis se describe este trago como «la copa de su ira» (Apocalipsis 14: 10). Algunas traducciones lo expresan como «la copa del furor de Dios» (NTV). En el huerto de Getsemaní, Jesús luchó con el peso de la ira de Dios hacia el pecado. Como nuestro sustituto, Jesús, el que no tenía pecado, tomó lo que nosotros, los pecadores, merecíamos. Bebió la copa amarga del juicio divino para poder darnos a cambio su copa de bendición divina.

Jesús luchó solo, sin ánimo ni ayuda, ni siquiera de sus amigos más cercanos. Pedro, Santiago y Juan se quedaron dormidos como si fuera una noche cualquiera. Sin embargo, incluso en ese momento, Jesús mostró compasión: «La debilidad de sus discípulos despertó la compasión de Jesús. Temió que no pudieran soportar la prueba que iba a sobrevenirles en la hora de su entrega y muerte. No los reprendió, sino dijo: “Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación”. Aun en su gran agonía, procuraba disculpar su debilidad. “Ustedes tienen buena voluntad —dijo—, pero son débiles” (Mateo 26: 41)».¹ Cuando Jesús más necesitaba a sus discípulos, ellos no estuvieron a su lado. A pesar de las advertencias de Cristo en el aposento

alto, los discípulos que quedaron pronto lo abandonarían y huirían. Sin embargo, el amor de Cristo por ellos no disminuyó. Él bebió esta copa amarga por ellos y por nosotros.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 74, p. 655.

¿De qué maneras nos quedamos dormidos cuando Jesús necesita que estemos completamente despiertos?

¿Qué implica mantenernos despiertos y orar?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **3**

inTerpreta



Guarda tu espada

Judas llevó a un grupo de hombres al jardín donde Jesús estaba orando. Cuando Jesús les preguntó a quién buscaban, ellos respondieron: «A Jesús de Nazaret». Jesús respondió: «Yo soy» (Juan 18: 5). Jesús se identificó aquí utilizando un término («Yo Soy») con el cual Dios se daba a conocer (Juan 8: 58). Al oír esas palabras, los hombres cayeron inmediatamente al suelo, dando así testimonio del poder divino de Cristo y teniendo una última oportunidad de reconsiderar su forma de actuar antes de arrestarlo.

Al darse cuenta de lo que estaba a punto de suceder, Pedro tuvo una idea: defendería a Jesús con una de las espadas que él mismo les había pedido que compraran (Lucas 22: 36-38). Así que le asestó un poderoso golpe a Malco, el siervo del sumo sacerdote. Aunque falló el blanco, alcanzó a cortarle la oreja.

Jesús no reaccionó a la acción de Pedro de forma positiva, sino con una reprimenda. Jesús nunca defendió la violencia. Es cierto que expulsó a los mercaderes del templo y fabricó un látigo con cuerdas, pero ni siquiera en ese momento golpeó a nadie. Está claro que Pedro estaba actuando por su cuenta. Jesús lo reprendió, diciendo que todos los que empuñan la espada perecerán por la espada. Esto demuestra que Jesús no estaba defendiendo la violencia cuando les pidió que tuvieran una espada. Nunca tuvo la intención de que la usaran. Su postura pacifista, incluso estando armados, habría enviado un mensaje claro sobre la naturaleza del reino de Cristo, un mensaje que las acciones de Pedro amenazaban contradecir.

Jesús le dijo a Pedro que si quisiera, podría convocar a doce legiones de ángeles para que lo cuidaran, pero que había decidido no hacerlo. Luego le preguntó a Pedro: «Si el Padre me da a beber este trago amargo, ¿acaso no habré de beberlo?» (Juan 18: 11). También preguntó: «¿Cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que debe suceder así?» (Mateo 26: 54). En esencia, dijo: «Pedro, lo que estás haciendo va en contra del cumplimiento de la profecía. Además, ellos no me están quitando la vida; yo la estoy entregando. Nadie me quita la vida; yo la entrego por mi propia voluntad, por ellos y por ti».

Después de hablar con Pedro, Jesús sanó la herida de Malco. Esta acción es realmente admirable. Estos hombres vinieron a arrestar a Jesús, armados con espadas y palos y, sin embargo Jesús sanó a uno de ellos. Incluso en este momento de tanta tensión, Jesús siguió pensando en los

demás, poniéndolos por encima de sí mismo. Jesús calmó la violencia que Pedro había desencadenado.

Jesús protegió a sus discípulos y sanó la oreja de Malco. Incluso durante su arresto, veló por el bienestar tanto de sus amigos como de sus enemigos.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones has llegado? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

¿Es posible que a veces hiram a las personas con nuestro celo desmedido, como lo hizo Pedro? ¿Alguna vez has visto a Dios sanar las heridas de alguien cuando eso ha pasado?

Memoriza tu pasaje favorito de Mateo 26: 36-56. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor Mateo 26: 36-56?

Relatos paralelos
del Getsemaní:

Marcos 14: 32–52

Lucas 22: 39–53

Juan 18: 1–11

Para entender
el dolor de Cristo:

Isaías 53: 10-12

Isaías 59: 2

2 Corintios 5: 21

La intensidad de la lucha
de Cristo:

Salmo 22: 14, 15

Hebreos 5: 7

Hebreos 12: 3, 4

¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con los acontecimientos del Getsemaní?

Repasa el pasaje que memorizaste de Mateo 26: 36-56.

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **5**

inVita



Extremadamente doloroso

El jardín del Getsemaní nos brinda una extraordinaria oportunidad de vislumbrar el sentir de Dios y el sufrimiento mental y espiritual que Jesús soportó por nosotros. Los discípulos se dieron cuenta de que Jesús estaba profundamente angustiado. Él les dijo: «Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo» (Mateo 26: 38). Jesús no estaba exagerando su sufrimiento. Básicamente les estaba diciendo: «Me estoy muriendo». El peso y la magnitud del pecado lo abrumaban. No veía el rostro sonriente de su Padre ni oía palabras amorosas de aliento como cuando se bautizó. En cambio, estaba recibiendo todo lo que nuestros pecados merecen. «La paga [lo que se gana a través del trabajo] del pecado es muerte» (Romanos 6: 23). Esta carga era tan intensa que comenzó a sangrar por los poros de la piel. Gotas de sangre caían al suelo. Nuestros pecados hicieron derramar la primera sangre del cuerpo de Cristo. El peso del pecado literalmente le quitó la vida a Jesús. Su corazón se derritió como cera (Salmo 22: 14). Irónicamente, la palabra Getsemaní significa «prensa de aceite».

Es importante señalar que Jesús les anunció a sus discípulos que estaba a punto de morir antes de que nadie le hubiera puesto una mano encima. No tenía marcas en la espalda, ni bofetadas en la cara, ni le habían tirado de la barba y, por supuesto, tampoco lo habían crucificado, pero ya estaba cerca de la muerte. Si hay algo que demuestra que el pecado no se debe tomar a la ligera, es este momento. Elena G. de White comentó sobre esta escena: «Dios sufrió con su Hijo. [...] Hubo silencio en el cielo. [...] Si los mortales hubieran percibido el asombro de la hueste angélica mientras en silencioso pesar veía al Padre retirar sus rayos de luz, amor y gloria de su Hijo amado, comprenderían mejor cuán odioso es a su vista el pecado».¹

Jesús oró tres veces para que le fuera quitada esa carga, y cada vez que lo hizo, tu rostro le vino a la mente. Él vio lo que habría sucedido si no hubiera seguido adelante con aquello, y eso fue lo que le dio la fuerza interior para decir: «Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» (Mateo 26: 39). Después de la tercera oración de lucha y sumisión, «su decisión queda hecha. Salvará al ser humano, sea cual fuere el costo».²

En ese momento, Dios envió a un ángel para fortalecer a Jesús (Lucas 22: 43). Si ese ángel no hubiera venido, Jesús podría haber muerto allí mismo en el huerto. Fortalecido por el ángel, Jesús se levantó y caminó con firmeza hacia la traición, la condena y la crucifixión. Ningún precio fue demasiado alto para nuestra salvación. Qué amor tan maravilloso.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 74, p. 657.

2. *Ibid.*, p. 656.

Lee Hebreos 12: 2. ¿Cómo soportó Jesús el Getsemaní y la cruz?
¿Cuál era el gozo que Jesús anticipaba?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **6**

imPlicate



Soledad y angustia

«**L**a soledad de Cristo, separado de las cortes celestiales, viviendo la vida de los seres humanos, nunca fue comprendida ni apreciada por sus discípulos como debió haberlo sido. Él se apenaba a menudo porque sus discípulos nunca le daban lo que hubiera debido recibir de ellos» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 62, p. 531).

«Y ¿qué se iba a ganar por este sacrificio? ¡Cuán irremisibles parecían la culpabilidad y la ingratitud de la gente! Satanás presentaba al Redentor la situación en sus rasgos más duros: el pueblo que pretende estar por encima de todos los demás en ventajas temporales y espirituales te ha rechazado. Está tratando de destruirte a ti, fundamento, centro y sello de las promesas a ellos hechas como pueblo peculiar. Uno de tus propios discípulos, que escuchó tus instrucciones y se ha destacado en las actividades de tu iglesia, te traicionará. Uno de tus más celosos seguidores te negará. Todos te abandonarán. Todo el ser de Cristo aborrecía este pensamiento. Que aquellos a quienes se había comprometido a salvar, aquellos a quienes amaba tanto se unieran a las maquinaciones de Satanás, esto traspasaba su alma. El conflicto era terrible. Se medía por la culpabilidad de su nación, de sus acusadores y su traidor, por la de un mundo que yacía en la iniquidad. Los pecados de la humanidad descansaban pesadamente sobre Cristo, y el sentimiento de la ira de Dios contra el pecado abrumaba su vida.

»Mirémosle contemplando el precio que ha de pagar por el alma humana. En su agonía, se aferra al suelo frío, como para evitar ser alejado más de Dios. [...]

»El corazón humano anhela solidaridad en el sufrimiento. Este anhelo lo sintió Cristo en las profundidades de su ser. En la suprema agonía de su alma, vino a sus discípulos con un anhelante deseo de oír algunas palabras de consuelo de aquellos a quienes había bendecido y consolado con tanta frecuencia, y escudado en la tristeza y la angustia. El que siempre había tenido palabras de consuelo para ellos, sufría ahora agonía sobrehumana y anhelaba saber que oraban por él y por sí mismos. ¡Cuán sombría parecía la malignidad del pecado! Era terrible la tentación de dejar a la familia humana soportar las consecuencias de su propia culpabilidad, mientras él permaneciera inocente delante de Dios. Si tan solo pudiera saber que sus discípulos comprendían y apreciaban esto, se sentiría fortalecido.

»Levantándose con penoso esfuerzo, fue tambaleándose adonde había dejado a sus compañeros. Pero “los encontró dormidos”. Si los hubiera hallado orando, habría quedado aliviado. Si ellos hubieran estado buscando refugio en Dios para que los agentes satánicos no pudieran prevalecer sobre ellos, habría quedado consolado por su firme fe. Pero no habían escuchado la amonestación repetida: “Manténganse despiertos y oren”» (*Ibid.*, cap. 74, pp. 653, 654).



7ª SEMANA **7**

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Para entender el sufrimiento de Cristo:

1. ¿Qué tipo de dolor estaba experimentando Jesús? (Mateo 26: 36-39; Isaías 53: 10-12).
2. ¿Qué nivel de presión tiene que soportar una persona para sudar gotas de sangre? ¿Qué crees que habría pasado si el ángel no hubiera venido a fortalecerlo? (Lucas 22: 43, 44).

Los discípulos dormidos:

1. ¿Por qué crees que Jesús reprendió primero a Pedro por haberse quedado dormido? (Mateo 26: 40, 41).
2. Lucas 22: 45 dice que los discípulos se quedaron dormidos por la tristeza. ¿Qué significa esto? ¿Te ha pasado alguna vez?

Reflexión personal: La repetida petición de Cristo de que oremos por él denota vulnerabilidad personal. ¿Cómo encaja esto con la opinión generalizada de que vulnerabilidad es sinónimo de debilidad?

El arresto en el jardín:

1. ¿Cómo te sentirías si alguien te traicionara con un beso? ¿Por qué Jesús seguía llamando amigo a Judas? (Mateo 26: 47-50).
2. ¿Cuál fue el problema en la forma en que Pedro respondió inicialmente al arresto de Cristo? (Mateo 26: 51-54).
3. A pesar de su inicial muestra de valentía, ¿qué hicieron los discípulos poco después del arresto de Jesús? (Mateo 26: 56).

Reflexión personal: A pesar de todas sus promesas, los discípulos abandonaron a Jesús cuando lo arrestaron. ¿Qué nos enseña esto sobre la falta de conciencia que a veces tenemos nosotros mismos?

Puntos clave para recordar:

- Antes de que nadie pudiera tocarlo, Jesús ya estaba cerca de la muerte, no por la tortura física, sino por el peso aplastante de nuestros pecados. Aun así, decidió seguir adelante, porque nos vio y cree que valemos la pena.
- Jesús deseaba sinceramente que su círculo más cercano lo apoyara en oración, pero mientras él luchaba contra todo el peso del pecado y se rendía a la voluntad del Padre, ellos se durmieron y lo dejaron solo con su carga.
- Durante el arresto, Jesús mostró un control absoluto, compasión y compromiso con su misión. Reprendió la violencia, incluso sanó a uno de los que vinieron a arrestarlo, y luego, con calma, decidió seguir adelante y entregar su vida.

Las escenas finales **Reproche, remordimiento y arrepentimiento**



8ª SEMANA **1**

inTro

Extrañamente silencioso

Durante el Imperio Medo-Persa, uno de los tres gobernadores del reino fue un prisionero de guerra llamado Daniel. De origen judío y descendiente de la realeza, los babilonios lo habían capturado durante su primera oleada de ataques contra Jerusalén. Terminó viviendo como cautivo bajo dos imperios sucesivos.

En aquellas tierras extranjeras, una característica en particular jugaba continuamente a favor de Daniel: era un hombre de una integridad inquebrantable. La Biblia no registra ni una sola falta en la vida de Daniel. Esto no significa que nunca pecara; las Escrituras enseñan que «todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Romanos 3: 23, NVI), incluido Daniel. Sin embargo, creo que la razón por la que las Escrituras no registran ninguna de sus fallas es porque él representaba un tipo literario de Cristo.

La fe que Daniel tenía en Dios y su compromiso con él, independientemente del precio que tuviera que pagar, es lo que lo hacía sobresalir continuamente por encima de todos sus compañeros. Gracias a ello, fue ascendido en el Imperio babilónico. Cuando el Imperio Medo-Persa derrocó a Babilonia, la excelencia de Daniel en el liderazgo era tan conocida que se le concedió el cargo de gobernador en el nuevo reino. El rey incluso consideró ponerlo a cargo de todo el reino. Sin embargo, esto no les gustó a sus compañeros. Buscaron una forma de acusarlo para que no fuera ascendido. Revisaron su rendimiento laboral, pero no encontraron nada. Investigaron su vida personal, pero tampoco encontraron nada. Finalmente, se dieron cuenta de que la única forma de meterlo en problemas era si su lealtad a Dios entraba en conflicto con los intereses del reino. Así que se acercaron al rey y afirmaron que todos los sátrapas y gobernadores (incluido Daniel, dado que también era gobernador) se habían reunido para establecer un decreto: cualquiera que pidiera algo a cualquier dios o hombre que no fue-

ra el rey durante 30 días sería arrojado al foso de los leones. Era una sentencia de muerte. El rey lo firmó sin pensar en las consecuencias.

Daniel, como siempre, continuó orando tres veces al día frente a su ventana abierta. Al poco tiempo, Daniel fue denunciado ante el rey. El rey Darío quería salvar a su amigo Daniel, pero no podía; tenía las manos atadas. Los acusadores de Daniel afirmaban que el rey entraría en conflicto con los principios del reino si no seguía hasta el final con la sentencia. Daniel fue arrojado al foso de los leones, pero Dios lo protegió y lo ayudó a superar la crisis. Después, sus enemigos fueron aplastados.

Muchos de nosotros hemos escuchado esta historia desde la infancia. Jesús también escuchó esta historia desde niño. Pero para él no era solo una historia, sino una profecía sobre su propia vida. Jesús, que también nació de linaje real, fue odiado por sus compañeros por llevar una vida íntegra. También fue acusado falsamente y llevado ante un rey que reconoció los mezquinos celos de quienes lo acusaban, pero aun así siguió adelante con la sentencia de muerte, a pesar de que reconoció que el acusado era una persona justa (Mateo 27: 24, RVR1995). Los judíos afirmaron que si el rey no castigaba a Jesús, no sería amigo del emperador César, de forma similar a los acusadores de Daniel, que acusaron al rey de intentar actuar al margen de los principios de su reino.

Pero hay una diferencia fundamental: Jesús no se libró del sufrimiento. De hecho, murió. Sin embargo, al igual que Daniel, salió del sepulcro sellado con una piedra, y sus enemigos y acusadores —Satanás y la muerte— fueron derrotados (1 Corintios 15: 54-55; Apocalipsis 12: 10).

En el estudio de la semana pasada, vimos a Jesús someterse a su llamado: «Salvará al ser humano, sea cual fuere el costo».¹ Esta semana, veremos cómo comienza el juicio. Lo han llevado de Getsemaní a la casa del sumo sacerdote y está a punto de enfrentarse a sus acusadores. También hablaremos del remordimiento de Judas por traicionar «sangre inocente» (Mateo 27: 4, RVR1995) y de la negación pública de Jesús por parte de Pedro. El drama se intensifica, pero también lo hacen la gracia y la gloria de Cristo.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 74, p. 656.

Escribe Mateo 26: 57-65 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras.

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



8ª SEMANA 2

inTerioriza



Injusticia y abuso

Después del arresto de Jesús, el Sanedrín (el consejo judicial y administrativo judío) necesitaba encontrar cargos válidos para asegurar su muerte. Esta no era una tarea fácil. Jesús había sido muy cuidadoso y preciso en su lenguaje y no les había dado nada que justificara claramente un arresto.

El sumo sacerdote primero interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le recordó que su ministerio había sido transparente y sus enseñanzas públicas (Juan 18: 20). Uno de los guardias, ofendido por la respuesta de Jesús, lo golpeó con la mano. Jesús respondió: «Si he dicho algo malo, dime en qué ha consistido; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?» (Juan 18: 23).

Los líderes conspiraron para traer testigos falsos con el fin de meter a Jesús en problemas, pero sus testimonios se contradecían entre sí. Finalmente, acordaron un testimonio coherente, acusándolo de decir: «Yo puedo destruir el templo de Dios y volver a levantarlo en tres días» (Mateo 26: 61). En realidad él no dijo eso. Lo que sí dijo fue: «Destruyan este templo, y en tres días volveré a levantarlo» (Juan 2: 19). El templo al que se refería era su propio cuerpo. Ellos le habían pedido una señal de su autoridad y su respuesta fue decirles que cuando lo crucificaran, resucitaría en tres días, revelando así su autoridad suprema.

Jesús no respondió a la mayoría de las preguntas que le hicieron los líderes. Siglos antes, el profeta Isaías destacó su inusual silencio: «como oveja que enmudece ante su trasquilador, ni siquiera abrió su boca» (Isaías 53: 7, NVI). Sin embargo, cuando el sumo sacerdote le preguntó directamente si él era el Cristo, el Hijo de Dios, Jesús respondió que sí, que lo era. Además, dijo: «Van a ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo» (Mateo 26: 64). Esa respuesta bastó. Por esta declaración, lo declararon culpable de blasfemia y merecedor de la muerte.

Jesús fue entonces sometido a más humillaciones y tratos irrespetuosos. Lo escupieron, lo golpearon y se burlaron de él como si fuera un falso profeta. Reflexionemos unos instantes sobre esto: ¡el Señor de la gloria siendo tratado tan mal! Al comienzo de la semana había sido aclamado con ramas de palmera, pero al final fue golpeado con las palmas de hombres furiosos.

Una vez más, Jesús no dijo ni una palabra. Al recordar la reprimenda de Jesús a Pedro en la lección de la semana pasada, este momento cobra

aún más significado. Él pudo haber convocado a doce legiones de ángeles para defenderlo, y ellos seguramente anhelaban hacerlo ante tal injusticia. Pero no los llamó. Él estaba entregando su vida de manera verdadera y voluntaria por todos en el mundo, incluidos los mismos hombres que lo maltrataban en ese momento.

¿Alguna vez te han acusado injustamente? ¿Cómo te sentiste?
¿Cómo respondiste?

¿Por qué crees que los líderes religiosos decidieron ignorar las pruebas evidentes de que Jesús era el Mesías?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **3**

inTerpreta



La traición a sangre inocente

Los principales sacerdotes y los líderes del pueblo comenzaron a trazar estrategias para matar a Jesús (Mateo 27: 1). Sin embargo, Judas no estaba conspirando para matar a Jesús. Judas se quedó atónito cuando vio que Jesús era condenado a muerte y no hacía nada para liberarse. Nunca se consideró enemigo de Jesús. De hecho, Judas creía que era el aliado más valioso de Cristo. Judas estaba tratando de obligar a Jesús a liberarse y proclamarse como el Mesías político y militar que todos esperaban. Imaginaba que le estaba haciendo un favor a Jesús, pensando que Jesús era demasiado modesto. *Lo entregaré a las autoridades, pensó, y tendrá que mostrarnos a todos de lo que es capaz. Entonces tal vez yo obtenga un ascenso y Jesús me lo agradecerá.*

Judas recordó que Jesús se negó a cooperar cuando la multitud estaba decidida a coronarlo rey después de que alimentara a los cinco mil en Galilea (Juan 6: 15). Jesús rechazó de plano la idea y redujo drásticamente el tamaño de la multitud (Juan 6: 66) diciéndoles que, a menos que comieran su carne y bebieran su sangre, no tendrían vida. Judas estaba intentando de nuevo obligar a Jesús a convertirse en rey, solo para descubrir en el juicio que habría consecuencias terribles. Jesús no se entregaría y permitiría que lo crucificaran. Esto aterrizó a Judas. Intentó convencer a los enemigos de Jesús de que era «inocente» (Mateo 27: 4), pero los líderes no se conmovieron por las súplicas de Judas. Estaban decididos a matar a Jesús.

Judas devolvió las monedas de plata a los líderes y se marchó, abrumado por la culpa. Se dio cuenta entonces de la magnitud de lo que había hecho y de que ya no había nada que pudiera hacer para salvar a Jesús. Su hipocresía en su relación con Jesús le había pasado factura. Quería a Jesús y su reino, pero también quería el mundo. Nunca se había entregado por completo a Cristo.

Jesús lo había colmado de abundante gracia y perdón antes de que cruzara esa línea al abandonar el aposento alto, pero, por desgracia, Judas cedió a los poderes de las tinieblas e hizo lo que nunca pensó que haría cuando puso trágicamente fin a su vida. Se encontró en esa situación por confiar en su propia sabiduría, al intentar encajar a Jesús en sus planes en lugar de basar sus planes en Jesús. Nunca se sometió

por completo a las enseñanzas y principios de Jesús. En última instancia, su resistencia lo separó de la Fuente de la vida y resultó en perdición eterna.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones has llegado? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

Piensa en lo que le pasó a Judas y cómo acabó donde acabó. ¿Crees que se pudo haber evitado?

Memoriza tu pasaje favorito de Mateo 26: 57-27: 10. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor Mateo 26: 57-27: 10?

Relatos paralelos
en los Evangelios:

Marcos 14: 53-72

Lucas 22: 54-71

Juan 18: 12-27

El silencio de Cristo:

Proverbios 26: 4

Isaías 53: 7

Mateo 7: 6

Perspectivas proféticas
sobre la traición:

Zacarías 11: 12, 13

Hechos 1: 15-20

¿Qué otros pasajes de las Escrituras te vienen a la mente en relación con las historias de Jesús ante el Sanedrín, la negación de Pedro y la traición de Judas?

Repasa el pasaje que memorizaste de Mateo 26: 57-27: 10.

Escríbelo aquí.





8ª SEMANA **5**

inVita



«No lo conozco»

Pedro y Juan siguieron a distancia cuando Jesús fue arrestado y llevado a Jerusalén. Llegaron al patio del sumo sacerdote, al que Juan pudo entrar gracias a sus conexiones con el sumo sacerdote. A Pedro no se le permitió entrar hasta que Juan fue a hablar con la chica que custodiaba la puerta, y juntos lograron que Pedro entrara.

En ese mismo momento, la chica le preguntó a Pedro: «¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?» (Juan 18: 17). Esta pregunta era muy importante. En primer lugar, nos indica que Juan no negó su relación con Cristo. En segundo lugar, le ofrecía a Pedro la oportunidad de reconocer su propia relación con Jesús. Desafortunadamente, Pedro le dijo que no a la chica, y lo hizo justo delante de Juan.

A Juan le debió sorprender mucho escuchar a su amigo y compañero discípulo renegar así de Jesús. Pedro también debió avergonzarse de lo que acababa de hacer. Fue a calentarse junto al fuego con algunos sirvientes y oficiales, y le preguntaron por segunda vez si era discípulo de Jesús. Pedro volvió a negar su relación con Jesús.

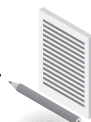
Entonces, un pariente de Malco, el hombre a quien Pedro le cortó la oreja, volvió a insistir, preguntando: «¿No te vi con él en el huerto?» (Juan 18: 26). Por tercera vez, Pedro negó a Jesús. Entonces oyó cantar al gallo. Lo recordó todo y se dio cuenta de que Jesús había predicho ese momento. El desafiante rechazo de Pedro a aquella advertencia resultó desastroso.

En ese momento tan revelador y profundo, Pedro se volvió para mirar a Jesús, y los ojos de Jesús se encontraron con los suyos. El rostro que imaginamos Pedro vio en ese momento tiene mucho que decir sobre nuestra teología. ¿Fue un rostro de compasión y tristeza? ¿Fue acaso de ira y decepción?

El libro *El Deseado de todas las gentes* lo describe así: «En aquel amable semblante, leyó profunda compasión y pesar, pero no había ira».¹ No estando preparado para acoger la gracia en ese momento, Pedro huyó. Se fue y lloró amargamente, arrepintiéndose de haber negado a su Señor y Amigo. La respuesta de Jesús a Pedro en ese momento nos dice mucho sobre cómo él nos ve en medio de nuestros propios fracasos. Esperemos que, al igual que Pedro, la bondad de Dios nos lleve también al arrepentimiento (Romanos 2: 4).

Cuando Pedro experimentó la gracia y supo que no la merecía, huyó. ¿Alguna vez la vergüenza te ha llevado a huir de la gracia de Dios en lugar de recibirla?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **6**

imPlicate



Aquella mirada llena de compasión y perdón

«**P**edro procuraba no mostrarse interesado en el juicio de su Maestro, pero su corazón estaba desgarrado por el pesar al oír las crueles burlas y ver los ultrajes que sufría. Más aún, se sorprendía y airaba de que Jesús se humillara a sí mismo y a sus seguidores sometidos a un trato tal. A fin de ocultar sus verdaderos sentimientos, trató de unirse a los perseguidores de Jesús en sus bromas inoportunas, pero su apariencia no era natural. Mentía por sus actos y, mientras procuraba hablar despreocupadamente, no podía refrenar sus expresiones de indignación por los ultrajes infligidos a su Maestro

»La atención fue atraída a él por segunda vez, y se le volvió a acusar de ser seguidor de Jesús. Declaró ahora con juramento: “¡No conozco a ese hombre!” (Mateo 26: 72). Le fue dada otra oportunidad. Transcurrió una hora y uno de los criados del sumo sacerdote, pariente cercano del hombre a quien Pedro había cortado una oreja, le preguntó: “¿No te vi con él en el huerto?” (Juan 18: 26). “Seguro que tú eres uno de ellos, pues también eres de Galilea” (Marcos 14: 70). Al oír esto, Pedro se enfureció. Los discípulos de Jesús eran conocidos por la pureza de su lenguaje, y a fin de engañar plenamente a los que lo interrogaban y justificar la actitud que había asumido, Pedro negó ahora a su Maestro con maldiciones y juramentos. [...]

»Mientras los juramentos envilecedores estaban todavía en los labios de Pedro y el agudo canto del gallo repercutía en sus oídos, el Salvador se desvió de sus ceñudos jueces y miró de lleno a su pobre discípulo. Al mismo tiempo, los ojos de Pedro fueron atraídos hacia su Maestro. En aquel amable semblante, leyó profunda compasión y pesar, pero no había ira.

»Al ver ese rostro pálido y doliente, esos labios temblorosos, esa mirada de compasión y perdón, su corazón fue atravesado como por una flecha. Su conciencia se despertó. Los recuerdos acudieron a su memoria y Pedro recordó la promesa que había hecho unas pocas horas antes, de que iría con su Señor a la cárcel y a la muerte. Recordó su pesar cuando el Salvador le dijo en el aposento alto que negaría a su Señor tres veces esa misma noche. Pedro acababa de declarar que no conocía a Jesús, pero ahora comprendía, con amargo pesar, cuán bien su Señor lo conocía a él, y cuán exactamente había discernido su corazón, cuya falsedad desconocía él mismo.

»Una oleada de recuerdos le abrumó. La tierna misericordia del Salvador, su bondad y longanimidad, su amabilidad y paciencia para con sus discípulos tan llenos de fallas: lo recordó todo. [...] Reflexionó con horror en su propia ingratitud, su falsedad, su perjurio. Una vez más miró a su Maestro, y vio una mano sacrílega que le hería en el rostro. No pudiendo soportar ya más la escena, salió corriendo de la sala con el corazón quebrantado» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 75, p. 671).



8ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Jesús ante el Sanedrín:

1. ¿Qué tipo de acusaciones falsas inventaron los principales sacerdotes para condenar a muerte a Cristo? (Mateo 26: 57-62).
2. Jesús permaneció en silencio cuando fue acusado. ¿Qué nos enseña esto sobre cómo manejar las acusaciones falsas? ¿Cuándo es apropiado guardar silencio? Considera Proverbios 26: 4; Mateo 7: 6.
3. Jesús rompió su silencio cuando le preguntaron directamente sobre su identidad. ¿Qué tipo de tormenta desató su respuesta? (Mateo 26: 63-67).

Reflexión personal: Jesús comenzó la semana siendo aclamado con ramas de palmera y la terminó siendo golpeado por las palmas de las manos de los sacerdotes y sus guardias. ¿Qué nos enseña esto sobre la naturaleza humana y la mentalidad de las masas? ¿Cómo puedes evitar que las multitudes te influyan negativamente?

El fracaso de Pedro:

1. Pedro negó a Jesús delante de Juan. ¿Cómo crees que se sintió Juan? ¿Cómo habrías reaccionado tú? (Juan 18: 15-17).
2. ¿Qué impacto tuvo en Pedro la mirada de Jesús después de negarlo? ¿Cómo te habrías sentido tú? (Lucas 22: 60-62).

Reflexión personal: Como Pedro, ¿has permitido que la presión de otros silencie tu testimonio? ¿Cómo puedes mantenerte firme la próxima vez?

El remordimiento de Judas:

1. ¿Qué motivos y conflictos internos podemos ver en Judas? (Mateo 27: 3-5).
2. Los sacerdotes rechazaron el dinero manchado de sangre, pero promovieron testigos falsos. ¿Qué nos enseña esto sobre la naturaleza humana? (Mateo 27: 6-8; 26: 59).

Reflexión personal: ¿En qué se diferencia el remordimiento de Judas del arrepentimiento de Pedro? ¿Has ignorado alguna vez la voz de Dios por seguir tus propios planes?

Puntos clave para recordar:

- A pesar de las falsas acusaciones, los maltratos brutales y la condena injusta que sufrió, Jesús permaneció en silencio y firme, entregándose por completo al plan de Dios y dando su vida por un mundo que lo rechazó con tanta crueldad.
- En la dolorosa negación de Pedro y la mirada compasiva de Jesús podemos ver la profunda verdad de que, incluso en nuestros mayores fracasos, la gracia de Dios no responde con ira, sino con una tierna invitación al arrepentimiento y la restauración.
- La trágica historia de Judas revela el peligro de aferrarnos a nuestros propios planes en lugar de rendirnos por completo a la sabiduría y los designios de Jesús, pero también nos recuerda que la vida eterna es nuestra cuando confiamos plenamente en Cristo y nos entregamos por completo a él.

Las escenas finales **¿Debo crucificar a su Rey?**



9ª SEMANA **1**

inTro

La conciencia en conflicto

La historia de Herodes Antipas es triste. Si alguna vez has conocido a alguien cuya conciencia está en conflicto, entenderás por qué. Probablemente lo has visto: tienen cierto sentido de lo que es correcto, pero carecen del valor necesario para hacerlo cuando verdaderamente importa. Están atrapados entre sus principios morales y el deseo de vivir a su manera. El caso de Herodes presenta un drástico ejemplo de este conflicto. Tuvo un encuentro con dos de las figuras más importantes y convincentes de los Evangelios: Juan el Bautista y Jesús de Nazaret. Su primer encuentro fue con Juan el Bautista, y no fue precisamente agradable. Analicemos los antecedentes.

Juan tuvo el privilegio de preparar el camino para el ministerio de Jesús. Aunque su obra giraba completamente en torno a Cristo, no temía decir verdades incómodas, como cuando reprendió a Herodes por casarse con la mujer de su propio hermano. Herodías, ahora esposa de Herodes, estaba furiosa con Juan y esperaba el momento oportuno para atacarlo. Juan ya había sido arrestado, pero Herodes no había tomado ninguna otra medida. Esperaba que el arresto de Juan apaciguara a su esposa y, al mismo tiempo, evitara las consecuencias políticas de matar a un profeta. El conflicto de su conciencia lo paralizó.

Pasado un tiempo, durante una fiesta, la hija de Herodías bailó para Herodes. En un momento de imprudencia y exceso, Herodes le prometió darle cualquier cosa que ella le pidiera. Incitada por su madre, ella pidió la cabeza de Juan en una bandeja. Herodes enfrentó entonces un verdadero dilema. Le tenía miedo a Juan, pero le daba más miedo aún la vergüenza pública que le causaría romper su promesa, así que cedió y mandó ejecutar al profeta ese mismo día.

Poco después de la muerte de Juan, el ministerio de Jesús comenzó a ganar más notoriedad. Cuando Herodes oyó hablar de este rabino que hacía

milagros, comenzó a preguntarse si podría ser Juan, resucitado de entre los muertos. Claramente, la conciencia no lo dejaba en paz. Unos años más tarde, Herodes finalmente tuvo la oportunidad de conocer a Jesús cara a cara. Jesús había sido llevado ante Pilato y, tan pronto como Pilato supo que Jesús estaba bajo la jurisdicción de Herodes, aprovechó la oportunidad para pasarle el problema a alguien más.

Cuando le llevaron a Jesús, Herodes intentó iniciar una conversación con él. Sin embargo, Jesús no dijo ni una sola palabra. Herodes esperaba ver un milagro como los que había oído contar, pero Jesús tampoco respondió a eso. Herodes se sintió ofendido por el silencio de Jesús, pero intuía que había algo diferente en este hombre. No era como los criminales con los que Herodes había tratado antes. Aún atormentado por la muerte de Juan, Herodes no estaba en condiciones de prestar atención a las sugerencias de los líderes judíos y condenar a Jesús a muerte. Irónicamente, su padre, Herodes el Grande, había sido el primero en intentar matar a Jesús cuando era un bebé. Pero Herodes Antipas no quería tener nada que ver con tal escena. Su alma culpable no podía soportar otra ejecución, así que envió a Jesús de vuelta a Pilato, afirmando que no encontraba nada malo en él.

Después de leer esta conversación, una pregunta no deja darme vueltas en la cabeza: ¿por qué Jesús no dijo nada? Al menos habló con Pilato pero, ¿por qué guardó silencio total aquí?

Jesús permaneció en silencio ante Herodes porque ya había dicho todo lo que tenía que decir a través de su profeta Juan. Esto nos enseña una lección muy importante: cuando Jesús habla a través de sus profetas y su Palabra, hay que prestar atención al mensaje. De lo contrario, cuando nos encontremos con él cara a cara, es posible que no tenga nada más que decirnos. Él habla por amor y nos invita a responder, pero la elección es nuestra.

La lección de esta semana trata sobre cómo Jesús fue llevado ante Pilato, Herodes y la multitud. También seremos testigos de cómo recibió la cruz. Los acontecimientos comenzaban a intensificarse y Satanás presionaba a Jesús para que tropezara de cualquier forma posible.

Escribe Lucas 23: 13-25 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras.

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



9ª SEMANA **2**

inTerioriza



La condena de un hombre inocente

Los judíos llevaron a Jesús ante Pilato, acusándolo de incitar a la sedición al exhortar a la gente a no pagar impuestos al César y afirmar que era rey. Pilato le preguntó a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le respondió: «Tú lo has dicho» (Lucas 23: 3). Pilato se volvió rápidamente hacia los principales sacerdotes y les dijo: «No encuentro que este hombre sea culpable de nada» (Lucas 23: 4, NVI). La brevedad de este intercambio es tragicómica: Pilato claramente no veía ninguna amenaza y quería deshacerse del problema. Sin embargo, los enemigos de Cristo se mostraron aún más decididos a que fuera condenado.

Pilato llamó a Jesús a una reunión privada y le preguntó de nuevo si era rey. Jesús afirmó que lo era, pero explicó que su reino no era de este mundo. Añadió: «Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan» (Juan 18: 37). Pilato respondió con su famosa frase: «¿Y qué es la verdad?». (Juan 18: 38). Aunque fue un momento breve, sugiere un destello de introspección, aunque Pilato claramente no profundizó en ello.

Aunque Pilato sabía que Jesús era inocente, también le importaba quedar bien con la gente y ganarse el favor de la multitud. Con la esperanza de calmar su ira, Pilato ofreció varias veces azotar a Jesús y liberarlo (Lucas 23: 16, 22). Si Jesús era inocente, como decía Pilato, entonces incluso azotarlo era una injusticia. Una vez que Pilato mostró estar dispuesto a ceder un poco a sus demandas, la multitud empezó a ponerse más agresiva.

La sugerencia de que Jesús fuera puesto en libertad enfureció aún más a la multitud. Buscando una solución, Pilato ofreció liberar a un prisionero, como era costumbre durante la semana de la Pascua. Buscando apelar a su sentido de la justicia, Pilato pidió a la multitud que eligiera entre Jesús y Barrabás, un famoso criminal que había sido arrestado por robo, asesinato y liderar una rebelión. Los dos hombres eran muy diferentes: un criminal culpable de los peores delitos frente al Hijo de Dios sin pecado. Todos veían el contraste, pero nadie se levantó para defender a Jesús. La multitud no mostró ninguna misericordia. Tomando a Pilato por sorpresa, la multitud y los líderes religiosos gritaron inmediatamente: «¡Llévate a ese! ¡Suéltanos a Barrabás!» (Lucas 23: 18 NVI). Exigieron que Jesús fuera crucificado y que Barrabás fuera liberado.

Este intercambio de palabras nos parece indignante y ofensivo, pero debemos reconocer que cada vez que elegimos nuestros pecados favoritos por encima de Jesús, estamos diciendo básicamente lo mismo: «¡No aceptaré a este hombre como mi Señor! ¡No tengo más rey que el César! ¡Libera a Barrabás!»». La triste realidad es que no somos mejores que ellos.

¿De qué formas te sientes tentado a elegir a Barrabás en vez de a Jesús? Pídele al Espíritu Santo que te ayude a identificar y resistir esos pensamientos la próxima vez que te enfrentes a la tentación.

¿Qué lecciones podemos aprender sobre cómo interactuar con una multitud enfurecida?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **3**

inTerpreta



El punto de inflexión

Durante este caótico juicio, alguien interrumpió a Pilato con un sorprendente mensaje de su esposa. Ella vio a Jesús en un sueño y le urgíó que no condenara a este «hombre justo» (Mateo 27: 19). Además, la multitud exigía la muerte de Jesús porque afirmaba ser el Hijo de Dios. Estas dos cosas inquietaron profundamente a Pilato (Juan 19: 7, 8). Volvió a interrogar a Jesús, pero no obtuvo respuesta. Insistiendo aún más, Pilato le recordó a Jesús su autoridad para liberarlo o crucificarlo. Jesús respondió: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te lo hubiera permitido; por eso, el que me entregó a ti es más culpable de pecado que tú» (Juan 19: 11). Pilato no quería condenar a Jesús, pero tampoco se atrevía a ir en contra de la multitud. Desconfiaba de los líderes religiosos y sabía que estaban movidos por la envidia (Mateo 27: 18), pero a pesar de su correcto análisis, no tuvo la determinación necesaria para defender lo que era justo.

El punto de inflexión se produjo cuando la multitud cuestionó la lealtad de Pilato hacia el César. Sugirieron que Pilato no podía ser amigo del César si liberaba a alguien que decía ser rey. Pilato se vio obligado a elegir entre arriesgar su posición permaneciendo fiel a su conciencia o proteger su posición comprometiendo su integridad. Era una elección entre la verdad y su popularidad. Sintiendo acorralado y temeroso de que su posición ante Roma se debilitara, Pilato preguntó: «¿Acaso voy a crucificar a su rey?». Los líderes religiosos respondieron con una ironía escalofriante: «¡No tenemos más rey que César!» (Juan 19: 15, RVR1995), una declaración sorprendente viniendo de hombres que despreciaban el dominio romano.

Pilato había hecho múltiples intentos por defender la inocencia de Jesús: «No encuentro en este hombre razón para condenarlo» (Lucas 23: 4); «ni tampoco Herodes» (Lucas 23: 15); «yo no encuentro en él nada que merezca la pena de muerte» (Lucas 23: 22). En un gesto final, Pilato se lavó las manos ante la multitud, diciendo: «Yo no soy responsable de la muerte de este hombre» (Mateo 27: 24). Sin inmutarse, la multitud gritó: «Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte!» (Mateo 27: 25). Claramente, en ese momento estaban bajo una fuerte influencia satánica. De lo que no se daban

cuenta era de que esta maldición autoinfligida traería terribles consecuencias. La destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. fue un trágico cumplimiento de esta declaración.

Pilato finalmente cedió a las demandas de la multitud y permitió que Jesús fuera crucificado. Ordenó que se colocara un letrero en hebreo, griego y latín en la cruz que indicara los cargos contra él: «Jesús de Nazaret, Rey de los judíos» (Juan 19: 19). Los líderes se opusieron, pero Pilato respondió: «Lo que he escrito, escrito lo dejo» (Juan 19: 22). Pilato reconoció la verdad. Sin embargo, cuando se enfrentó a una decisión realmente importante, cedió a las demandas de los líderes religiosos, por quienes no sentía ningún respeto.

¿Por qué Pilato no se mantuvo fiel a sus convicciones?

¿Cómo podemos evitar tomar decisiones equivocadas en situaciones realmente importantes, ahora que nuestras decisiones no son cuestión de vida o muerte?

Memoriza tu pasaje favorito de Lucas 23: 1-31. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera los siguientes pasajes ofrecen una perspectiva más profunda sobre los juicios de Jesús ante Pilato y Herodes?

Relatos paralelos
en los Evangelios:

Mateo 27: 11-32

Marcos 15: 1-22

Juan 18: 28-19: 17

La injusticia:

Éxodo 23: 2

Proverbios 17: 15

Hechos 3: 14

Antecedentes

de Herodes:

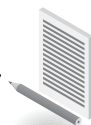
Mateo 14: 1-12

Lucas 9: 7-9

¿Qué otros pasajes de las Escrituras te vienen a la mente en relación con Lucas 23: 1-31?

Repasa el pasaje que memorizaste de Lucas 23: 1-31.

Escríbelo aquí



Large empty rectangular area for writing notes.



9ª SEMANA **5**

inVita



El colapso bajo la cruz

Tras lavarse simbólicamente las manos ante el pueblo y declarar: «Yo no soy responsable de la muerte de este hombre» (Mateo 27: 24), Jesús fue entregado para que la multitud hiciera con él lo que quisiera. En ese momento, Jesús no había comido ni bebido nada desde la última cena con sus discípulos. Había estado luchando intensamente contra las fuerzas demoníacas en el huerto de Getsemaní, mientras comenzaba a soportar el peso eterno del pecado. Había sufrido la traición de Judas, la negación de Pedro y el abandono del resto de los discípulos. Había recibido dos azotes y sufrido otros abusos violentos tanto por parte de los sacerdotes como de los soldados romanos. Con el cuerpo cubierto de laceraciones y completamente agotado en cuerpo, mente y espíritu, Jesús se vio obligado a cargar con la cruz que estaba destinada a Barrabás. Con la cruz sobre los hombros, comenzó el camino hacia el Gólgota.

Avanzó unos pasos, pero colapsó debido al peso de las vigas de madera. Aunque se burlaron de él y le gritaron, se levantó y volvió a cargar con la cruz. Una vez más, cayó bajo su humillante carga. Su naturaleza humana no podía soportar más. Al darse cuenta de que no iba a poder seguir mucho más, los soldados eligieron a Simón, de la ciudad norteafricana de Cirene. Lo obligaron a llevar la cruz por Jesús. Este momento resultó ser una bendición para Simón que, en última instancia, lo llevó a su conversión.¹

El relato de Juan dice que Jesús llevó su propia cruz, mientras que los otros Evangelios dicen que Simón de Cirene fue quien la llevó. No se trata de contradicciones, sino de detalles cronológicos. Jesús comenzó llevando su propia cruz, pero cuando su cuerpo se debilitó, los soldados llamaron a Simón para que llevara la carga.

Solo con su fuerza humana, Jesús no podía llevar la cruz. Necesitaba que alguien lo acompañara y lo ayudara. Esta es una imagen de lo que pueden esperar los seguidores de Cristo. Al principio de su ministerio, Jesús invitó a sus discípulos a negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirlo (Mateo 16: 24). ¿Cómo fue cuando Jesús tomó su cruz? Se derrumbó. Estaba agotado. No le quedaban fuerzas y ya no podía cargarla.

De eso se trata precisamente.

El hecho de que Jesús se derrumbara bajo el peso de su cruz nos muestra que nosotros no somos unos fracasados cuando nos derrumbamos bajo el peso de la nuestra. Él nos comprende. Nunca estuvimos destinados a llevar nuestra cruz solos. Necesitamos ayuda que provenga

de una fuente externa a nosotros mismos. Incluso Jesús necesitó ayuda para llevar su cruz. Si el Salvador, el Hijo de Dios, necesitó ayuda, nosotros podemos aceptar ayuda para llevar nuestra propia cruz y seguirlo.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 78, p. 704.

¿Alguna vez te has sentido abrumado por el peso de la cruz que te ha tocado llevar? Piensa en lo que sentiste en ese momento. ¿De qué manera la lección de hoy te ayuda a entenderlo?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **6**

imPlícate



El costo de rechazar a Jesús

«**C**on voz que fue oída lejos y cerca, Pilato preguntó: “¿Acaso voy a crucificar a su rey?” Pero labios profanos y blasfemos pronunciaron las palabras: “No tenemos más rey que el César”.

»Al escoger así a un gobernante pagano, la nación judía se retiraba de la teocracia. Rechazaba a Dios como su Rey. De ahí en adelante no tendría libertador. No tendría otro rey sino a César. A esto habían conducido al pueblo los sacerdotes y maestros. Eran responsables de esto y de los temibles resultados que siguieron. El pecado de una nación y su ruina se debieron a sus dirigentes religiosos.

»“Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez mayor, mandó traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo: Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes.” Con temor y condenándose a sí mismo, Pilato miró al Salvador. En el vasto mar de rostros vueltos hacia arriba, el suyo era el único apacible. En derredor de su cabeza parecía resplandecer una suave luz. Pilato dijo en su corazón: Es un Dios. Volviéndose a la multitud, declaró: Limpio estoy de su sangre, tómenlo y crucifiquenlo. Pero noten, sacerdotes y príncipes, que yo lo declaro justo. Y Aquel a quien él llama su Padre los juzgue a ustedes y no a mí por la obra de este día. Luego dijo a Jesús: Perdóname por este acto; no puedo salvarte. Y cuando le hubo hecho azotar otra vez, lo entregó para ser crucificado.

»Pilato anhelaba librar a Jesús. Pero vio que no podría hacerlo y conservar su puesto y sus honores. Antes que perder su poder mundanal, prefirió sacrificar una vida inocente. ¡Cuántos, para escapar a la pérdida o al sufrimiento, sacrifican igualmente los buenos principios! La conciencia y el deber señalan un camino, y el interés propio señala otro. La corriente arrastra fuertemente en la mala dirección, y el que transige con el mal es precipitado a las densas tinieblas de la culpabilidad. [...]

»El pueblo de Israel había hecho su elección. Señalando a Jesús, habían dicho: “Quita a este, y suéltanos a Barrabás.” Barrabás, el ladrón y homicida, era representante de Satanás. Cristo era el representante de Dios. Cristo había sido rechazado; Barrabás había sido elegido. Iban a tener a Barrabás. Al hacer su elección, aceptaban al que desde el principio es mentiroso y homicida. Satanás era su dirigente. Como nación, iban a cumplir sus dictados. Iban a hacer sus obras. Tendrían que soportar su gobierno. El pueblo que eligió a Barrabás en lugar de Cristo iba a sentir la crueldad de Barrabás mientras durara el tiempo» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 77, pp. 699-701).



9ª SEMANA **7**

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Pilato y Herodes concuerdan:

1. ¿Qué acusaciones se presentaron ante Pilato y cuál fue su respuesta? (Lucas 23: 1-5).
2. ¿Por qué Jesús no le mostró a Herodes un milagro como él quería? (Lucas 23: 6-12).
3. ¿Qué concluyó Pilato respecto a Jesús y qué deseaba? (Lucas 23: 13-22).

Reflexión personal: Pilato y Herodes se hicieron amigos después del juicio de Jesús, y los fariseos y saduceos colaboraron para crucificar a Jesús. ¿Cuál es la diferencia entre el tipo correcto de unidad y el tipo incorrecto de unidad?

Pilato cede:

1. ¿Qué concesión hizo Pilato para intentar apaciguar a la multitud? (Lucas 23: 16, 22).
2. ¿En qué se diferenciaban Barrabás y Jesús? ¿Qué decía la elección de la multitud sobre la opinión que tenían de Jesús y su estado de ánimo en ese momento? (Lucas 23: 18, 19).
3. ¿Qué acusación obligó finalmente a Pilato a ceder a las exigencias de la multitud? (Juan 19: 12).

Reflexión personal: Piensa cómo responderías a alguien que te preguntara: «¿Qué es la verdad?» (Juan 18: 38).

Con la cruz a cuestas:

1. ¿Cómo fue tratado Jesús antes de que los soldados lo obligaran a cargar con su cruz? (Marcos 15: 16-20).
2. ¿Quién levantó la cruz cuando Jesús no pudo cargarla? (Marcos 15: 21; Juan 19: 17).

Reflexión personal: ¿Qué nos enseña la incapacidad física de Jesús de cargar con la cruz sobre la vulnerabilidad y la necesidad de contar con el apoyo de los demás? ¿Por qué nos cuesta tanto pedir ayuda para llevar nuestras cargas?

Puntos clave para recordar:

- Pilato sabía lo que debía hacer, pero su miedo a perder el control y el favor del pueblo le llevó a renunciar a la verdad misma, mostrándonos lo peligroso que es ignorar las convicciones en aras de la conveniencia.
- La decisión de la multitud de liberar a Barrabás en lugar de Jesús nos recuerda que cada vez que nos aferramos al pecado en lugar de rendirnos a Cristo, estamos haciendo el mismo intercambio. Aun así, Jesús sigue estando en nuestro lugar, ofreciéndonos una misericordia que no merecemos.
- Ver a Jesús desplomarse bajo el peso de su cruz nos recuerda que necesitar ayuda no nos hace débiles, sino humanos. Incluso nuestro Salvador necesitó ayuda. No estamos destinados a llevar nuestras cargas solos.

Las escenas finales El Rey en la cruz



10ª SEMANA **1**

inTro

Cuando no te escuchan

¿Alguna vez has intentado tener una conversación realmente importante con alguien, solo para que esa persona terminara sin entender nada? Tal vez incluso tuviste varias conversaciones con esa persona, sin que hubiera señales de que entendiera lo que estabas diciendo. Jesús vivió esta situación cuando intentó prevenir a sus discípulos de que iba a ser terriblemente maltratado por los líderes religiosos, ejecutado como un criminal abominable y resucitado al tercer día (Marcos 8: 31-33; 9: 30-32). Sus predicciones, que no fueron bien recibidas por ellos, eran exactamente lo contrario de todo lo que esperaban. Después de dos conversaciones infructuosas, Jesús hizo un tercer intento para ayudarles a comprender lo que iba a suceder. Mientras caminaba hacia Jerusalén, explicó en los términos más claros posibles lo que estaba a punto de ocurrir: «Como ustedes ven, ahora vamos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los extranjeros. Se burlarán de él, lo escupirán, lo golpearán y lo matarán; pero tres días después resucitará» (Marcos 10: 33, 34). ¡No pudo ser más claro! ¿Qué más podía decir?

Desafortunadamente, lo que sucedió a continuación revela que los discípulos aún seguían sin escuchar. Santiago y Juan se acercaron a Jesús con una petición urgente sobre el trono que esperaban que Jesús estableciera en Jerusalén: «Concédenos que en tu reino glorioso nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda» (Marcos 10: 37).

Jesús estaba desconsolado. Acababa de revelarles la terrible experiencia de su inminente crucifixión, y ellos estaban más preocupados por su grandeza terrenal. Jesús les respondió diciendo: «Ustedes no saben lo que piden» (Marcos 10: 38). Y efectivamente, no lo sabían.

Jesús entonces les preguntó a Santiago y Juan: «¿Pueden beber este trago amargo que voy a beber yo, y recibir el bautismo que yo voy a reci-

bir?» (Marcos 10: 38). Ellos respondieron que podían, demostrando lo poco que comprendían su propia debilidad y el sufrimiento extremo que Jesús estaba a punto de experimentar.

Cuando le pidieron estar junto a él, imaginaban que iban a ocupar los puestos más altos del gobierno cuando Jesús estableciera su trono. No sabían que estar junto a él significaría la crucifixión.

Más tarde, Santiago y Juan bebieron efectivamente de su copa, la copa del sufrimiento. De los doce discípulos, Santiago fue el primero en morir y Juan el último. Santiago fue asesinado por Herodes (Hechos 12: 1, 2) y Juan fue desterrado como prisionero a la escarpada isla de Patmos (Apocalipsis 1: 9). Según la tradición transmitida por el apologista cristiano Tertuliano, el emperador romano Domiciano condenó a muerte a Juan y lo hizo arrojar a una olla de aceite hirviendo. Milagrosamente, no murió y más tarde fue liberado de la prisión para vivir el resto de sus días en Éfeso.

La cruz jamás debió ser una sorpresa para los doce discípulos, pero cuando llegó, no estaban preparados en absoluto. Su historia nos recuerda lo fácil que es ignorar los mensajes que no se ajustan a nuestras ideas preconcebidas. El futuro puede estar escrito con toda claridad, pero aun así los acontecimientos pueden tomarnos por sorpresa, como si nunca nos hubieran advertido.

Los discípulos no estaban cerca de Jesús cuando lo llevaron atado y sangrando al Calvario. Este no era el camino que habían elegido. En ese momento, ningún discípulo suplicó estar a su derecha o a su izquierda.

Jesús había intentado preparar a los discípulos para presenciar la cruz, ¡y había llegado el momento! Todo condujo a este momento. Desnudaron a Jesús y lo clavaron a los maderos. Los soldados levantaron la cruz y la colocaron en su sitio. Echaron suertes sobre quién se quedaría con su túnica. Allí colgaba, con una corona de espinas, crucificado por ser exactamente quien decía ser: el Hijo de Dios, el Rey de los judíos.

Escribe Mateo 27: 38-44 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras. ¿Cómo trató Jesús de preparar a sus discípulos para su partida?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



10ª SEMANA **2**

inTerioriza



¡Sálvate a ti mismo!

La crucifixión de Jesús tuvo lugar a las afueras de la ciudad, junto a un camino por el que transitaban muchas personas habitualmente. Grandes multitudes de viajeros habían llegado desde lugares tan lejanos como África, Asia y Europa para celebrar la Pascua. Las multitudes que pasaban por allí miraban a Jesús con desprecio y le gritaban insultos. «Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Tú ibas a derribar el templo y a reconstruirlo en tres días! ¡Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!» (Mateo 27: 39, 40).

Los visitantes que venían de fuera de la ciudad no fueron los únicos que criticaron a Jesús. Los líderes religiosos de Jerusalén también se burlaron de él, diciendo que salvaba a otros, pero que era incapaz de salvarse a sí mismo. Con absoluto desdén, se decían unos a otros: «Ha puesto su confianza en Dios: ipues que Dios lo salve ahora, si de veras lo quiere!» (Mateo 27: 42, 43). Se burlaban de él por afirmar que era el Hijo de Dios.

Los soldados también se burlaron de Jesús, diciendo: «¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!» (Lucas 23: 37). Uno de los criminales crucificados junto a él se burló: «¡Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros!» (Lucas 23: 39).

¿Te imaginas escuchar una grabación real del audio de la crucifixión ese día? La ira, la cacofonía de voces... debió ser bastante impresionante. Jesús, el Señor de la gloria, que cargaba con el peso de los pecados del mundo, no fue recibido con honores, sino con desprecio. Satanás hacía todo lo posible por desanimar a Jesús y conseguir que se rindiera. La repetida mención de que «bajara de la cruz» era una tentación directa de Satanás, porque él podía hacerlo.

Satanás sabía que ese era el momento crucial del gran conflicto, el momento en el que o lo ganaría todo o lo perdería todo. Una vez más, desafió la identidad de Jesús con la misma frase que había utilizado en el desierto: «Si eres Hijo de Dios» (Mateo 27: 40; Mateo 4: 6). Satanás sabe que Jesús es el Hijo de Dios, y Jesús también lo sabe. Sin embargo, Satanás intentaba provocarlo para que utilizara su divinidad en beneficio propio.

La ironía de la frase «Si tú eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz» (Mateo 27: 40) radica en que precisamente porque él es el Hijo de Dios,

no descenderá de la cruz. En cuanto a la súplica del hombre que estaba a su lado: «Sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros» (Lucas 23: 39), Jesús ya estaba en proceso de proporcionarles la salvación. Solo que ellos aún no se habían dado cuenta.

Sorprendentemente, ante todo este desprecio y maltrato, Jesús continuó ofreciendo perdón. Por todos los que contribuyeron a su muerte, oró: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 24: 34).

Los que estaban alrededor de la cruz se burlaban de Jesús por afirmar que era el Hijo de Dios. ¿Alguna vez has tenido la tentación de dudar de que Dios realmente te ve como su hijo?

¿Alguna vez alguien ha cuestionado tu identidad y te ha presionado para que demostraras tus méritos? ¿Cómo respondiste?

Escríbelo aquí.





10ª SEMANA **3**

inTerpreta



Abandonado, rechazado, con el corazón roto

Las multitudes burlonas quedaron en silencio cuando la oscuridad cayó sobre el Calvario a la hora sexta del día (el mediodía). Después de tres horas de intenso sufrimiento espiritual, Jesús clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mateo 27: 46). Quizás no haya peor sentimiento en el universo que el de ser abandonado. Ser abandonado es peor que simplemente ser castigado. Durante esas horas de oscuridad, su dolor físico era apenas una pequeña sombra en comparación con su sufrimiento interno, mucho más intenso.

Jesús normalmente comenzaba sus oraciones con el cariñoso término «Padre». Aquí abandonó ese término, ya que se sentía completamente separado y solo. Nuestros pecados lo separaron de su Padre. Lo afligía la que posiblemente sea la pregunta más inquietante de la historia: «¿Por qué?». *¿Por qué esto? ¿Por qué yo? ¿Por qué ahora?* Sin respuesta del cielo, todo tenía que ser por fe. No hubo ninguna voz del cielo que dijera: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia», como ocurrió en su bautismo (Mateo 3: 17, RVR1995). Ya no sentía la sonrisa del cielo sobre él. Una espesa oscuridad rodeaba su espíritu.

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué...?» Estas mismas palabras, escritas bajo inspiración divina, fueron pronunciadas por primera vez por el rey David en el Salmo 22: 1, en una hermosa profecía mesiánica. La precisión del Salmo 22 es increíble. El versículo 16 dice que las manos y los pies de Jesús serían perforados. La crucifixión no se conocía en aquella época; fue una práctica romana introducida siglos más tarde. Los versículos 7 y 8 predicen el desprecio que Jesús sufriría en la cruz. El versículo 18 afirma que repartirían sus vestiduras entre ellos y echarían suertes sobre su ropa. Es realmente extraordinario que estas palabras se escribieran cientos de años antes de que sucedieran, y que se cumplieran todas cuando Jesús fue crucificado.

Esa pregunta persistente, que al principio suena como un lamento de derrota, no es la única parte del Salmo 22 que Jesús cumplió. A lo largo del salmo, leemos sobre la lucha de Jesús con sentimientos intensos en la cruz: abandono, rechazo y dolor. Sin embargo, el versículo 21 marca un cambio. El tono de los versículos del 1 al 20 suena como el

de alguien que se siente ignorado y pasado por alto, pero el versículo 21 termina diciendo: «¡Me has respondido!» (RVA-2015). A partir de ahí, el salmo se convierte en una alabanza y un canto de victoria. Esta transición es significativa. Cuando Jesús citó el versículo 1, también estaba cumpliendo el resto del salmo, que termina en triunfo. Su fe traspasó la oscuridad y descansó en el amor del Padre, aunque no pudiera sentirlo. Fue una hermosa manifestación de su fe.

¿Cuál es el peor dolor que has experimentado? ¿Cómo imaginas el dolor que experimentó Jesús?

Memoriza tu pasaje favorito de Mateo 27: 32-56. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **4**

inVestiga

¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor las horas que Jesús pasó en la cruz?

Relatos paralelos
en los Evangelios:

Marcos 15: 21-41

Lucas 23: 26-49

Juan 19: 17-37

Su sufrimiento en la oscuridad
y el aislamiento:

Salmo 18: 1-12

Salmo 22

Salmo 69: 19-21

Salmo 71: 10, 11

¿Qué otros pasajes de las Escrituras te vienen a la mente en relación con Mateo 27: 32-56?

Repasa el pasaje que memorizaste del pasaje principal.

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **5**

inVita



¿Cómo responderemos?

Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, pagó el precio por los pecados del mundo entero. Este es el acontecimiento más espectacular y significativo que el mundo haya visto jamás o que jamás verá y, aun así, la respuesta de la multitud fue en gran medida de indiferencia. ¿Cómo pudo ser eso posible?

Desde ese día, todos los que han leído sobre este acontecimiento o han oído hablar de él en predicaciones se emocionan hasta las lágrimas y se sienten profundamente conmovidos por el poder del evangelio. Sin embargo, la mayoría de los que fueron testigos oculares del acontecimiento permanecieron impasibles. Esta realidad nos debería hacer reflexionar profundamente, ya que muestra que es posible saber mucho sobre la cruz y, sin embargo, que esta no tenga ningún efecto en nuestro corazón. ¡Líbranos, Señor!

Elena G. de White nos advirtió sobre este peligro hace muchos años:

«Muchos de los que profesan ser cristianos se entusiasman por empresas mundanales, y se interesan por diversiones nuevas y emocionantes, mientras que su corazón parece helado ante la causa de Dios. He aquí, pobre formalista, un tema [el de la cruz] que tiene suficiente importancia para emocionarte. Entraña intereses eternos. Es un pecado permanecer sereno y desapasionado ante él. Las escenas del Calvario despiertan la más profunda emoción. Tendrás disculpa si manifiestas entusiasmo por este tema».¹

Es peligroso pensar: *Ya sé que Jesús murió por nosotros* y tratarlo como algo natural. Se trata de un tema sagrado que merece toda nuestra atención. Debemos orar para que Dios ablande nuestro corazón endurecido, nos toque de nuevo con el poder de la cruz y nos ayude a verla con nuevos ojos.

Afortunadamente, hubo un testigo ocular que cambió su opinión sobre Jesús y expresó abiertamente su nueva creencia. Fue una persona inesperada con una respuesta igualmente inesperada. Cuando Jesús exhaló su último aliento y un terremoto sacudió la tierra, un hombre expresó con franqueza: «¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!» (Mateo 27: 54, NVI). ¿Quién dijo esto? ¿Los sacerdotes eruditos? No, fue un centurión romano. Un pagano. Un comandante militar. Alguien que había participado directamente en la ejecución de Jesús. Contemplar el sufrimiento de

Jesús en la cruz llevó a este hombre pagano a la clara conclusión de que Jesús era realmente el Hijo de Dios.

Debemos orar para que Dios nos llene el corazón de sensibilidad para poder apreciar la magnitud del sacrificio de Cristo, y que esto nos lleve a compartir el poderoso mensaje del evangelio eterno con el mundo que nos rodea.

1. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 229.

¿Te impresiona la historia de la cruz cuando la lees, o te parece que es solo una antigua historia y no algo que podría transformar tu vida?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **6**

imPlícate



El peso del pecado

«**L**a ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo. Toda su vida, Cristo había estado proclamando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre. Su tema era la salvación aun del principal de los pecadores. Pero en estos momentos, sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el ser humano. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico.

»Con fieras tentaciones, Satanás torturaba el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. Temía que el pecado fuera tan ofensivo para Dios que su separación resultara eterna. Sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia no interceda más por la raza culpable. El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del ser humano, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón. [...]

»En esa densa oscuridad, se ocultaba la presencia de Dios. Él hace de las tinieblas su pabellón y oculta su gloria de los ojos humanos. Dios y sus santos ángeles estaban al lado de la cruz. El Padre estaba con su Hijo. Sin embargo, su presencia no se reveló. Si su gloria hubiera fulgurado de la nube, habría quedado destruido todo espectador humano. En aquella hora terrible, Cristo no fue consolado por la presencia del Padre. Pisó solo el lagar y del pueblo no hubo nadie con él.

»Con esa densa oscuridad, Dios veló la última agonía humana de su hijo. Todos los que habían visto a Cristo sufrir estaban convencidos de su divinidad. Ese rostro, una vez contemplado por la humanidad, no sería jamás olvidado. [...] Durante largas horas de agonía, Cristo había sido mirado por la multitud escarnecedora. Ahora le ocultó misericordiosamente el manto de Dios. [...]

»Entre las terribles tinieblas, aparentemente abandonado de Dios, Cristo había apurado el sedimento más amargo del cáliz de la desgracia humana. En esas terribles horas había confiado en la evidencia que antes recibiera de que era aceptado de su Padre. Conocía el carácter de su Padre; comprendía su justicia, su misericordia y su gran amor. Por la fe, confió en Aquel a quien había sido siempre su placer obedecer. Y mientras, sumiso, se confiaba a Dios, desapareció la sensación de haber perdido el favor de su Padre. Por la fe, Cristo venció» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 78, pp. 713).



10ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Voces desdeñosas:

1. ¿Qué decía la gente y los líderes religiosos junto a la cruz? (Mateo 27: 39-43).
2. ¿De qué manera estas voces se hicieron eco de la primera tentación de Satanás en el desierto? (Mateo 4: 6).
3. ¿Cómo profetizó David este tipo de rechazo? (Salmo 22: 4-18).

Reflexión personal: ¿Alguna vez has oído a alguien decir: «Si sucediera (tal cosa), entonces creería en Dios»? ¿Cómo responderías ante eso?

Oscuridad y silencio:

1. ¿Qué sucedió durante tres horas y qué pregunta desgarradora de Jesús reveló su sufrimiento interior? (Mateo 27: 45, 46).
2. Aunque la pregunta de Cristo sonaba a derrota, ¿por qué al citar el Salmo 22 también estaba mostrando su fe? (Salmo 22: 1, 2, 22-31).

Reflexión personal: ¿Alguna vez le has preguntado a Dios por qué? ¿Por qué me está pasando esto? ¿Qué lecciones aprendiste?

Respuesta:

1. ¿Qué respuesta sorprendente dio el centurión romano, un hombre pagano? (Mateo 27: 54).
2. ¿Qué tipos de reacciones puedes identificar entre las demás personas reunidas alrededor de la cruz? ¿Puedes identificarte con alguna de ellas?

Reflexión personal: ¿Sientes que tienes sentimientos encontrados con respecto a la crucifixión? ¿Hay algo que te haya ayudado a entender mejor el significado de la cruz?

Puntos clave para recordar:

- Satanás utilizó a las multitudes burlonas y a los líderes religiosos que presionaban a Jesús para que cuestionaran su identidad, con el fin de disuadirlo de completar su misión.
- El peor sufrimiento de Cristo lo causó la separación de su Padre, una pena que superó con creces cualquier dolor físico que estuviera padeciendo.
- El centurión romano quedó profundamente impresionado por la escena, un ejemplo digno para todos los que tienen un encuentro con la historia de la cruz.

Las escenas finales **La muerte y la sepultura**



11ª SEMANA **1**

inTro

El velo rasgado

¿Alguna vez has experimentado una pérdida dolorosa en una relación? Quizás dijiste algo que te arrepentiste de haber dicho, o alguien tomó decisiones que provocaron una ruptura en la relación. Dios también ha experimentado pérdidas dolorosas.

En el jardín del Edén, a Dios le encantaba visitar a Adán y Eva y hablar con ellos cara a cara. El pecado dañó esta relación y causó una profunda separación (Isaías 59: 2). Satanás convenció a nuestros primeros padres de que se formaran una imagen equivocada de Dios, lo cual los llevó a tomar decisiones que destruyeron su relación íntima con él.

Para lograr la reconciliación, Dios les propuso: «Háganme un santuario para que yo habite entre ellos» (Éxodo 25: 8). Él mismo diseñó el santuario para mostrarle a su pueblo lo que se necesitaba para restaurar la conexión cara a cara con él.

El tabernáculo portátil que Moisés construyó sirvió de modelo para los templos posteriores. El rey Salomón construyó el primer templo permanente en Jerusalén. Siglos más tarde, los babilonios destruyeron ese templo. Durante la época de Esdras y Nehemías se construyó un segundo templo, que Herodes restauró y amplió en el siglo I a. C. Este fue el templo que existía en la época de Cristo.

El templo tenía un patio rodeado por una valla o un muro. Dentro del patio había una estructura que contenía dos compartimentos: el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Dentro del Lugar Santísimo estaba el Arca de la Alianza, que representaba el trono de Dios. Sobre el arca había dos querubines con alas plegadas, símbolo de los ángeles que rodean el trono de Dios en el cielo (Salmo 80: 1), y dentro del arca descansaban las dos tablas de piedra que Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí. Como el hombre ya no podía ver a Dios cara a cara sin morir, Dios le ordenó a Moisés que colocara un velo delante del Arca de la Alianza para que sirviera de barrera protectora a los sacerdotes mientras oficiaban.

Cuando un transgresor traía un animal al santuario para ofrecerlo en sacrificio, el sacerdote tomaba la sangre de ese animal y la rociaba delante del velo, ante el Arca de la Alianza, que contenía la ley que el transgresor había quebrantado. Este proceso permitía a los transgresores volver a casa con sus pecados perdonados, con la certeza de estar en paz con Dios.

Una vez al año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba detrás de ese velo, pero solo después de llenar el compartimento con el humo del incienso. Esto garantizaba que la presencia de Dios permaneciera algo velada mientras el sacerdote colocaba la sangre de los cabritos sacrificados sobre el propiciatorio.

Durante cientos de años, este sistema prefiguró el sacrificio final de Jesús, «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1: 29). A lo largo de los siglos, se ofrecieron innumerables sacrificios y se roció una cantidad incalculable de sangre delante del velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Entonces, en el año 31 d. C., cuando el sacerdote se disponía a sacrificar un cordero para la ofrenda vespertina, el verdadero Cordero sin mancha estaba siendo crucificado fuera de la ciudad. Cuando Jesús exhaló su último aliento, la tierra tembló, las rocas se partieron y el velo del templo se rasgó de arriba abajo, en una clara señal de la intervención de Dios (Mateo 27: 51). Al igual que se rasgó la barrera protectora entre la presencia de Dios y sus hijos, Cristo abrió el camino para que los pecadores fueran perdonados, purificados y restaurados de nuevo a la presencia de Dios.

El apóstol Pablo nos dice que el velo representaba la carne de Cristo (Hebreos 10: 20). El velo se rasgó cuando el cuerpo de Cristo fue quebrantado por nosotros. La muerte de Cristo en la cruz derribó las barreras y nos permitió acercarnos a Dios. El rasgamiento del velo también indicaba que el santuario terrenal ya no era necesario, pues el precio del pecado había sido pagado en su totalidad. La muerte de Jesús marcó para siempre el fin de los sacrificios y las ofrendas (Daniel 9: 27). Marcó el comienzo de una nueva era en la que lo único que necesitamos hacer es mirar a Cristo, quien sirve como Sumo Sacerdote en el santuario celestial.

Escribe Juan 19: 28-33 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras. ¿Cómo trató Jesús de preparar a sus discípulos para su partida?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



11ª SEMANA **2**

inTerioriza



Conversaciones personales

Mientras Jesús pendía de la cruz, uno no pensaría que tenía tiempo ni energía para conversaciones personales; sin embargo, los Evangelios registran dos interacciones muy importantes.

Jesús fue crucificado entre dos ladrones. El relato de Mateo nos dice que ambos ladrones crucificados junto a Cristo inicialmente lo insultaron (Mateo 27: 44). Sin embargo, el corazón de uno de ellos se ablandó al ver a Jesús sufrir con dignidad (Lucas 23: 40-42). Se dio cuenta de que Jesús era el Hijo de Dios y quiso saber si había lugar para él en su reino. Jesús ministró a este hombre y le aseguró que, como había reconocido su propia necesidad, efectivamente le sería concedido el acceso a ese reino. Incluso mientras moría, Jesús siguió extendiendo su mano para salvar, ganando así otra alma más para su reino.

Más tarde se produjo otra forma de ministrar. María, la madre de Jesús, estaba junto a la cruz. Imagina cómo debió de ser esa experiencia para ella: ver impotente cómo su propio Hijo inocente, que Dios mismo le había dado milagrosamente, era asesinado de la forma más cruel e inhumana. Jesús sabía el peso de la carga que ella llevaba en ese momento.

El discípulo Juan estaba con María (Juan 19: 25-27). Él fue el único de los doce discípulos que realmente siguió a Jesús hasta la cruz. Pedro lo siguió hasta el patio del sumo sacerdote, pero huyó a Getsemaní después de su tercera negación. En la cruz, solo estaban Juan, María, la madre de Jesús, y muchas de las otras mujeres que lo seguían, incluida María Magdalena.

Aquí, Jesús tuvo una importante conversación con su madre y con Juan. Miró a su madre y le dijo: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Juan 19: 26). A Juan le dijo: «Ahí tienes a tu madre» (Juan 19: 27). Juan llevó a María a su casa y la cuidó desde ese día en adelante. Aunque Jesús tenía mucho de qué preocuparse durante su sufrimiento, se tomó el tiempo para asegurarse de que su madre estuviera bien cuidada y confió su bienestar a uno de sus amigos más cercanos. Jesús demostró la importancia de las relaciones familiares y de ser fiel en las responsabilidades domésticas. Incluso cuando el destino del mundo pendía de un hilo, Jesús se tomó el tiempo para proveer para su madre.

Parece increíble que Jesús, mientras sufría enormemente bajo el peso aplastante del pecado y el dolor de la crucifixión, siguiera tan preocupado por los demás. En 1 Corintios 13: 5 leemos que el amor «no busca lo suyo» (RVR1995). Incluso en la cruz, Jesús seguía preocupándose por el bienestar de los demás.

¿Qué revela el amor abnegado que Jesús demostró, incluso en medio de su gran sufrimiento, sobre el gran amor que te tiene a ti personalmente? ¿Cuál es la mejor manera de responder a ese amor?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **3**

inTerpreta



Todo está cumplido

Aunque a veces olvidaba su dolor físico debido a la angustia interna mucho más intensa que estaba experimentando, Jesús padeció un sufrimiento físico extremo durante su crucifixión. Después de estar colgado en la cruz durante horas, Jesús deseaba beber agua. Cuando exclamó: «Tengo sed» (Juan 19: 28), buscaba algo que aliviará el tormento físico que estaba sintiendo. Conmovido por la compasión, un soldado le ofreció vinagre en una esponja. En cumplimiento de la profecía, el Salvador sufriente no recibió ni un sorbo de agua (Salmo 69: 21).

Al no encontrar alivio, Jesús gritó de nuevo: «Todo está cumplido». Luego inclinó la cabeza y exhaló su último aliento (Juan 19: 30). Había pasado 33 años y medio revelando quién era realmente el Padre y finalmente había derrotado por completo a Satanás. Satanás intentó matarlo poco después de su nacimiento, lo tentó en el desierto, incitó a los fariseos y a la multitud a exigir su muerte, pero Jesús nunca cedió a los ataques y tentaciones. Condenó el pecado en la carne, y los días de Satanás ahora están contados. ¡Qué historia! ¡Qué Salvador!

Los ángeles en el cielo se estremecieron ante esta escena. Ese momento lo cambió todo. «El grito agonizante del Salvador: “Consumado es”, fue el toque de agonía para Satanás. Fue entonces cuando quedó zanjado el gran conflicto que había durado tanto tiempo y asegurada la extirpación final del mal».¹ Con la muerte de Jesús, la fealdad del pecado y la rebelión quedaron al descubierto ante todo el universo.

Los ángeles desarrollaron una renovada admiración y lealtad hacia su Creador y Rey después de presenciar su costoso sacrificio. «Entonces oí una fuerte voz en el cielo, que decía: “Ya llegó la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Mesías; porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios”» (Apocalipsis 12: 10).

Jesús murió poco antes de la puesta del sol del viernes, cuando el sábado estaba a punto de comenzar. Descansó en la tumba durante todo el sábado y resucitó temprano el primer día de la semana. Esto coincide con la cronología de la historia de la creación, cuando «el cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, quedaron terminados. El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó» (Génesis 2:

1, 2). Al igual que hizo en la creación, Jesús descansó en el sábado de su obra de recreación y redención. ¡Verdaderamente «todo está cumplido»! (Juan 19: 30).

1. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 30, p. 493.

¿Qué partes de esta historia te resultan más difíciles de entender?
¿Hay algún detalle o enfoque nuevo que hayas percibido esta vez?
¿Cómo crees que te habrías sentido al ver la muerte de Jesús si hubieras sido uno de los ángeles? ¿Cómo te habría cambiado la vida ese momento?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 19: 25-42. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **4**

inVestiga

¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender el verdadero significado de la muerte y sepultura de Jesús?

Él murió por nosotros:

Isaías 53: 8-12

Romanos 5: 8

1 Corintios 15: 3

Hebreos 2: 9, 14, 15

Nos redimió

con su sangre:

1 Pedro 1: 18, 19

Apocalipsis 5: 9

Llevó nuestros pecados:

Hebreos 9: 28

1 Pedro 2: 24

¿Qué otros pasajes de las Escrituras te vienen a la mente en relación con Juan 19: 25-42?

Repasa el pasaje que memorizaste de Juan 19: 25-42.

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **5**

inVita



Sepultura de Jesús

La cruz no causaba una muerte rápida. Sus víctimas sufrían una muerte lenta y tortuosa. A veces, las personas permanecían vivas en la cruz durante varios días. Jesús murió en cuestión de horas (Juan 19: 31-33), lo que sorprendió a Pilato, quien tenía mucha experiencia con las crucifixiones (Marcos 15: 44). Jesús no murió a causa de la cruz, sino a causa de nuestros pecados mientras estaba en ella. La muerte prematura de Jesús también confirma que no fue obligado a esa situación, sino que él mismo eligió su destino. «Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad» (Juan 10: 18).

Después de la muerte de Jesús, dos miembros prominentes del Sanedrín, el consejo más poderoso de la nación de Israel, tomaron medidas para darle sepultura digna a su cuerpo. José de Arimatea y Nicodemo tenían historias similares. José era un seguidor secreto de Jesús que no apoyaba la muerte de Cristo (Lucas 23: 51), y Nicodemo era un fariseo rico y gobernante de los judíos que había buscado una entrevista privada con Jesús al principio de su ministerio (Juan 3: 1-21) para averiguar quién era realmente y el significado de sus obras. Después de esa conversación, poco se sabe de Nicodemo, salvo cuando defendió a Jesús en una de las reuniones de los fariseos en Juan 7. Después de eso, desapareció por completo hasta que Jesús murió.

José y Nicodemo estaban preocupados por cómo sus compañeros podrían percibir su interés en Jesús. Sin embargo, este temor no les impidió hacer lo que Dios había puesto en sus corazones, especialmente en ese momento decisivo. Ambos hombres se unieron para darle a Jesús una sepultura digna. José puso a disposición su propio sepulcro y obtuvo el permiso de Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Nicodemo trajo casi 100 libras de mirra y áloe para preparar el cuerpo para la sepultura.

Se acercaba el sábado, pero el proceso sepulcral seguía incompleto. Los amigos de Jesús, cuidadosos de guardar el sábado según el mandamiento, tuvieron que interrumpir el trabajo hasta después del sábado (Lucas 23: 56). Sus amigos le rindieron doble honor en su sepultura. Muchas víctimas de la crucifixión eran dejadas en la cruz para que se descompusieran y fueran devoradas por aves u otros animales, o eran arrojadas al basurero de la ciudad. Jesús fue honrado con una sepultura

digna por parte de aquellos que lo amaban. Sus seguidores también lo honraron al no continuar con el proceso de sepultura, optando en cambio por guardar el sábado según el mandamiento que él les había enseñado en la creación y les había dado en el monte Sinaí. Darle a Jesús una sepultura digna fue un acto de respeto y amor, pero sus seguidores creían que guardar el sábado sería una forma aún mayor de honrarlo, por lo que interrumpieron su trabajo.

¿Alguna vez has intentado ser un seguidor secreto de Jesús? ¿Por qué los verdaderos seguidores de Jesús terminan revelando su fe?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **6**

imPlicate



La promesa de nuestra salvación

«**E**l reino de la gracia fue instituido inmediatamente después de la caída del ser humano, cuando se ideó un plan para la redención de la raza culpable. Este reino existía entonces en el designio de Dios y por su promesa; y mediante la fe los seres humanos podían hacerse sus súbditos. Sin embargo, no fue establecido en realidad hasta la muerte de Cristo. Aun después de haber iniciado su misión terrenal, el Salvador, cansado de la obstinación e ingratitud de los seres humanos, habría podido retroceder ante el sacrificio del Calvario. En Getsemaní la copa del dolor le tembló en la mano. Aun entonces, hubiera podido enjugar el sudor de sangre de su frente y dejar que la raza culpable pereciera en su iniquidad. Si así lo hubiera hecho no habría habido redención para la humanidad caída. Pero cuando el Salvador hubo rendido la vida y exclamado en su último aliento: “Todo está cumplido”, el plan de la redención quedó asegurado. La promesa de salvación hecha a la pareja culpable en el Edén quedó ratificada. El reino de la gracia, que hasta entonces existiera por la promesa de Dios, quedó establecido.

»Así, la muerte de Cristo —el acontecimiento mismo que los discípulos habían considerado como la ruina final de sus esperanzas— fue lo que las aseguró para siempre. Si bien es verdad que esa misma muerte fuera para ellos cruel desengaño, no dejaba de ser la prueba suprema de que su creencia había sido bien fundada. El acontecimiento que los había llenado de tristeza y desesperación, fue lo que abrió para todos los hijos de Adán la puerta de la esperanza, en la cual se concentraban la vida futura y la felicidad eterna de todos los fieles siervos de Dios en todas las edades» (Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 20, pp. 347, 348).

«La muerte de Cristo demuestra el gran amor de Dios por la humanidad. Es nuestra garantía de salvación. Quitarle al cristiano la cruz sería como borrar del cielo el sol. La cruz nos acerca a Dios, y nos reconcilia con él. Con la perdonadora compasión del amor de un padre, Jehová contempla los sufrimientos que su Hijo soportó con el fin de salvar de la muerte eterna a la familia humana, y nos acepta en el Amado.

»Sin la cruz, el ser humano no podría unirse con el Padre. De ella depende toda nuestra esperanza. De ella emana la luz del amor del Salvador; y cuando al pie de la cruz el pecador mira al que murió para salvarlo, puede regocijarse con pleno gozo; porque sus pecados son perdonados. Al postrarse con fe junto a la cruz, alcanza el más alto lugar que pueda alcanzar el ser humano» (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, cap. 20, pp. 156, 157).



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Las palabras finales:

1. ¿Qué arreglos hizo Jesús por su madre en medio de su sufrimiento? ¿Qué nos enseña esto sobre la responsabilidad en las relaciones familiares? (Juan 19: 25-27).
2. ¿Cuánto sufrimiento físico y dolor sintió Jesús mientras estaba en la cruz? ¿De qué manera su fe lo ayudó a sobrellevarlo? (Lucas 23: 46; Juan 19: 28; Hebreos 12: 2).
3. ¿Qué «se cumplió» en la cruz? (Juan 19: 30; Hebreos 2: 14)

Reflexión personal: ¿Hay aspectos de tu vida en los que sigues viviendo como si Jesús no hubiera vencido a Satanás? ¿Cómo puedes vivir cada día en la victoria que Cristo consiguió en la cruz?

Su muerte:

1. ¿Qué tenía de inusual el momento de la muerte de Cristo? (Juan 19: 31-33; Marcos 15: 44).
2. ¿Cuál fue la verdadera razón de su muerte? (Isaías 53: 10-12; 1 Corintios 15: 3).
3. ¿Entregó Jesús su vida voluntariamente? (Juan 10: 17, 18).

Reflexión personal: ¿De qué manera cambia tu perspectiva sobre el amor y el sacrificio de Jesús el hecho de que su muerte fuera voluntaria y no forzada?

En el sepulcro:

1. ¿Qué dos hombres colaboraron para dar sepultura digna al cuerpo de Jesús? ¿Por qué esto fue un punto de inflexión en sus vidas? (Juan 19: 38-42).
2. ¿De qué otra manera los amigos de Jesús lo honraron durante su sepultura? (Lucas 23: 56).

Reflexión personal: Dos grupos trabajaron juntos para darle a Jesús una sepultura digna: los líderes religiosos, que mantenían su fe en privado, y las mujeres, que eran valientes y no tenían miedo. ¿Qué podemos aprender sobre cómo se puede trabajar con creyentes de diferentes orígenes?

Puntos clave para recordar:

- Incluso en medio de su intenso sufrimiento, Jesús demostró su amor al continuar preocupado por los demás. Le prometió la salvación al ladrón creyente y se ocupó de su madre.
- La muerte prematura de Cristo, la cual sorprendió a sus enemigos, demostró que no solo fue la cruz la que acabó con su vida, sino también nuestros pecados.
- Tras su muerte, los amigos de Jesús le honraron proporcionándole una sepultura digna y guardando el sábado.

Las escenas finales ¡Ha resucitado!



12ª SEMANA **1**

inTro

Duda y confusión

Cuando Jesús fue colocado en el sepulcro, todas las esperanzas y sueños de los discípulos quedaron sepultados con él, lo cual nos muestra cuán frágil puede ser la esperanza en momentos de espera. No podían ver más allá de la oscuridad de la tumba. Olvidaron sus promesas y se vieron abrumados por la duda y la confusión. Apenas unas semanas antes, los discípulos habían visto a Jesús resucitar a un hombre que llevaba cuatro días muerto y sepultado. Aun así, los discípulos se desanimaron como si Jesús nunca hubiera demostrado su poder sobre el sepulcro y nunca hubiera prometido su propia resurrección.

Los paralelismos entre la sepultura y la resurrección de Lázaro y las de Jesús son sorprendentes. La experiencia con Lázaro debió haberles dado a los discípulos la fe y el valor necesarios para sostenerlos mientras Cristo estaba en la tumba.

Al igual que la muerte de Jesús, la muerte de Lázaro fue para la gloria de Dios (Juan 11: 4). Al igual que Jesús, Lázaro era muy querido (Juan 11: 5). Con Lázaro, también hubo un tiempo de retraso inexplicable (Juan 11: 6). María y Marta, las hermanas de Lázaro, eran dos de las amigas más cercanas de Jesús. Cuando finalmente llegó, cuatro días después de la muerte de Lázaro, ellas estaban profundamente dolidas y confundidas. Jesús les aseguró: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá» (Juan 11: 25). Ellas creyeron en sus palabras. Entonces Jesús les ordenó: «Quiten la piedra» (Juan 11: 39). Marta expresó su preocupación, pero Jesús le recordó: «¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?» (Juan 11: 40). Jesús oró y luego ordenó a Lázaro que saliera de la tumba.

De hecho, Jesucristo salió muy glorificado de esta situación. Sin embargo, los días oscuros antes de la resurrección de Lázaro no fueron nada fáciles. Durante días, las hermanas de Lázaro debieron de luchar contra la

duda, cuestionando el amor de Jesucristo y preguntándose si realmente era quien ellas creían que era. Su retraso parecía muy fuera de lugar. Sin embargo, a la larga, este camino más difícil glorificó más a Dios que si Jesucristo simplemente hubiera sanado a su hermano.

Después de la muerte de Jesús, los discípulos experimentaron una prueba igual de dolorosa. Su «hermano», en todo el sentido de la palabra, también había muerto inesperadamente (aunque él se los había advertido). También ellos tuvieron que soportar el dolor de verlo en un sepulcro durante días, tratando de encontrarle sentido a lo ocurrido. «¿Era realmente quien creíamos que era?», «¿Cometimos un error al seguirlo?», «No tenía que ser así». Más tarde, al igual que Marta, expresaron sus dudas sobre la posibilidad de la resurrección. Sin embargo, Aquel que le había prometido a Marta que él era «la resurrección y la vida» lo demostró nuevamente el domingo en la mañana. Él también salió del sepulcro, dando mucho más gloria a Dios que si nunca hubiera muerto. Demostró de una vez por todas que había vencido a Satanás y a la muerte.

Este paralelismo también nos enseña otra valiosa lección: hay momentos en la vida en los que nos cuesta entender lo que Dios está haciendo. A veces parece que él permite que cosas muy queridas para nosotros mueran sin preocuparse por lo que sentimos. Sin embargo, él conoce profundamente nuestro dolor y nuestra historia, y está trabajando por nosotros, aunque no lo veamos. «A todos los que tantean para sentir la mano guiadora de Dios, el momento de mayor desaliento es cuando más cerca está la ayuda divina».¹ El mismo Jesús padeció el silencio espiritual mientras estaba en la cruz. Dios Padre estaba justo a su lado, pero Jesús no podía sentirlo. Pero el silencio de Dios no significa que él esté ausente.

Esta semana, terminaremos la historia terrenal de Jesús y hablaremos de su resurrección, el sepulcro vacío, el camino a Emaús y su ascensión.

1. Elena G. de White, *El Desado de todas las gentes*, cap. 58, p. 500.

Escribe Lucas 24: 25-35 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras. ¿Cómo trató Jesús de preparar a sus discípulos para su partida?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



12ª SEMANA **2**

inTerioriza



El sepulcro vacío

Los seguidores de Jesús no durmieron bien durante el fin de semana. Las mujeres se levantaron temprano el domingo en la mañana, cuando aún estaba oscuro, prepararon especias y perfumes, y se apresuraron al sepulcro para terminar de cuidar el cuerpo de Jesús. Sin embargo, antes de que llegaran a su destino, hubo un gran terremoto y un ángel del cielo fue enviado para remover la piedra y abrir el sepulcro. Los soldados romanos que habían sido destinados a custodiar el sepulcro cayeron como muertos debido al resplandor abrumador del ángel que apareció en la escena.

Las mujeres se quedaron conmovidas y consternadas al encontrar el sepulcro abierto y vacío. Suponiendo que el cuerpo había sido robado, sus planes quedaron destrozados. Entonces, dos ángeles resplandecientes se les aparecieron y les dijeron: «¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado» (Lucas 24: 5, 6). Les recordaron las palabras de Jesús, que les había dicho que esto sucedería.

La resurrección de Cristo nos proporciona una esperanza que va más allá del sepulcro. Según Pablo: «Si nuestra esperanza en Cristo solamente vale para esta vida, somos los más desdichados de todos» (1 Corintios 15: 19). En otras palabras, si no hay esperanza de resurrección, nuestra religión no tiene sentido. ¡Alabado sea Dios, porque nuestra esperanza en Cristo va más allá de esta vida!

Los ángeles les pidieron a las mujeres que fueran a contarles la buena noticia a los discípulos. Probablemente te imaginas que los discípulos recibieron con alegría un mensaje tan extraordinario, pero no fue así: «A los apóstoles les pareció una locura lo que ellas decían, y no querían creerles» (Lucas 24: 11). Imagina la decepción que sintieron estas mujeres sinceras. Se comunicaron con los ángeles y recibieron la mejor noticia imaginable, solo para encontrarse con la incredulidad y el rechazo cuando la compartieron con sus compañeros seguidores de Cristo.

Jesús ya les había explicado a los discípulos «que el Hijo del hombre tenía que ser entregado en manos de pecadores, que lo crucificarían y que al tercer día resucitaría» (Lucas 24: 7). Sin embargo, los discípulos no habían querido escuchar este mensaje y, cuando se cumplió,

tampoco quisieron escucharlo. Esto nos deja una lección importante: que nuestras ideas preconcebidas pueden cegarnos en los momentos de mayor necesidad. Los discípulos anhelaban con todas sus fuerzas escuchar que Jesús estaba vivo, pero les costaba aceptarlo. Que Dios nos conceda corazones verdaderamente abiertos para escuchar lo que él tiene que decirnos y para recibir plenamente sus palabras.

¿De qué manera el relato de la resurrección te impresiona? ¿Te transmite seguridad?

¿Cuáles de las promesas de Dios te resultan difíciles de creer porque parecen «demasiado buenas para ser verdad»?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **3**

inTerpreta



El mejor estudio bíblico de la historia

Después de la resurrección de Jesús, acompañó a dos discípulos afligidos en el camino a Emaús. Estos hombres conversaban sobre la muerte de Jesús y el sepulcro vacío, tratando de encontrarle sentido a lo ocurrido. Jesús les preguntó de qué hablaban, y ellos parecieron sorprendidos de que él no supiera nada de los recientes acontecimientos en Jerusalén. Le expresaron sus esperanzas y su confusión sobre lo que había sucedido en los últimos días.

Jesús los reprendió amablemente por su falta de fe y de entendimiento de lo que los profetas habían revelado sobre estos mismos acontecimientos. Luego, «se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas» (Lucas 24: 27). ¡Todas las Escrituras! ¿Te imaginas cómo debió de ser ese estudio bíblico? Los eruditos han identificado entre 300 y 574 profecías del Antiguo Testamento que predicen la llegada del Mesías. No sabemos cuántas de ellas mencionó Jesús a los dos hombres aquella tarde, pero podemos imaginar que estableció conexiones que hoy nos dejarían boquiabiertos.

Los hombres invitaron a Jesús a descansar en su casa y él aceptó. Mientras compartían la comida, de repente reconocieron quién les estaba hablando y en ese mismo instante Jesús desapareció. Reflexionaron sobre la profundidad que había tenido ese estudio bíblico y exclamaron: «¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lucas 24: 32). Jesús conmovió sus corazones, no con un milagro impresionante, sino con un simple estudio bíblico. Utilizando la Biblia para fortalecer su fe, empleó las mismas herramientas que tenemos a nuestra disposición hoy en día.

Si estos dos hombres hubieran reconocido a Jesús al comienzo de la conversación, tal vez se habrían emocionado demasiado como para prestarle atención al estudio bíblico. Quizás Jesús les impidió ver (Lucas 24: 16) y retrasó su emoción para que su fe se afanzara primero en las Escrituras.

Jesús se apareció junto a un grupo de creyentes, entre los que se encontraban los once discípulos, que se habían reunido en una habitación

a puertas cerradas (Lucas 24: 33). Ellos también necesitaban que les explicaran las Escrituras para calmar sus temores y restaurar su fe. Los discípulos dudaban de que Jesús fuera real y no solo un espíritu (Lucas 24: 37). Él intentó convencerlos repetidamente, mostrándoles sus heridas e incluso comiendo en su presencia.

Lo que finalmente los convenció fue cuando Jesús abrió las Escrituras y les explicó las profecías que se referían a él, algo que nunca habían entendido (Lucas 24: 44, 45). Les mostró que su sufrimiento, muerte y resurrección cumplían las Escrituras del Antiguo Testamento. Luego les encargó que llevaran esta noticia a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Para ello, tendrían que seguir el ejemplo perfecto de Cristo de abrir las Escrituras y explicar el significado de lo que estaba escrito en ellas.

¿Qué partes de esta historia te resultan difíciles de entender?

¿Encontraste nuevos detalles o formas de verla esta vez?

¿Cómo podemos usar las Escrituras como lo hizo Jesús?

Memoriza tu pasaje favorito de Lucas 24. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo complementan los siguientes pasajes la historia narrada en Lucas 24?

Relatos paralelos
en los Evangelios:

Mateo 28

Marcos 16

Juan 20

El significado de la resurrección
de Cristo:

Salmo 16: 10, 11

Hechos 4: 33

1 Corintios 15: 20–23

Filipenses 3: 10

1 Pedro 1: 3

✓ ¿Qué otros pasajes de las Escrituras te vienen a la mente en relación con la historia de la resurrección?

Repasa el pasaje que memorizaste de Lucas 24.

Escríbelo aquí



Large empty rectangular area for writing notes.



12ª SEMANA **5**

inVita



Una misión difícil

La muerte de Cristo pudo haber parecido el fin para los discípulos, pero en realidad fue el comienzo. Las buenas nuevas de la salvación, que fueron posibles gracias a la muerte y resurrección de Cristo, deben llegar a todo el mundo (Lucas 24: 47). Jesús no completará esta misión por sí mismo; él regresó al cielo y comisionó a sus discípulos, confiándoles esta gran responsabilidad.

Lo normal habría sido que los discípulos huyeran de Jerusalén y no volvieran nunca más luego de que los líderes religiosos mataran injustamente a Cristo. Sus hogares estaban en Galilea. Habían crecido en Galilea y hablaban con acento galileo (Marcos 14: 70). Eran conocidos como discípulos de Cristo, lo que significaba que Jerusalén no era un lugar seguro para ellos. Sin embargo, Cristo les dijo que su misión no comenzaría en Galilea, sino en Jerusalén. La ciudad donde Cristo fue asesinado era la ciudad donde debía comenzar la proclamación de la resurrección de Cristo. Cristo no los llamó a una tarea fácil. Su llamado al arrepentimiento despertaría una feroz oposición. No serían recompensados con riquezas ni popularidad. Sacrificarían todo por el bien de esta misión.

Cristo a menudo nos llama a cumplir misiones incómodas, a veces lejos de casa, donde los riesgos son altos y hay muchas incógnitas. La misión inicial de los discípulos fue un prototipo de las misiones que Cristo le encomienda a su pueblo hoy en día. Actualmente hay muchas ciudades que, como Jerusalén, parecen poco prometedoras y hostiles. Jesús nos llama a no quedarnos en nuestros hogares cómodos y seguir el camino más conveniente, sino a ir adonde él nos guíe y ponernos a disposición para su obra.

Jesús llevó a sus discípulos a unos tres kilómetros de Jerusalén, a un lugar cercano a la ciudad de Betania. Mientras les dirigía sus últimas palabras de bendición, sus pies comenzaron a elevarse del suelo y ascendió al cielo hasta desaparecer de la vista de ellos. ¡Jesús iba a reunirse con su Padre! Cuán poco habían comprendido los discípulos la relación de Cristo con su Padre. Según señaló Elena G. de White: «La soledad de Cristo, separado de las cortes celestiales, viviendo la vida de los seres humanos, nunca fue comprendida ni apreciada por sus discípulos como debiera haberlo sido».¹

La partida de Cristo no significó que los estaba abandonando para que lucharan solos. Cuando el Hijo del hombre ascendió en victoria,

«La familia del cielo y la familia de la tierra» se convirtieron en una sola.² Él les proporcionó todo lo necesario para su éxito, prometiéndoles que recibirían «el poder que viene del cielo» (Lucas 24: 49). Prometió enviarles al Espíritu Santo para que pudieran cumplir su importante misión.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 62, p. 531.

2. *Ibid.*, cap. 87, p. 790.

¿A qué misión difícil y sorprendente te ha llamado Cristo?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **6**

imPlícate



La promesa cumplida

«**E**ntonces los portales de la ciudad de Dios se abren de par en par, y la muchedumbre angélica entra por ellos en medio de una explosión de armonía triunfante.

»Allí está el trono, y en derredor el arcoiris de la promesa. Allí están los querubines y los serafines. Los comandantes de las huestes angélicas, los hijos de Dios, los representantes de los mundos que nunca cayeron, están congregados. El concilio celestial delante del cual Lucifer había acusado a Dios y a su Hijo, los representantes de aquellos reinos sin pecado, sobre los cuales Satanás pensaba establecer su dominio, todos están allí para dar la bienvenida al Redentor. Sienten impaciencia por celebrar su triunfo y glorificar a su Rey.

»Pero con un ademán, él los detiene. Todavía no; no puede ahora recibir la corona de gloria y el manto real. Entra a la presencia de su Padre. Señala su cabeza herida, su costado traspasado, sus pies lacerados; alza sus manos que llevan la señal de los clavos. Presenta los trofeos de su triunfo; ofrece a Dios la gavilla de las primicias, aquellos que resucitaron con él como representantes de la gran multitud que saldrá de la tumba en ocasión de su segunda venida. Se acerca al Padre ante quien hay regocijo por un solo pecador que se arrepiente. Desde antes que fueran echados los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al ser humano en caso de que fuera vencido por Satanás. Habían unido sus manos en un solemne compromiso de que Cristo sería fiador de la especie humana. Cristo había cumplido este compromiso. Cuando sobre la cruz exclamó: «Todo está cumplido», se dirigió al Padre. El pacto había sido llevado plenamente a cabo. Ahora declara: Padre, todo está cumplido. He hecho tu voluntad, oh Dios mío. He completado la obra de la redención. [...]

»Se oye entonces la voz de Dios proclamando que la justicia está satisfecha. Satanás está vencido. Los hijos de Cristo, que trabajan y luchan en la tierra, son “aceptos en el Amado” (Efesios 1: 6, RVR1995). Delante de los ángeles celestiales y los representantes de los mundos que no cayeron, son declarados justificados. Donde él esté, allí estará su iglesia. “La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron” (Salmo 85: 10, RVR1995). Los brazos del Padre rodean a su Hijo, y se da la orden: “Que todos los ángeles de Dios lo adoren” (Hebreos 1: 6).

»Con gozo inefable, los principados y las potestades reconocen la supremacía del Príncipe de la vida. La hueste angélica se postra delante de él, mientras que el alegre clamor llena todos los atrios del cielo: “¡El Cordero que fue sacrificado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza!” (Apocalipsis 5: 12).

»Los cantos de triunfo se mezclan con la música de las arpas angelicales, hasta que el cielo parece rebosar de gozo y alabanza. El amor ha vencido. Lo que estaba perdido se ha hallado» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 87, pp. 789, 790).



12ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

El sepulcro vacío:

1. ¿Cómo reaccionaron las mujeres cuando descubrieron el sepulcro vacío el domingo en la mañana? (Lucas 24: 1-5).
2. ¿Qué recordatorio les dieron los ángeles a las mujeres para ayudarlas a comprender el significado del sepulcro vacío? (Lucas 24: 6-8)
3. ¿Cómo respondieron los discípulos a las mujeres que traían noticias del sepulcro vacío? (Lucas 24: 9-12).

Reflexión personal: ¿Cómo mantienes la fe en momentos de decepción o cuando no tienes todas las respuestas?

La lucha contra las dudas:

1. ¿Qué tipo de preguntas se planteaban los dos discípulos de Jesús en el camino a Emaús? (Lucas 24: 13-24).
2. ¿Cómo respondió Jesús a sus preguntas y explicó el significado de los acontecimientos recientes? (Lucas 24: 25-27).
3. ¿Cómo influyó ese estudio bíblico en esos hombres? (Lucas 24: 32).

Reflexión personal: ¿Cuál es el estudio bíblico más relevante que has experimentado? ¿Cómo podemos replicar el modelo de estudio bíblico de Jesús en la actualidad?

Reavivar la fe:

1. ¿Qué tan preparados estaban los discípulos para ver a su Señor resucitado? (Lucas 24: 36-43)
2. ¿Cómo ayudó Jesús a los discípulos que dudaban a creer? (Lucas 24: 44-46)
3. ¿Qué misión les encomendó Jesús a sus discípulos? ¿Cuál es el significado de que su misión comenzara en Jerusalén? (Lucas 24: 46-49).

Puntos clave para recordar:

- A los discípulos les costó mucho creer en la resurrección debido a sus muchas ideas preconcebidas.
- Jesús ayudó a los discípulos que dudaban a creer, no mediante otro milagro impresionante, sino ofreciéndoles un estudio bíblico sencillo pero muy persuasivo.
- A menudo, en vez de llamarnos a hacer algo cómodo y fácil, Dios nos llama a llevar a cabo obras misioneras difíciles, como cuando les pidió a los discípulos que comenzaran en Jerusalén, el lugar más hostil y peligroso para ellos en ese momento.

Las escenas finales **Las escenas finales de la tierra**



13ª SEMANA **1**

inTro

El mensaje de un Salvador amoroso

El capitán Guillermo Miller se crió en un hogar cristiano y sentía un gran respeto por la fe de su madre. En su juventud, tenía una profunda reverencia por Dios y un marcado sentido de su propia pecaminosidad. Intentó diligentemente vivir con integridad, pero finalmente se dio cuenta de que no podía hacerlo. También se desilusionó por el sufrimiento que veía en el mundo, que no podía conciliar con un Dios amoroso. Estos dos factores lo llevaron a considerar otras creencias y, finalmente, se decantó por el deísmo, la filosofía de que Dios creó todas las cosas pero es un Dios distante que no se interesa por lo que creó.

Mientras servía en la Guerra de 1812, que enfrentó a Estados Unidos y Gran Bretaña, el capitán Miller tuvo una experiencia cercana a la muerte que lo conmocionó de tal manera que lo llevó a replantearse sus creencias deístas. Durante la batalla de Plattsburgh, una bala de cañón explotó a pocos metros de Miller, matando a uno de sus amigos y dejándolo a él ileso. El verdadero punto de inflexión se produjo dos años más tarde, la noche antes de asistir a la celebración anual de la victoria estadounidense en Plattsburgh. Un sermón muy emotivo pronunciado la noche antes de las celebraciones conmovió profundamente a la comunidad, que decidió cancelarlas y reemplazarlas por reuniones de oración.

El domingo siguiente, se le pidió a Miller que leyera el sermón en la iglesia. El tema asignado, los deberes parentales, ponía de manifiesto el vacío de las creencias deístas cuando se consideraba el significado más profundo de la vida. Los presentes notaron lo conmovido que estaba Miller. Ese momento marcó el comienzo de una transformación espiritual que cambió su vida y la de muchas otras personas. Poco después, Miller describió su conversión de esta manera:

«De pronto —dice—, el carácter de un Salvador se grabó hondamente en mi espíritu. Me pareció que bien podía existir un ser tan bueno y compasivo que expiara nuestras transgresiones, y nos librara así de sufrir la pena del pecado. Sentí inmediatamente cuán amable había de ser este alguien, y me imaginé

que podría yo echarme en sus brazos y confiar en su misericordia. Pero surgió la pregunta: ¿cómo se puede probar la existencia de tal ser? Encontré que, fuera de la Biblia, no podía obtener prueba alguna de la existencia de semejante Salvador, o siquiera de una existencia futura [...]. Discerní que la Biblia presentaba precisamente un Salvador como el que yo necesitaba; pero no veía cómo un libro no inspirado pudiera desarrollar principios tan perfectamente adaptados a las necesidades de un mundo caído. Me vi obligado a admitir que las Sagradas Escrituras debían ser una revelación de Dios. Llegaron a ser mi deleite; y encontré en Jesús un amigo. El Salvador vino a ser para mí el más señalado entre diez mil; y las Escrituras, que antes eran oscuras y contradictorias, se volvieron entonces antorcha a mis pies y luz a mi senda. Mi espíritu obtuvo calma y satisfacción. Encontré que el Señor Dios era una Roca en medio del océano de la vida. La Biblia llegó a ser entonces mi principal objeto de estudio, y puedo decir en verdad que la escudriñaba con gran deleite. Encontré que no se me había dicho nunca ni la mitad de lo que contenía. Me admiraba de que no hubiese visto antes su belleza y magnificencia, y de que hubiese podido rechazarla. En ella encontré revelado todo lo que mi corazón podía desear, y un remedio para toda enfermedad del alma. Perdí enteramente el gusto por otra lectura, y me apliqué de corazón a adquirir sabiduría de Dios»¹.

Después de estudiar muchas de las cosas que hemos visto juntos en las últimas doce semanas, Miller se convirtió en un predicador increíblemente influyente, que llevó a muchos a aceptar a Cristo como su Salvador personal. También se dedicó a predicar sobre las profecías relacionadas con el pronto regreso de Cristo. La obra de Miller ayudó a preparar el camino para el cumplimiento de Apocalipsis 14, escrito casi 1700 años antes de su nacimiento, que contiene el mensaje de un Salvador amoroso que regresa para recibir a su pueblo en cumplimiento de la profecía, y un mensaje de advertencia para asegurar que su pueblo esté preparado para ese regreso.

Esta semana, veremos cómo las enseñanzas y acciones de Cristo durante sus momentos finales tenían como objetivo preparar al pueblo de Dios de los últimos tiempos para los momentos finales de la historia de la tierra.

1. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 19, p. 319.

Escribe Apocalipsis 14: 1-12 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras. ¿Cómo trató Jesús de preparar a sus discípulos para su partida?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



13ª SEMANA **2**

inTerioriza



Los 144.000

El libro del Apocalipsis nos dice que en los últimos días habrá un pueblo especial que recibirá el sello de Dios con el nombre de su Padre en la frente (Apocalipsis 7: 4-8; 14: 1). A este grupo se les llama los 144.000. Las interpretaciones varían en cuanto a los detalles específicos sobre ellos, pero la mayoría de los eruditos coinciden en que, como mínimo, representa a aquellos del pueblo de Dios que vivirán durante las últimas escenas de la historia de la tierra.

Los 144.000 se distinguen del resto de la gente por tener el nombre de su Padre escrito en la frente. A lo largo de las Escrituras, el nombre de Dios siempre va ligado a su carácter. Cuando el Señor le reveló su nombre a Moisés, le describió su carácter (Éxodo 34: 4-7). El nombre del Padre en la frente representa el carácter amoroso de Dios. Su nombre está allí para mostrar que su carácter gobierna todas sus decisiones y guía su experiencia de fe.

Los 144.000 entonarán un canto nuevo que nadie más puede aprender (Apocalipsis 14: 3). Este canto es una expresión de su extraordinaria experiencia. Es el canto de Moisés y del Cordero (Apocalipsis 15: 3). Estas personas experimentarán de primera mano la redención y la liberación de Dios. Apocalipsis 14 añade que los 144.000 son varones vírgenes que no se han contaminado con mujeres (Apocalipsis 14: 4). Al igual que con otros símbolos proféticos del Apocalipsis, su virginidad hay que interpretarla de forma simbólica. Esta característica significa que los 144.000 han rechazado las enseñanzas de «la gran prostituta», llamada Babilonia, así como las enseñanzas de sus hijas, que continúan con sus tradiciones pecaminosas (Apocalipsis 17: 1, 5). En lugar de seguir a estas mujeres corruptas, «siguen al Cordero por dondequiera que va» (Apocalipsis 14: 4). Este grupo está decidido a mantener sus ojos fijos en Jesús y a caminar a su lado dondequiera que él los lleve.

Por último, los 144 000 son puros delante de Dios. «No se encontró ninguna mentira en sus labios, pues son intachables» (Apocalipsis 14: 5). Esa frase refleja la profundidad de su vida de fe. Están completamente revestidos de la justicia de Cristo, reflejan la belleza de su carácter y proclaman la verdad sobre quién es Cristo.

Han leído y adoptado la hermosa verdad del carácter de Dios, revelada en Cristo y sus enseñanzas. En palabras de Elena G. de White, los que

reciben el sello de Dios en la frente han experimentado «un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son inmovibles».¹ El hecho de que estén sellados significa que se han establecido tan firmemente en la verdad de Dios y en su amor inquebrantable por la humanidad, que su fe es imperturbable, sean cuales sean las consecuencias. Esta experiencia es la base que Cristo estableció en sus últimas instrucciones a sus discípulos.

1. Elena G. de White, *Eventos de los últimos días*, cap. 15, p. 186.

¿De qué manera has experimentado un «afianzamiento en la verdad» al estudiar este trimestre?

¿Cómo te ha revelado Dios su hermoso carácter en lo que has estudiado?

¿Qué tipo de canto está componiendo Dios en tu vida? ¿Cómo ha sido la experiencia de liberación y salvación que te ha dado?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **3**

inTerpreta



Preparación para la crisis

Durante las últimas escenas de la vida de Cristo, él compartió con sus discípulos importantes lecciones (Juan 13-17) con el propósito de que profundizaran su comprensión de la verdad y los guiara a vivir en armonía con ella. Para prepararlos para la crisis que se avecinaba, él dirigió su atención hacia la verdadera identidad del Padre y lo que él quería hacer por ellos.

Es importante que el pueblo de Dios de los últimos tiempos entienda lo que Cristo enseñó en esos momentos cruciales. Fijate en cómo el mensaje de Dios para los últimos tiempos en Apocalipsis 14 se asemeja a las verdades fundamentales que Jesús enseñó durante su última noche con los discípulos antes de la crucifixión.

En consonancia con las enseñanzas esenciales del último discurso de Jesús, el primer ángel proclama en voz alta: «Teman a Dios y denle alabanza, pues ya llegó la hora en que él ha de juzgar» (Apocalipsis 14: 7). Jesús les explicó a sus discípulos cómo el Espíritu Santo lo glorificaría: «Él mostrará mi gloria, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes» (Juan 16: 14). Esta obra especial del Espíritu Santo incluye guiar a las personas «a toda la verdad» (Juan 16: 13, RVR1995). Una forma en que el pueblo de Dios del fin de los tiempos le dará gloria es declarando al mundo el mensaje de Jesús y toda la verdad. Jesús también hizo hincapié a sus discípulos en el mensaje del juicio, diciéndoles que el Espíritu Santo convencería al mundo de juicio (Juan 16: 8-11). El Espíritu usará al pueblo de Dios del fin de los tiempos para llevar el mensaje de la hora del juicio al mundo.

El mensaje del segundo ángel anuncia la caída de Babilonia, un poder religioso que ha perseguido y oprimido al pueblo de Dios y ha representado falsamente su carácter. Jesús les advirtió a los discípulos sobre los poderes perseguidores: «Cualquiera que los mate creará que así presta un servicio a Dios. Esto lo harán porque no nos han conocido, ni al Padre ni a mí» (Juan 16: 2, 3). Este espíritu de persecución es lo contrario de tener el nombre del Padre escrito en la frente.

El mensaje del tercer ángel trae como resultado un pueblo santo, «los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (Apocalipsis 14: 12, RVR1995). En la noche de la última cena, Jesús animó a sus discípulos varias veces a tener una fe más profunda, a creer en él inde-

pendientemente de lo que pasara (Juan 14: 1, 11, 29). También les insistió en la importancia de obedecer todos sus mandamientos (Juan 14: 15, 21; 15: 10, 14).

Estudiar las últimas escenas de la vida de Cristo, incluyendo sus últimas enseñanzas, nos conecta con Aquel que nos mantendrá fuertes en los últimos días de la historia de la tierra. Al reflexionar sobre sus últimos días, estaremos más preparados para permanecer firmes en la fe, amar como él amó y perseverar como él perseveró.

¿Qué partes de este pasaje te resultan más difíciles de entender? ¿Has notado algún detalle o enfoque nuevo esta vez?

¿Cómo podemos ser más receptivos al Espíritu Santo que nos guía a toda la verdad?

Memoriza tu pasaje favorito de Apocalipsis 14. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor la experiencia que tendrá el pueblo de Dios durante las escenas finales de la historia de la tierra?

Los 144.000 y su victoria: La necesidad
de tener más fe
y resistencia:

Apocalipsis

7: 1-8, 13, 14

Apocalipsis 15: 1-4

Marcos 13: 13

Lucas 18: 8

1 Tesalonicenses 5: 23

Santiago 5: 7, 8

Cómo prepararse:

Lucas 21: 34-36

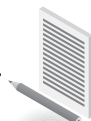
Romanos 13: 11-14

Tito 2: 11-13

¿Qué otros pasajes de las Escrituras te vienen a la mente en relación con Apocalipsis 14?

Repasa el pasaje que memorizaste de Apocalipsis 14.

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **5**

inVita



La fe de Jesús

A pesar del caos que nos sobrecogerá cuando llegue el fin del mundo, el libro de Apocalipsis promete que Dios tendrá un pueblo en los últimos tiempos que «guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (Apocalipsis 14: 12, RVR1995). El pueblo de Dios que permanezca fiel a él soportará una férrea oposición y persecución, tal como lo hizo Jesús durante los últimos momentos de su vida. Se enfrentarán a artimañas religiosas de falsos maestros. Durante ese tiempo, necesitarán el tipo de fe perseverante que tenía Jesús: una fe que descansaba en el amor del Padre, incluso cuando no podía sentirlo.

En las escenas finales de la historia de la tierra, el pueblo de Dios enfrentará una tremenda crisis durante la cual se verán tentados a creer que han sido abandonados a su propia suerte para que sufran solos. La clave de su éxito será tener el mismo tipo de fe que sostuvo a Jesús durante su tiempo de prueba:

«En esas terribles horas había confiado en la evidencia que antes recibiera de que era aceptado de su Padre. Conocía el carácter de su Padre; comprendía su justicia, su misericordia y su gran amor. Por la fe, confió en Aquel a quien había sido siempre su placer obedecer. Y mientras, sumiso, se confiaba a Dios, desapareció la sensación de haber perdido el favor de su Padre. Por la fe, Cristo venció»¹.

La historia de Cristo será nuestra historia. Su canto será nuestro canto. Los que permanezcan fieles a Dios hasta el final cantarán «el canto del Cordero» (Apocalipsis 15: 3). Nuestra fidelidad inquebrantable y sin concesiones provendrá de nuestra completa dependencia de Dios. Seremos sostenidos por la fuerza de Dios, no por la nuestra.

No es posible desarrollar una fe sólida de la noche a la mañana. El tipo de fe que necesitaremos en el futuro solo se consigue ejerciendo la fe en todas las decisiones, grandes y pequeñas, que tomamos cada día. ¿Estás aprendiendo a confiar en Dios en los retos a los que estás enfrentándote actualmente? ¿Te aferras a Dios cuando te sientes solo y sin el apoyo de tus amigos? ¿Te mantienes firme en tus creencias incluso cuando te ridiculizan y se burlan de ti por ellas? ¿Sabes cómo vivir según tu fe cuando tus recursos son limitados? ¿Cómo respondes ante el riesgo y el peligro? ¿Le das prioridad a Dios en tus finanzas, tu

tiempo y tus talentos? Por último, ¿mantienes una relación de calidad con Dios tanto en los buenos como en los malos momentos?

Lo que sostuvo a Jesús en los últimos momentos de su vida fue su confianza absoluta en su Padre. Confiar en Dios será la única forma de tener verdadera paz en los últimos momentos de la historia de la tierra.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 78, p. 716.

¿Qué oportunidades y experiencias te está dando Dios ahora para fortalecer tu fe en él?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **6**

imPlícate



Una fe viva

«**E**l Señor tiene una obra para cada uno de sus fieles: llevar la fe de Jesús al lugar que le corresponde en el mensaje del tercer ángel. La ley ocupa un lugar importante, pero es impotente a menos que la justicia de Cristo se coloque junto a ella para impartir su gloria a todo el elevado estándar de justicia. “La ley es santa y que el mandamiento es santo, justo y bueno” (Romanos 7: 12, NVI). La experiencia religiosa solo adquiere su verdadera calidad mediante la confianza plena y total en Jesús. Sin esto, la experiencia carece de valor. El servicio sería como la ofrenda de Caín: sin Cristo. Dios es glorificado mediante la fe viva en un Salvador personal, plenamente suficiente. La fe contempla a Cristo tal como es: la única esperanza del pecador. La fe se aferra a Cristo, confía en él. Afirma: “Él me amó; él murió por mí. Acepto el sacrificio, y Cristo no habrá muerto por mí en vano».¹

«Cada rayo de luz que el cielo envía es esencial para nuestra salvación. Vivimos en los últimos días y el Señor no quiere dejarnos en tinieblas e incertidumbre. Hay grandes bendiciones reservadas para quienes guardan los mandamientos de Dios, no solo nominalmente, sino con sinceridad y verdad. Ha sido necesario enaltecer la excelsa norma de justicia, pero al hacerlo, muchos han descuidado la predicación de la fe de Jesús. Si queremos tener el espíritu y el poder del mensaje del tercer ángel, debemos presentar la ley y el evangelio juntos, pues van de la mano. Mientras un poder procedente de abajo agita a los hijos de desobediencia para anular la ley de Dios y pisotear la fe en Cristo como nuestra justicia, un poder desde lo alto actúa en los corazones de los leales para exaltar la ley y levantar a Jesús como un Salvador completo. A menos que el poder divino se manifieste en la experiencia del pueblo de Dios, teorías falsas e ideas erróneas cautivarán las mentes, Cristo y su justicia desaparecerán de la vida de muchos y su fe carecerá de poder y vida. Tales personas no tendrán una experiencia diaria y viva del amor de Dios en el corazón, y si no se arrepienten con celo, se contarán entre aquellos representados por los laodicenses, quienes serán vomitados de la boca de Dios».²

1. Elena G. de White, *The Three Angels' Messages* (2022), p. 115.

2. White, *The Three Angels' Messages*, p. 116.



13ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

El pueblo de Dios en los días finales:

1. ¿Qué diferencia a los 144.000 del resto de la humanidad? (Apocalipsis 14: 1-5).
2. Según la Biblia, ¿cómo podemos saber que el nombre de Dios está asociado con su carácter? (Éxodo 34: 4-7).
3. ¿De qué mujeres del Apocalipsis se mantienen puros los 144.000? ¿Qué simboliza su virginidad? (Apocalipsis 17: 5).
4. ¿Cuál es el significado de los 144.000 que siguen al Cordero dondequiera que va?
5. ¿Qué significa que los 144.000 están sellados? (Apocalipsis 7: 1-8).

Reflexión personal: ¿Alguna vez te has encontrado en una situación en la que te resultaba muy difícil seguir a Jesús? Reflexiona sobre las lecciones que aprendiste de esa experiencia.

Mensajes paralelos:

1. ¿Qué temas de las últimas instrucciones de Cristo a sus discípulos (Juan 14-16) se encuentran en el mensaje del primer ángel (Apocalipsis 14)? (Apocalipsis 14: 6, 7; Juan 16: 8-10).
2. ¿De qué manera la advertencia contra el poder persecutorio de Babilonia refleja las advertencias de Cristo sobre la persecución? (Apocalipsis 14: 8; 17: 5, 6; Juan 16: 1-4).
3. ¿De qué manera ambos mensajes subrayan la importancia de guardar los mandamientos de Dios? (Apocalipsis 14: 12; Juan 14: 15, 21; 15: 10, 14).
4. ¿Cómo se manifiesta en ambos mensajes la invitación a profundizar en la fe y las creencias? (Apocalipsis 14: 12; Juan 14: 1, 11, 29).

Reflexión personal: ¿Qué lecciones de las últimas escenas de la vida de Cristo pueden ayudarte a mantenerte fiel durante las últimas escenas de la tierra? Después de profundizar en este poderoso mensaje, ¿de qué maneras concretas podrías empezar a compartirlo con aquellos que te rodean?

Puntos clave para recordar:

- Los 144.000 se fundamentan en la verdad del carácter de Dios, según lo revelan las últimas enseñanzas y actos de Jesús antes de la crucifixión. La verdad de Jesús es lo que los sostiene.
- El mensaje de los tres ángeles se hace eco de las enseñanzas finales de Cristo.
- Cuanto más ejercitemos nuestra fe hoy, más fuerte será para sostenernos en las pruebas más difíciles que vendrán en el futuro.